

CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA

10ª PARTE: SAN PABLO

Celestino Gómez Jaldón

Portada: San Pablo

CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA
10ª PARTE: SAN PABLO
CELESTINO GÓMEZ JALDÓN

AGRADECIMIENTOS

Como de bien nacido es ser agradecido, comienzo agradeciendo las ayudas recibidas en la elaboración de estos libros. En primer lugar gracias a D. Víctor Manuel Bermúdez Bermejo, compañero querido y experto en temas bíblicos, bajo cuya dirección y colaboración han nacido. A las hermanas Esperanza y Juana Mari González Barrera, de San Juan del Puerto, que se han encargado de corregir, maquetar y dar a luz a estas criaturitas. Igualmente a los colaboradores de nuestras parroquias: Jesús Ruiz Silva y Aurora Espino, su esposa, Marcelino Pérez y su esposa Covadonga Rodríguez, Loly García, Amparo Pulido, Manuel de Jesús Núñez y Pepe Gómez. Gracias a todos por su tiempo y por las mejoras introducidas en estos libros.

Celestino

ÍNDICE

Prólogo	
Presentación	
Tema 1. Vida de Pablo.....	
Tema 2. Carta a los Romanos.....	
Tema 3. Iª carta a los Corintios	
Tema 4. IIª carta a los Corintios.....	
Tema 5. Carta a los Gálatas.....	
Tema 6. Carta a los Efesios.....	
Tema 7. Carta a los Filipenses.....	
Tema 8. Carta a los Colosenses.....	
Tema 9. Cartas a los Tesalonicenses.....	
Tema 10. Cartas a Timoteo.....	
Tema 11. Cartas a Tito y Filemón.....	
Tema 12. Carta a los Hebreos.....	
Bibliografía	

PRÓLOGO

Estimado lector:

Este libro que tienes en tus manos es la última parte del Curso de Iniciación a la Biblia que te estamos haciendo llegar en entregas anuales. Es un instrumento que tu Parroquia te facilita para ayudarte en el conocimiento de la Palabra de Dios, la única que puede salvarnos.

Los tiempos han cambiado una barbaridad. Hasta hace unas décadas vivíamos la fe con un fuerte componente ambiental. La sociedad española era católica y sostenía al creyente en su fe. La gente iba a misa y cumplía con la Iglesia. Frecuentemente se vivía la llamada fe del carbonero, es decir, creíamos lo que creía la Iglesia y listo, aunque no supiéramos muy bien qué era lo que la Iglesia creía.

Los cambios continuos en la sociedad y, sobre todo, la gran renovación que supuso el acontecimiento más importante del siglo XX en el seno de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II, lo han modificado todo. Las exigencias son otras. Ya no es suficiente la fe sociológica. Es necesaria una respuesta personal a Dios. La *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, con que termina el libro primero de este Curso de Iniciación a la Biblia, exige a todos los cristianos que aprendan el sublime conocimiento de Cristo con la lectura frecuente de las Sagradas Escrituras.

Pero la Biblia no es un libro de fácil lectura. Más que de un libro habría que hablar de una biblioteca de 73 libritos, escritos a lo largo de más de mil años, por autores muy distintos y con intenciones muy diversas, expresadas en géneros literarios también dispares. Vamos a recorrer toda la Biblia. Ya sabemos que el Nuevo Testamento es la plenitud de la revelación de Dios en Cristo, pero no podemos olvidar que el Antiguo Testamento es el largo camino por el que se llega a esa revelación plena en Jesús.

El futuro de nuestra Iglesia va a depender de que tengamos en nuestras comunidades cristianos bien preparados que puedan prestar un serio servicio a nuestras familias y grupos parroquiales. Conocer y celebrar la Palabra es el mejor camino para formarnos. Por eso emprendimos esta tarea: preparar un material que sea sencillo y, a la vez, lo suficientemente profundo para que, conocido y asimilado,

podamos dar razón de los “*sólidos fundamentos de la fe en que hemos creído*” (Lucas 1, 4). Nos mueve una razón tan evangélica como la que animó al médico Lucas a escribir su evangelio tras una minuciosa investigación. Suponíamos que, teniendo la misma actitud de servicio que movió al evangelista, también Dios nos echaría una mano para suplir nuestras muchas carencias.

Esperamos que estos libros hayan estado en la línea de unas charlas familiares, seguidas de diálogo, con nuestro pueblo cristiano. Cada año te hemos entregado un libro con el mismo formato y tamaño. En la **Presentación** que sigue al **Prólogo** de cada libro te explicaremos el contenido de este último, como te explicamos el de los demás.

Estos libros están dirigidos a todos, pueblo sencillo y personas cultas que, gracias a Dios, cada día son más entre nosotros. Aquí ha estado la gran dificultad a la hora de escribirlos. Por una parte, las palabras que conoce nuestro pueblo sencillo tal vez no lleguen al millar. Y, por otra, resultaba difícil precisar bien lo que necesitábamos decir utilizando tan pocas palabras. Hemos procurado evitar palabras y frases raras, dando a corregir el borrador de estos libros a personas de nuestras parroquias, que tienen una cultura media. Ellos han eliminado del libro las palabras y frases de mayor dificultad.

Sabedores de que las personas que van a usar estos libros no suelen estar hechas al estudio, nos vamos a repetir mucho, sobre todo los datos históricos y las ideas fundamentales. La repetición les servirá de repaso y, al final, asimilarán lo esencial.

No basta con leer estos libros. Hay que estudiarlos y aprenderlos, ya que es posible que a la primera lectura no te quedes con todos los detalles. Si lo haces, los convertirás en un instrumento de trabajo y tú mismo te vas a sorprender de los resultados.

Nada más, que recibas este último libro con el cariño con que se ha escrito para ser una ayuda más en tu formación cristiana.

Un saludo afectuoso de tu párroco

Celestino Gómez Jaldón.

PRESENTACIÓN

Tienes en tus manos la 10ª del *Curso de iniciación a la Biblia*, que comenzamos el año 2001. La 1ª parte tuvo un carácter introductorio, lo que conllevaba una cierta dosis de aridez, propia de toda introducción. En la segunda edición de aquella primera parte, editada el año 2005, ya procuramos limar un poco esa aridez. Las demás partes ya te resultaron más amenas.

Te dije el primer año que, si yo fuera un guía turístico de la ciudad de Sevilla y tuviera que enseñártela, lo primero que haría sería subirte a la giralda para que, desde arriba, te grabaras en tu mente una postal de la ciudad que te permitiera no perderte posteriormente por sus calles. Ése fue el primer libro que te dio una visión panorámica de la Biblia. A partir del año siguiente comenzamos a callejear con cada libro y empezamos a contemplar desde cerca todas las maravillosas enseñanzas que contiene la Palabra de Dios y que fueron escritas para enseñanza nuestra.

Con el octavo tomo, hace dos años, ya llegamos a los tiempos de plenitud, al centro de la Biblia, a Cristo. La metodología cambió porque, antes de escribir estos libros sobre la Biblia, ya habíamos escrito una trilogía que llamamos **Catequesis Familiar del Día del Señor** en la que explicamos paso a paso las lecturas de cada domingo que nos traen los tres ciclos de la liturgia de la Iglesia, sobre todo los evangelios que son las lecturas más importantes de las tres que nos propone la Iglesia cada fin de semana. Naturalmente no íbamos a repetir en aquel libro y los siguientes lo ya dicho. Por esto, hace dos años no nos detuvimos a explicar cada evangelio sinóptico (Mateo, Marcos y Lucas), sino a presentarte las claves para su lectura de corrido.

En algunas ocasiones no pudimos evitar la tentación de citarte algún comentario, sacado de los libros de Catequesis Familiar. La razón que nos movió fue facilitarte unos textos para la oración y la reflexión. El año pasado hicimos lo mismo. En este 10º tomo vamos a ver a San Pablo. Todos los escritos que siempre se conocieron como cartas paulinas. Ya verás que algunas no fueron escritas directamente por él, sino que pertenecen a lo que suelen llamar la “escuela paulina”. De todas formas ya sabes que en las parroquias de Santa Teresa y San Juan de Ávila de la Orden, Huelva, quedan todavía ejemplares del libro de Catequesis Familiar del Día del Señor que se entregan gratuitamente a quienes los piden, si es que no se han agotado cuando vayas a buscarlos.

Te recuerdo que en el primer tomo de este *Curso de Iniciación a la Biblia* tienes un extenso vocabulario con explicación de las palabras que pudieran necesitar alguna aclaración, incluidos todos los libros de la Biblia. La segunda edición de ese 1º libro ya está en la calle desde el año 2005.

Celestino Gómez Jaldón

Tema 1º. - LA VIDA DE PABLO.

1. - Introducción. Después de Jesús, Pablo es el personaje más importante del cristianismo. Por eso le vamos a dedicar todo este libro. En este capítulo veremos su vida. Después iremos estudiando su mensaje. He de decir que comienzo este trabajo con tanta ilusión como temor. Es mucho acercarse al pensamiento de Pablo sin ser un experto en temas bíblicos. Iremos pasito a pasito, ayudándonos de una veintena de libros escritos por expertos bien entendidos en el tema. Tampoco olvidemos nunca que estamos haciendo un curso de **iniciación** a la Biblia, pensando en nuestros

cristianos. Conocer a Pablo y su mensaje, a nivel de iniciación, va a ser nuestro objetivo, pensando siempre que las personas que nos van a leer no aspiran a grandes profundidades teológicas sino a acercarse a la Palabra para vivir de ella.

Comencemos, pues, por el conocimiento de su vida. Él mismo nos la cuenta, tanto en el libro de los Hechos de los Apóstoles como en algunas de sus cartas. Sin duda ésta será la razón de que todos sus biógrafos coincidan en los datos fundamentales, aunque no falten algunas lagunas. Iré haciendo una síntesis de las veinte biografías que tengo delante. Pondré lo común a todas, que serán los datos aportados por el apóstol, y señalaré las peculiaridades que vaya encontrando y que aporten datos interesantes. Aunque es bonito e interesante este primer paso de conocer su vida, lo fundamental es conocer su mensaje, a lo que dedicaremos el resto del estudio. Pongamos manos a la obra, evitando repetir lo que ya dijimos el curso pasado al estudiar los **“Hechos de Pablo”** dentro de los Hechos de los Apóstoles.

2. - ¿Quién era Pablo? Hemos dicho que para trazar la biografía de Pablo tenemos dos fuentes: los Hechos de los Apóstoles, escritos por Lucas, y sus trece cartas. Vamos a ir conjugando datos de las dos. Él dice de sí mismo a sus jueces en Jerusalén: *“Yo soy judío, de Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis vosotros hoy”* (Hechos 22, 3). *“Ciudadano romano de nacimiento”* (Hechos 22, 28). *“Circuncidado al octavo día de nacer, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín: hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo y, por celo de ella, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, intachable”* (Filipenses 3, 5-6). Éste es su DNI. Vamos a aclarar un poco lo dicho en estas citas.

Tarso de Cilicia era una ciudad grande, rica y próspera, situada a la orilla del río Cydnus, que a la altura de Tarso era navegable, por lo que estaba llena de comerciantes judíos, los llamados judíos de la diáspora (helenistas). Pompeyo, en el año 60 antes de Cristo, la conquistó y organizó como provincia romana. Dada su situación geográfica, Tarso había sido una ciudad desde siempre codiciada por todos. Muchos de sus ciudadanos prestaron grandes servicios al emperador romano que los recompensó con muchos privilegios, entre ellos el derecho a la ciudadanía romana.

Varios autores piensan que un abuelo de Pablo recibió esta ciudadanía romana por los servicios prestados y la heredaron primero su padre y, después, él. Por esto es ciudadano romano de nacimiento, es decir, por herencia paterna. Esta ciudadanía romana, aunque le obligaba a pagar impuestos, le daba muchos derechos. Y Pablo la utilizó en muchas ocasiones para librarse de ser azotado, permanecer prisionero o para apelar al César, ya que sólo éste podía juzgar a un ciudadano romano. De los cincuenta millones de habitantes del imperio, sólo cuatro tenían la ciudadanía romana. Pablo supo aprovecharla también para sus correrías apostólicas dada la movilidad que el ser ciudadano romano le permitía por todo el imperio. El

Mediterráneo era conocido por los romanos como el Mare Nostrum (nuestro mar). Pablo recorrió sus ciudades costeras muchas veces.

Aunque su padre vivía en Tarso, y estaba integrado en su sinagoga judía, no quiso que su hijo se educara en un ambiente helenista, donde los libros hablaban demasiado de los dioses griegos. Por eso, aunque desde los cinco años estuvo asistiendo a la escuela judía de la sinagoga de Tarso recibiendo una formación helenista, al llegar a los quince años lo mandó su padre a Jerusalén, a la escuela de Gamaliel “el viejo”, donde se enseñaba el exacto cumplimiento de la ley de los mayores. Este Gamaliel, hombre prudente, tuvo una interesante intervención en la que libró de una buena a Pedro y sus acompañantes, como puedes ver en Hechos 5, 34-42. Por tanto, Pablo es fariseo por educación de estricta observancia, según el maestro que tuvo. A los 18 años volvió a Tarso, ya graduado como rabino (maestro).

Lo de “*Hebreo, hijo de hebreos*” quiere decir judío auténtico, cultural y lingüísticamente. Hijo de padre y madre hebreos. Circuncidado a los ocho días, es un hombre de tres culturas: socialmente romano desde su nacimiento, religiosamente judío y culturalmente griego por el ambiente helenista que le rodeó en Tarso, donde reinaba la filosofía estoica, de la que sin duda aprendió mucho que refleja en sus cartas, sobre todo a la hora de discutir con “la oposición” (los hebreos, tradicionalistas más o menos cerrados). Él habla y escribe correctamente el griego, el griego común, (Koiné). Era la lengua del imperio.

“*De la tribu de Benjamín*”, dice él. Las tribus de Judá y Benjamín, tras el regreso de Babilonia, hacía ya casi 600 años, constituían el núcleo del judaísmo. Por lo que Pablo, al sacar a relucir este dato, está reafirmando su condición israelita. La fe de Israel es su patria espiritual.

Pablo nació y se crió en grandes ciudades, Jesús en pueblos pequeños. Este dato influirá en el lenguaje de ambos. Jesús tiene un lenguaje rural: habla, en un dialecto del arameo, de siegas, ovejas, vides, la moneda que se pierde, etc. Pablo no es de pueblo sino de ciudad, lo cual se refleja en su lenguaje más elevado y, sobre todo, más lejos del campo y de las preocupaciones pueblerinas. Pablo recorre las ciudades grandes (Corintio, Éfeso, etc), mientras que Jesús va de pueblo en pueblo.

Su nombre hebreo Saulo es el mismo de Saúl, el primer rey de Israel, como recordarás. Era corriente latinizar los nombres y de Saulo pasó a Saulus y de éste a Paulus o Pablo. Se convirtió en el sobrenombre romano de Saulo. Paulus en latín significa “pequeño”, por lo que algunos han dicho que le pusieron ese nombre porque era bajito de estatura. No parece que sea así. El nombre de Pablo era corriente, como lo es, entre nosotros, el de Dolores, sin que implique que la que lo lleva viva en continuo sufrimiento.

La fecha de nacimiento de Pablo no la sabemos. Sabemos que era joven cuando apedrearón a Esteban: “*Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven*”

llamado Saulo” (Hechos 7, 58). También en la carta a Filemón dice Pablo de sí mismo: *“Yo, este Pablo ya anciano”* (versículo 9). Joven y anciano son términos que pueden abarcar muchos años. Un joven puede tener treinta años y un anciano ser de sesenta. Pudo nacer, según la mayoría, en torno a los años 5-7 de nuestra era. Si Jesús nació en torno a los años 4-6 antes de nuestra era, Pablo sería unos diez años más joven que Jesús, aproximadamente. Pudo morir el año 67-68 martirizado en Roma, según la más antigua tradición.

De su familia sabemos muy poco. Sí que tenía una hermana, que lo sacó de algún apuro descubriendo un complot que había contra él (Hechos 23, 16-21). De su estado civil tampoco sabemos mucho. Algunos lo han acusado de misógino (es decir, que despreciaba u odiaba a las mujeres), pero no parece que más de lo normal en su época. Por el aprecio que muestra por el celibato, podemos pensar que se mantuvo célibe toda su vida, en su primera etapa por su fervor a la Ley y, una vez convertido, por su servicio al evangelio, pero no podemos asegurar de forma contundente que fuera así. A este respecto se suele aducir el texto de 1ª Corintios 7, 8: *“No obstante digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo”*. Pero esto no quita que estuviera solo por ser viudo o separado. Como ves, el tema está abierto. La mayoría de los autores consultados se inclinan por el estado de célibe, además de por las razones dichas antes, por su espera del inminente fin del mundo y de la segunda venida de Cristo (Parusía): *“Este mundo está a punto de pasar”* (1ª Corintios 7, 31).

De su conversión, ocurrida hacia el año 36, como de sus tres años de estancia en el desierto de Arabia y de sus otros muchos viajes por Jerusalén, Tarso y Antioquía no hablamos para no repetir lo ya explicado el curso pasado. Sin duda alguna, su conversión fue el momento más importante de su vida.

Otro detalle de su vida: Pablo predicó el evangelio de balde. Me explico. Antes de marchar a Jerusalén a estudiar con Gamaliel, es decir, entre los 13 y 15 años aprendió un oficio, siguiendo en esto su padre un dicho de la época: *“El que no enseña a su hijo un oficio, le enseña a ser ladrón”*. ¿Qué oficio aprendió Pablo? Tenemos datos en Hechos 18, 1-3. *“Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto. Se encontró con un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila... Se llegó a ellos y, como eran del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. El oficio de ellos era fabricantes de tiendas”*. Ya nos encontraremos en las cartas con que se ganó el pan con su trabajo manual, predicando siempre gratuitamente. Sólo cuando el trabajo evangelizador le ocupaba todo el tiempo, recibió alguna limosna para su sustento personal, pero procuró siempre evitarlo como garantía de su predicación.

Pablo es un genio. Por una parte tiene un carácter fuerte o, mejor, una fuerte personalidad. Por otra encontramos en sus escritos mucha ternura para con su gente a la que mimaba. Es un tipo activo, emprendedor. Esto lo vemos en sus viajes. Recorrió más de veinte mil kilómetros yendo de un sitio para otro. Recuerda sus tres viajes apostólicos, que vimos en el capítulo 5º del libro del año pasado en el que estudiamos

los Hechos de los Apóstoles. Ya vimos en el libro de los Hechos que fue un viajero incansable desde el primero hasta el último día de su vida. Se movió en el mundo helenista y gentil, siempre más abiertos a la novedad del cristianismo y a todas las novedades.

Él habla de que tenía “*un aguijón en la carne*”. Una enfermedad que le frenaba en su actividad y sobre la que pidió muchas veces a Dios que le librara de ella. ¿Qué enfermedad? Hablan los entendidos de una epilepsia, ciática, reuma. Otros piensan que este aguijón de la carne no es un problema físico, sino psíquico: el acoso a que le sometían los cristianos tradicionalistas hebreos, sus hermanos en la “carne”. No lo sabemos, pero sí sabemos que, a pesar de este aguijón, Pablo fue siempre un hombre agradecido al Dios que lo llamó para ser apóstol. Esta gratitud se refleja en todas sus cartas, como veremos, menos en la de Gálatas. Fíjate que lo primero que hace en cada carta, tras el saludo de rigor, es dar gracias a Dios.

En el apócrifo “**Los hechos de Pablo y Tecla**”, de finales del siglo II, conservamos esta descripción de él: “*De baja estatura, piernas arqueadas, cuerpo vigoroso, calvo, cejijunto, nariz aguileña y aspecto sano. Parecía más un ángel que un hombre*”. ¡Qué ángel más raro!, pienso yo. Las pinturas que se hacen de él suelen atenerse a esta descripción, añadiéndole siempre una abundante barba, quizás por aquello del dicho romano: “*La barba es al varón, lo que la cresta al gallo o la melena al león*”.

3. - Más cosas importantes sobre Pablo. Por supuesto, su importancia en la difusión del cristianismo es grandísima. Pero, como dijo San Ireneo de Lión, “*Ni sin Pablo, ni sólo Pablo*”. Vamos a hablar un poco más sobre Pablo para no pasarnos ni quedarnos cortos. Pablo no conoció a Jesús. En esto están todos de acuerdo. Este dato no significa ruptura ni oposición entre ambos. Algunos autores hablan de discontinuidad, no de ruptura, entre Jesús y Pablo. Pablo tiene una teología sistemática (fue el primer teólogo cristiano, aunque sin pretenderlo), mientras que en Jesús no podemos encontrar esa elaboración sistemática de su pensamiento teológico. Jesús predica el Reino, que es el centro de su preocupación; mientras que el centro del mensaje de Pablo es la muerte y resurrección de Cristo. **Pablo es un misionero** que universaliza en las grandes ciudades la fe predicada por Cristo en las pequeñas aldeas de Palestina.

Resulta curioso, y nadie lo ha explicado de forma convincente, que Pablo no nombre a los evangelios ni ningún milagro de Jesús, siendo así que algunos evangelios ya estaban escritos cuando Pablo o sus discípulos redactaron sus últimas cartas, aunque no todas, ya que se considera a 1ª Tesalonicenses el primer escrito del Nuevo Testamento, como veremos. Parece que predica a otro Jesús distinto del de los evangelios. Pero no es así.

Me explico: los evangelios de Jesús anuncian el Reino que trae la salvación a todos los hombres, salvación que viene vinculada a su persona, mientras que Pablo

habla de esa misma salvación **ya realizada** en Jesús, muerto y resucitado. Es la muerte y resurrección de Cristo la que hace presente la salvación del Reino anunciado. Parece que a Pablo le interesa la vida de Jesús a partir de su muerte y resurrección. De esta muerte y resurrección de Cristo viven las comunidades a las que Pablo se dirige. Y es ese Cristo vivo -el mismo, pero distinto por el hecho de la resurrección- el que le da a él la fuerza para extender el cristianismo por todas las regiones del mundo conocido.

Esta discontinuidad entre los evangelios y Pablo no significa ruptura, ni mucho menos. Pablo vive de Cristo y para Cristo. No llevaba razón Nietzsche cuando decía que cristiano sólo había habido uno y que murió en la cruz, que el evangelio murió en la cruz y que lo que vino después (Pablo) es un antievanglio, una mala noticia. El evangelio no murió en la cruz, el que murió fue Cristo y al tercer día resucitó. Pablo predica a Cristo, sólo a Cristo, muerto en la cruz y resucitado de entre los muertos. Por lo tanto de ruptura nada. Cristo resucitado es Él mismo, pero no el mismo. Ésta es la relación del Jesús del evangelio y el Cristo de Pablo.

Una idea que te explico una vez más para entender el mensaje de Pablo y el contenido de sus cartas. Todos los seguidores de Cristo eran cristianos, pero al comienzo había dos clases de cristianos: los hebreos y los helenistas. Los hebreos están en Jerusalén y sus contornos, en Palestina. Los helenistas están en la diáspora. No hablan el arameo, sino el griego. Los hebreos están más apegados a la Ley, son más tradicionales. Los helenistas son más progresistas, es decir, interpretan la Ley de forma más abierta y menos apegada a la letra. Pablo es helenista. Busca siempre una interpretación de la Ley que no esclavice al hombre, sino que lo libere, que para eso ha venido Cristo. Por eso fueron tan perseguidos los helenistas y, entre ellos, Pablo. Pablo es el apóstol de los gentiles, de los que están lejos y a quienes ofrece la salvación de Cristo, muerto y resucitado por todos. Esta idea es muy importante para entender a Pablo.

Otra idea más. Es tan importante la figura de Pablo que, como todos los genios, creó escuela. Lo mismo que Velázquez, Murillo o el Greco crearon escuelas y sobre un cuadro determinado se dice "*éste es de la escuela de Murillo*", también en torno a Pablo surgió la escuela paulina. Es decir, en torno a él, probablemente en Éfeso, un grupo de cristianos se empeñó en mantener su pensamiento. Recogieron sus cartas, aunque algunas se perdieron, y siguieron escribiendo otras nuevas con su línea de pensamiento. Siguiendo la costumbre de la época, como ya hemos visto, las firmaron con su nombre (Pseudoepigrafía) para dotarlas de mayor prestigio.

Hay casi unanimidad al distinguir las cartas que Pablo escribió de su puño y letra o dictadas a un secretario y las que son de su escuela. Son de puño y letra Romanos, las dos de los Corintios, Gálatas, 1ª Tesalonicenses, Filipenses y Filemón. Las otras seis, aunque puedan ser consideradas paulinas, hay serias dudas de que fueran escritas de puño y letra por él: Colosenses, Efesios y 2ª Tesalonicenses, además de las tres llamadas pastorales porque fueron escritas a pastores u obispos (las

dos de Timoteo y la de Tito). De todas formas, aunque sean pseudoepígrafas, el contenido de todas es claramente paulino.

¿Y la carta a los Hebreos? Los mayores recordaréis que antiguamente se decía en el templo: *“Lectura de la carta de San Pablo a los Hebreos”*. Pues bien ni es carta, ni es de Pablo, ni es a los hebreos. Nosotros, por razones prácticas, la hemos dejado para el final, incluyéndola dentro del bloque paulino. Pero ya la estudiaremos en su momento y aclararemos todo sobre ella.

Antes de pasar, en el punto siguiente, a las grandes ideas de Pablo quiero decirte una última cosa sobre el apóstol. Fue un genio, un monstruo. Su vida se explica desde la experiencia del encuentro con Cristo resucitado y resucitador. Fue tan grande su experiencia que nos puede parecer irreplicable, por inalcanzable, para nosotros. Pero no es así. Pablo fue una persona como tú y como yo. Él vivió su momento. Nosotros tenemos que vivir el nuestro.

A este respecto, concluyo este punto con unas palabras de San Juan Crisóstomo: *“Así, pues, ya que Dios ennobleció tanto al género humano como para permitir que un solo hombre, Pablo, fuera causa de tantos bienes, esforcémonos por llegar a serle semejante; no lo veamos como algo imposible; como fue Dios para Pablo, así lo será para nosotros; nadie desconfíe, nadie desespere; si te lo propones y preparas nada hay que por la misma gracia pueda prohibirte esos dones, pues Dios no hace acepción de personas; el mismo Dios os formó a ti y a él, y como fue Dios suyo, así también es Dios tuyo”*.

4. - Las ideas más importantes de Pablo. Ya hemos dicho dos ideas con las que podemos empezar para entender el pensamiento de Pablo. Primera: Pablo fue, sin pretenderlo, un teólogo. El primer teólogo cristiano. Pero, segunda, Pablo fue sobre todo un misionero. Un hombre que fue de ciudad en ciudad (era hombre de ciudad, hemos dicho) predicando la cruz y la resurrección de Cristo. Como misionero es un hombre de acción, de ocasión, si lo prefieres. Su predicación va orientada a resolver los problemas que se les presentan a sus comunidades. Cada escrito suyo pretende responder a un problema puntual que se presenta en cada comunidad fundada por él: Corinto, Éfeso, Tesalónica, etc. Por tanto su pensamiento no es sistemático, sino fragmentario. Va a salto de necesidad.

Esto quiere decir que cuando estudiemos cada carta explicaremos las circunstancias que vive la comunidad a la que va dirigida, los problemas que vive y las soluciones que Pablo le aporta. No obstante podemos señalar algunos temas que son casi omnipresentes en el pensamiento paulino. Son temas transversales, se dice hoy. Conocerlos en esta presentación de Pablo nos va a servir para entrar orientados en la lectura de sus cartas. Veamos.

Un tema clave en Pablo es la resurrección. Desde su primera carta, 1ª Tesalonicenses, nos toca el tema. Te pongo unos versículos: *“No queremos que*

ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él. Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras” (1ª Tesalonicenses 4, 13-18).

El evangelio está comenzando a predicarse. En la comunidad de Tesalónica surgen dudas y preguntan a Pablo. Ya sabes que en aquella época se consideraba inminente la segunda venida de Cristo (la parusía)

¿Qué será de nosotros y qué será de nuestros familiares muertos?, se preguntan todos. *“Todos estaremos siempre con el Señor”*, responde Pablo. Eso es la resurrección: estar siempre con el Señor. Este tema es clave en Pablo: su fe en la resurrección de Cristo y en la nuestra. Por esto continua invitándolos a la esperanza: *“Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche... Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios... Por esto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis”* (1ª Tesalonicenses 5, 2-11).

Otro tema igualmente importante es la cruz. Y es lógico. El tema de la resurrección futura, la esperanza de estar siempre con el Señor tiene el peligro del escapismo, de sacarnos de nuestra realidad. Por esto Pablo pone la vida del cristiano bajo el signo de la cruz. Son los dos polos del misterio pascual: muerte y resurrección. Tenemos cuerpo, tenemos limitaciones que siempre nos van a acompañar. Él tenía su cruz, una especie de agujijón de la carne que Dios le había puesto para que no se engriera. Cuando el dolor (físico o psíquico) le machacaba, cuando se sentía débil es cuando se sabía fuerte. No se trata de liberarse del cuerpo, sino de liberarnos del dominio de la carne.

Otro tema transversal de Pablo es el de ley y fe. Ya lo hemos anunciado, cuando distinguíamos entre cristianos hebreos y helenistas. Los hebreos, siempre mirando hacia atrás, quieren que los nuevos adeptos pasen por el cumplimiento exacto de la ley de los mayores, sobre todo la circuncisión. Pablo, helenista, no desprecia la ley de los mayores pero no quiere judaizar a sus nuevos cristianos. Pasa porque se mantengan algunas costumbres respecto a lo puro e impuro, sobre todo en la comida, pero no está por la labor de la circuncisión en la carne. Fue el tema fundamental del concilio de Jerusalén, entre los años 48-50, que nos narra Gálatas 2, 1-10. Te lo cito para que tengas un segundo contacto con Pablo. Lo volveremos a ver en la propuesta

de trabajo. Su tesis es que no son las obras de la ley, sino la fe en Cristo Jesús, acompañada de las buenas obras, la que nos va a salvar.

“Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito... Les expuse el evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos. Con todo, ni siquiera obligaron a circuncidarse a mi compañero Tito que era griego. Di este paso por motivo de unos intrusos, de esos falsos hermanos que se infiltraron para expiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús. Querían esclavizarnos, pero ni por un momento cedimos a su imposición, para preservar la verdad del evangelio. En cambio los más representativos no tuvieron nada que decirme. Al contrario, vieron que Dios me ha encargado anunciar el evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos, me capacita a mí para mi misión entre los gentiles” (Gálatas 2, 1-8).

Hay otros muchos temas en los libros de Pablo: La Iglesia, el Espíritu y sus dones, la gracia, la sabiduría del mundo y la de Dios, la esperanza, la caridad (recuerda 1ª Corintios 13), etc, etc. Ya los iremos viendo a lo largo de este estudio.

No creo necesario alargarnos más. El curso pasado hablamos mucho de Pablo en el capítulo 5º del libro que os entregamos: **“Escritos de Juan y Hechos de los apóstoles”**. Recuerda que la primera parte de los Hechos era conocida como **“Hechos de Pedro”** y la segunda parte, desde el capítulo 13º al final, como **“Hechos de Pablo”**. Entre aquellas páginas, éstas y las que siguen tendrás suficiente para conocer al hombre Pablo y sus grandes ideas. Un hombre clave para conocer el cristianismo, como te dije al comienzo de este capítulo. No veo necesario detenernos en más recorridos de viajes, que lo único que harían sería liarle. Con saber que no paró nunca de viajar y con lo dicho el año pasado, tienes suficiente.

5. - ¿Una cronología de la vida de Pablo? La verdad sea dicha, yo no la considero muy importante, sobre todo si queremos bajar a detalles. Sí es cierto que casi todos los libros escritos sobre la vida de Pablo traen su cronología, aunque también es verdad que poco coincidentes unas con otras. Es conveniente que te quedes con algunas fechas claves. Por lo menos con tres: año de su nacimiento, el de su conversión y el de su muerte.

Pablo nació en torno al año 5-7 después de Cristo en Tarso de Cilicia. El año 36 tuvo lugar el encuentro en el camino hacia Damasco, contando él con unos treinta años; se bautizó en Damasco y marchó al desierto de Arabia, donde estuvo retirado tres años. Fue condenado a muerte y ejecutado el año décimo cuarto del reinado de Nerón, es decir, entre julio del 67 y junio del 68.

Las cartas ya las fecharemos al estudiar cada una de ellas. Las siete que podemos atribuir al mismo Pablo se escribieron en los siete u ocho años que van entre

el 50, en que escribió Iª Tesalonicenses en la ciudad de Corinto, y el 58 en que escribió la carta a los Romanos. Las otras seis que no parecen auténticas se pueden localizar desde la muerte de Pablo hasta las primeras décadas del siglo II. No te mareo con más fechas. Ya irán saliendo a lo largo de todo el libro. Las fechas siempre hay que tomarlas como aproximadas, teniendo en cuenta que tengo delante ocho o diez cronologías y todas varían entre ellas un año o dos. Solamente saber que sus sesenta años de vida estuvieron muy bien aprovechados, como podrás comprobar.

6. - El orden que vamos a seguir en el estudio. Podemos seguir dos prioridades: el orden cronológico o el orden que guardan en el canon (es decir, en tu Biblia). Si siguiéramos el orden cronológico, es decir, según fueron escritas, habríamos de comenzar por las dos a los Tesalonicenses. La primera porque fue realmente el primer escrito; de la segunda unos dicen que se escribió tres meses después en el mismo Corinto (por el mismo Pablo o un discípulo suyo) y otros dicen que se escribió setenta años más tarde. Ya hablaremos de esto otro día.

Después pudieron venir las de los Corintios y las de Gálatas y Romanos. Posteriormente Filipenses, Efesios, Colosenses y Filemón. Las pastorales de Timoteo y Tito serían las últimas. Como este orden cronológico varía entre los autores, vamos a terminar siguiendo el orden que siempre hemos llevado; el del canon que figura en nuestras biblias. Cuando vayamos estudiando cada una, las iremos fechando, dentro de lo posible y ateniéndonos a las distintas opiniones de los autores entendidos.

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Gálatas 2, 1-10

Hechos de los Apóstoles 9, 1-25

Juan 15, 1-17

Actividades:

1. - Ahí tienes la cita del concilio de Jerusalén realizado en el año cincuenta. Es el problema eterno: progresistas y conservadores. ¿Vives este problema en tu parroquia? ¿Y en la iglesia universal?

2. - Te he dicho en este tema que el hecho más importante de la vida de Pablo, que hemos estudiado, es su conversión, Como la vimos el año pasado no la hemos repetido éste, pero hazlo tú ahora en esta actividad, La experiencia de Pablo que cambió toda su vida fue el encuentro con Jesús. ¿Tú te has caído del caballo?

3. - La vida de Pablo se explica por su unión a Cristo, su Señor. Por eso al terminar este tema, es buen día para recordar el evangelio de la vida verdadera, a ver si somos buenos sarmientos, como fue Pablo. Medítalo y aplícatelo a tu vida.

Tema 2º. - CARTA A LOS ROMANOS.

1. - Introducción. Vamos a comenzar con las cartas de San Pablo. El orden que guarda el canon (nuestra Biblia) en el conjunto de las cartas de Pablo es el de la extensión decreciente. Comienza por la más larga e importante (Romanos) y termina por la más cortita (Filemón, que sólo tiene 25 versículos). Ya dijimos que a Hebreos la trataremos aparte y al final. Romanos ha sido considerada por todos como una especie de “testamento espiritual” de Pablo. Va dirigida tanto a los cristianos procedentes del judaísmo como a los de la gentilidad (los no judíos). Es muy densa y es la carta paulina que más ha influido en la teología cristiana. Nunca se ha dudado de la autoría de Pablo sobre la carta, dictada por él a su secretario Tercio. Del capítulo 16 se ha pensado que pueda ser un añadido posterior. Ya lo veremos.

Fue escrita en Corinto y enviada a Roma hacia el año 58. Es una carta muy pensada. Pablo ha concluido sus viajes misioneros por la Europa del este. Sólo le queda pendiente llevar a Jerusalén la colecta hecha en Macedonia y Grecia a favor de la comunidad de la ciudad santa. Y sueña con llevar después la Palabra hasta los confines de la tierra (hasta España). A diferencia de lo que pasa con las otras cartas, Pablo ni fundó la comunidad de Roma ni la conocía directamente pero él sabe que en Roma, capital del imperio, hay una comunidad de cristianos formada por algunos judíos, presentes en todas partes, y por supuesto también en la capital del imperio, desde donde se podía influir mucho en el mundo conocido (algunos hablan de un total de cincuenta mil judíos en la Roma de la época). Junto a estos judíos las comunidades estaban formadas por una mayoría de cristianos procedentes de la gentilidad (no judíos).

Pablo piensa en Roma como símbolo de la universalidad de la Iglesia, tal vez incluso como centro geográfico, mejor que Jerusalén, para cabeza del cristianismo. Roma es el corazón del paganismo, pero también es el corazón del mundo: ¿Por qué no hacer de ella el corazón del cristianismo? Por todo esto cree necesario hacerse presente en la capital del imperio, primero con una carta en la que les hace llegar las líneas generales de su evangelio y, más tarde, con su propia presencia. Sin duda, éste es el objetivo de fondo de la carta: preparar su ida a Roma, primero, y, después, a España.

Todos los autores hablan de la gran relación existente entre esta carta y la de los Gálatas, que veremos en su momento. Parece que el problema contenido en el fondo es el mismo y que Pablo retoma en Romanos los problemas ya suscitados en Gálatas, y en toda su experiencia pastoral, para tratarlos con más tranquilidad, amplitud y profundidad. El problema a que hacemos alusión es el de siempre: unos cristianos conservadores radicales se han infiltrado en la comunidad de Galacia desprestigiando el evangelio predicado por Pablo y al mismo apóstol, y exigen, con el pretendido apoyo en la corriente hebrea de Jerusalén, personificada en los grandes apóstoles, la observancia estricta de la ley frente a Pablo que tiene una actitud más liberal, como hemos visto en otros momentos. Ya hemos visto también que éste es un

problema general en los inicios del cristianismo, no sólo de Galacia y Roma (el problema fe-ley, la justificación por la fe sin la obligatoriedad de las obras de la ley).

Pablo recoge la doctrina que le han dado sobre Jesucristo y la elabora en relación con la doctrina que él tenía de antes de su conversión, basada en las creencias de la Ley. De esta confrontación viene la continua dialéctica con la rama más judaizante. Su teología es una teología de réplica a la otra. Un tema clave de enfrentamiento es el de la justificación. Qué es lo que verdaderamente hace justo al hombre, lo santifica, liberándolo del pecado y acercándolo verdaderamente a Dios. Lo que salva para los judíos es el cumplimiento de la ley, es decir, el esfuerzo del hombre por cumplir las obras de la ley. Pablo, por el contrario, dice que no es así. Que lo que nos salva del pecado y de la muerte es el amor de Dios manifestado y realizado en Jesús. Lo primero es el amor, la gracia de Dios. Las buenas obras vendrán después.

Además de este enfrentamiento con los judíos más radicales, a Pablo le han llegado noticias de que existen rivalidades entre los cristianos procedentes del judaísmo y los que vienen de la gentilidad. Éstos, que podían ser mayoría en las comunidades romanas porque muchos judíos habían sido expulsados de Roma por el emperador Claudio y sólo una minoría volvió cuando quedó en suspenso el edicto imperial el año 54, se consideran un tanto superiores porque son mayoría y porque los judíos no gozaban de mucho prestigio en Roma. Pablo, para evitar enfrentamiento y menosprecios a los cristianos judíos, va a recordar a todos la elección primera por parte de Dios del pueblo de Israel. No hay lugar a las divisiones. Ya todos somos de Cristo.

2. - Estructura de la carta. Tras este primer acercamiento a la carta, vamos a avanzar un poco adentrándonos en su conocimiento. Es la carta más madura de Pablo, su testamento teológico. Incisiva, enérgica, bella, vigorosa. Siempre fue la carta más importante por su denso contenido doctrinal. Esta crucial importancia fue más decisiva a partir de la reforma de Lutero, ya que católicos y protestantes daban interpretaciones tan diversas a los contenidos que la misma identidad de las distintas iglesias estaba en juego. Luteranos y católicos la han estudiado muy minuciosamente. Hoy la carta es más lugar de encuentro que de desunión, porque se han acercado mucho los puntos de vista en el estudio del contenido teológico.

La carta está estructurada en cuatro puntos, sin que haya diferencias notables entre los autores que la han estudiado:

Una **introducción**, como toda carta que se precie, ocupa los primeros quince versículos. Presentación de quien la escribe, que se presenta como apóstol de Jesucristo, saludos a la comunidad a que va dirigida la carta y una acción de gracias a Dios por distintos motivos que veremos.

Una **segunda parte**, como hemos dicho, doctrinal. Ocupa hasta el capítulo once. La más amplia y profunda. El tema central de esta parte es la salvación por la fe y la vida nueva surgida de las nuevas relaciones con Dios a través de Cristo. Para poder conocerla bien la dividiremos en varios apartados, procurando seguir siempre la división que de ella traen nuestras biblias para que os sea más fácil seguir el texto.

Una **tercera parte**, desde el capítulo 12º hasta mitad del 15º, está compuesta por unas exhortaciones o invitaciones a la reflexión. La palabra clave en esta sección es el amor o la caridad. Caridad para con todos: entre ellos, con el enemigo y con los débiles. Como diría más tarde San Agustín: “En todo, caridad”. En todo y con todos.

Termina con una **conclusión** o despedida, como toda carta. Ocupa los veinte últimos versículos del capítulo 15º y el 16º, que ya sabes se discute si pertenece a la carta o es añadido posterior. Ya daremos los argumentos en pro y en contra. Su contenido es el propio de una despedida. Nombra a mucha gente, habla de sus planes futuros y termina con una alabanza a Dios (doxología).

Ya has dado un paso más en el conocimiento de la carta. Repaso: cuatro partes. Un saludo, una despedida y dos centrales. Las más importantes son las centrales: una de contenido doctrinal y la otra moral. Quédate esto es la cabeza y vamos a comenzar a callejear por cada una de ella, procurando aclararte todas las dudas, siempre con el texto delante.

3. - Introducción de la carta (Romanos 1, 1-15). La introducción no presenta problema alguno. Un remitente (Pablo), unos destinatarios (los romanos) y un deseo de bienestar (“La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesús”). Pablo se define como “siervo de Jesús”, como “escogido” y como “apóstol”. En esos tres títulos está justificando su derecho y deber de proclamar el evangelio de Jesús, que es lo que va a hacer en la carta.

“Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios llama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Romanos 1, 1-7).

Concluido este saludo formal, propio de todas las cartas de la época, Pablo se dirige directamente a los romanos y da gracias a Dios por las buenas noticias que tiene sobre ellos: *“Vuestra fe es alabada en todo el mundo”*. Alaba la fe de los romanos apoyándose en las noticias que le han dado, ya que él ni había fundado ni conocía a la comunidad de Roma. Tras la acción de gracias, Pablo manifiesta su

deseo de comunicarse con ellos para dar y recibir, es decir, para el enriquecimiento mutuo que espera del próximo encuentro. El apóstol manifiesta su voluntad resuelta de ir a Roma a encontrarse con ellos.

“Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es alabada en todo el mundo. Porque Dios, a quien venero en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros, rogándole siempre en mis oraciones, si es de su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegarme hasta vosotros, pues ansío veros, a fin de comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía.

Pues no quiero que ignoréis, hermanos, las muchas veces que me propuse ir a vosotros con la intención de recoger también entre vosotros algún fruto, al igual que entre los demás gentiles. Me debo a los griegos y a los bárbaros; a los sabios y a los ignorantes: de ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma” (Romanos 1, 8-15).

4. - Parte doctrinal de la carta (1, 16-11, 35). Es la parte más amplia y de mayor contenido teológico. Ya vimos antes que el tema de toda esta parte es la **justificación por la fe**. Nos hacemos justos, santos, agradables a Dios por la fe, no por nuestras obras. Cuando hablamos de justicia de Dios no nos estamos refiriendo a la justicia **distributiva** de dar a cada uno lo suyo, tal como la entendemos nosotros, ni de la justicia **vindicativa** (“*Ha cometido un crimen, pues que lo pague*”, decimos nosotros) sino a la fuerza salvadora de Dios. Justicia de Dios es la bondad de Dios que nos salva. Esta idea que te acabo de explicar de la justicia de Dios, te la volveré a recordar más veces por su importancia para entender este documento paulino, que no te olvides que contiene buena parte de su pensamiento teológico. Esta sección la vamos a explicar en torno a **cinco ideas** que son las que Pablo desarrolla en su exposición. Pero antes, en los versículos 16 y 17, va a exponer el tema central de la carta que después desarrollará en esas cinco ideas: el poder salvador del evangelio que él predica.

No me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. Porque en él se revela la justicia salvadora de Dios para los que creen en virtud de su fe, como dice la Escritura: El justo vivirá por su fe (Romanos 1, 16-17).

¿Te acuerdas de que hace unos años, cuando estudiamos al profeta Habacuc, nos encontramos por primera vez con la frase “**El justo vivirá por la fe**”? Allí la explicamos y ahora nos volvemos a encontrar con ella. Te recuerdo las ocho o diez líneas con que allí te la comenté: “*Esta frase, “el justo vivirá por su fidelidad (por su fe, por su confianza en Dios)”*, si no es la que más, sí es una de las más famosas de la Biblia. Entre otras cosas porque San Pablo la cita como pórtico para dar toda su

doctrina de la justificación por la fe (Romanos 1). Podemos decir: la fidelidad del justo consiste en que, frente al impío que confía en sus fuerzas, él confía en Dios. Y la fidelidad de Dios, en que permanecerá siempre fiel al justo, según la promesa de antaño. En cambio todo malvado, judío o babilónico, morirá. Este texto es muy importante en la teología cristiana. Es el único de Habacuc que recoge la liturgia de la Iglesia, exactamente el domingo 27º del tiempo ordinario del ciclo C”.

La fe es el acto por el que nos entregamos a Dios: la fidelidad a Él. Toda la historia de la salvación, vivida por nuestros padres, nos muestra a un Dios verdad y bondad, ante el que sólo cabe una respuesta, la fidelidad, la fe. El mismo Dios que nos habló en el Antiguo Testamento, nos habla ahora por medio de su hijo Jesucristo. Esta adhesión a Dios es intelectual (“**Sé de quien me he fiado**”, dirá San Pablo), pero no sólo intelectual sino también confianza y obediencia a una verdad de vida que compromete a toda la persona mediante su unión con Cristo y le concede su Espíritu. Sólo Dios nos salva gratuitamente, lo que excluye toda suficiencia por parte del hombre de intentar merecer la salvación por sus obras.

Esta es la tesis de toda la carta de Pablo a los Romanos. Veamos, pues, las cinco ideas con que prueba Pablo su tesis, como te dije antes. Yo te las voy a ir poniendo una por una muy claritas, acompañándolas siempre de sus citas. Cuando las entiendas bien, ya lees tú todo el texto en casa. No te pongo las citas enteras para no alargar demasiado el tema. Veamos esas cinco ideas:

Primera idea: Ni judíos ni gentiles fueron capaces de procurarse la justicia, es decir, la fuerza salvadora de Dios que alcanza al hombre a través de su fe en Jesucristo. Todos pecaron y la ira de Dios (justicia vindicativa, dijimos) se manifiesta sobre todo pecado. Esta idea la tienes desarrollada en la carta entre el capítulo 1, 18 al 3, 20. Primero te habla del pecado de los hombres y, después, del pecado de los judíos. El pecado de los hombres consistió en no ver a Dios que se manifestó en sus obras y quedarse en la idolatría, adorando a las criaturas (a las imágenes hechas por los hombres) en vez de al creador. Más adelante hablará del pecado de los judíos: no reconocer al enviado de Dios, Jesucristo. Tras las palabras de Pablo, te pondré la cita entera que debes leer en casa. Te cito:

“En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que se puede conocer de Dios lo tienen a la vista: Dios mismo se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: alardeando de sabios, se volvieron estúpidos, y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes en forma de hombre mortal, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles...” (Romanos 1, 18-32).

También los judíos están bajo la cólera de Dios. A pesar de la ley, de la circuncisión y de la elección no supieron agradar a Dios. Conocer la ley no salva, hay que cumplirla. La circuncisión que vale es la interna, la del corazón, sin despreciar la externa. Y la elección por parte de Dios a su pueblo la hubo, pero éste no le respondió. Así, pues, las situaciones de partida del judío y del no judío quedan niveladas. Voy a ponerte un par de citas y tu lees en casa el capítulo 2º entero y los primeros veinte versículos del tercero.

“Tú, el que seas, que te eriges en juez, no tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te condenas tú mismo, porque tú, el juez, te portas igual. Todos admitimos que Dios condena con derecho a los que obran mal, a los que obran de esa manera. Y tú, que juzgas a los que hacen eso, mientras tú haces lo mismo, ¿te figuras que vas a escapar de la sentencia de Dios? ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que esa bondad es para empujarte a la conversión?”

Con la dureza de tu corazón impenitente te estás almacenando castigo para el día del castigo, cuando se revelará el justo castigo de Dios, pagando a cada uno según sus obras. A los que han perseverado en hacer el bien, porque buscaban contemplar su gloria y superar la muerte, les dará vida eterna; a los porfiados que se revelan contra la verdad y se rinden a la injusticia, les dará un castigo implacable. Pena y angustia tocará a todo malhechor, primero al judío, pero también al griego; en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien, primero al judío, pero también al griego; porque Dios no tiene favoritismos.
(Romanos 2, 1-11).

En la cita siguiente vamos a responder a una pregunta que con frecuencia me hacéis. Los paganos, que no conocen a Dios, ni su ley ¿se salvarán? Sí, si cumplen la ley natural que Dios ha puesto en sus corazones. El que tiene la Ley (los judíos) tienen la luz de la Ley, pero también tienen la responsabilidad de administrar esa luz que han recibido, sin autosuficiencia. No la han recibido para vivir en el orgullo, sino para compartir esa luz con quienes no la han recibido.

“Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados; que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados. En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley. Pero si tú, que te dices judío y descansas en la ley; que te glorías en Dios; que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, amaestrado por la ley, y te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad.

Pues bien, tú que instruyes a los otros ¡a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡no robar!, y ¡robas! Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos! Tú que te glorías en la ley, transgrediéndola deshonras a Dios. Porque, como dice la Escritura, el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones” (Romanos 2, 12-24).

Y lo mismo podemos decir de la circuncisión. No es un motivo de orgullo, sino de sumisión a Dios. La circuncisión externa vale en tanto en cuanto hay circuncisión del corazón, es decir, aceptación de la voluntad de Dios al que se pertenece mediante ese rito, voluntad que está manifiesta en las obras de la Ley. Recuerda cómo los profetas desenmascararon al pueblo respecto al valor mágico o automático que daban al rito del prepucio. San Pablo quiere interiorizar el significado del rito externo.

“Pues la circuncisión es útil si cumples la ley; pero si eres un trasgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión. Mas si el incircunciso guarda las prescripciones de la ley ¿no se tendrá su incircuncisión como circuncisión? Y el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la ley, te juzgará a ti, que con código escrito y tu circuncisión violas la ley. Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne. El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ése es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres” (Romanos 2, 25-29).

En este último párrafo que te cito, Pablo va a intentar conciliar la fidelidad de Dios, garantizada en la Ley, con la infidelidad de los hombres, resaltando el gran contraste entre ambas. La fidelidad de Dios no puede llevar al hombre a pecar todo lo que quiera para que se luzca la fidelidad de Dios. El hombre tiene que afrontar las consecuencias de sus pecados. Y no por eso deja Dios de ser fiel.

“¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿Cuál la utilidad de la circuncisión? Grande, de todas maneras. Ante todo, a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios. Pues ¿qué? Si algunos de ellos fueron infieles ¿frustrará, por ventura, su infidelidad la fidelidad de Dios? ¡De ningún modo! Hay que dar por descontado que Dios es veraz y que todo hombre es mentiroso, como dice la Escritura: Tus argumentos mostrarán tu inocencia y en el juicio saldrás vencedor. Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será acaso injusto Dios al descargar su cólera? ¡De ninguna manera! Si no, ¿cómo juzgará Dios al mundo?... Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¡De ningún modo! Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura: No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo, no hay nadie que busque a Dios” (Romanos 3, 1-11).

Segunda idea: La justificación, prenda de la salvación, es un don de Dios que se adquiere por la fe y del que nos ha hecho merecedores la gracia de Cristo. Esta idea está expuesta en el resto del capítulo 3º (desde el versículo 21) y todo el 4º. En los diez versículos del capítulo 3º nos va a hablar de la salvación por la fe y en el 4º

nos va a poner el ejemplo de nuestro padre Abrahán. Ya el salmo 143 había dicho: **“No entres en juicio con tu siervo, pues ningún hombre es justo ante ti”**. Si Dios nos juzga por nuestras obras, no nos salvaremos, pero contamos con la fidelidad de Dios, no la nuestra, a sus promesas de salvación hechas a su pueblo, que hoy se manifiestan en Jesús. El hombre no se puede envanecer en que obra según la ley, sino en la fe. Su ley es creer.

“Ahora, en cambio, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, se ha manifestado, independientemente de la Ley. Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios para todos los que creen, sin distinción alguna; todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, a quien constituyó Dios sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre. Así quería Dios demostrar que no fue injusto dejando impunes con su tolerancia los pecados del pasado; se proponía mostrar en nuestros días su justicia salvadora, demostrándose a sí mismo justo y justificando al que apela a la fe en Jesús” (Romanos 3, 21-26).

“¿Dónde queda, entonces, el orgullo? Queda eliminado. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. En nombre de la fe. Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley. ¿Acaso Dios lo es únicamente de los judíos y no también de los gentiles? ¡Sí, por cierto!, también de los gentiles; porque no hay más que un solo Dios” (Romanos 3, 27-30).

Ahora nos va a poner Pablo el ejemplo de Abrahán, que fue justificado, salvado, por la fe, antes de ser circuncidado. Después le vino la circuncisión como sello de la justificación por la fe. De esta forma Abrahán se convierte en padre de todos los que creen sin ser circuncisos. También de los circuncisos que no se quedan en el gesto sino que obran como obró Abrahán antes del rito de la circuncisión. Dicho de otra forma: la circuncisión no es fuente de salvación, sino sello de una salvación que había venido mucho antes por la fe.

Continúa el texto hablando de la promesa hecha a Abrahán, no por sus obras sino porque esperó contra toda esperanza. La fe de Abrahán mira al futuro (a la promesa hecha por Dios, situada en su futuro); esa promesa tuvo la plena realización en Cristo, que ya para nosotros es pasado histórico. Sólo en esto se diferencia nuestra fe de la de Abrahán: él mira para adelante y nosotros para atrás, aunque también nosotros miramos a la futura salvación de Dios que nos espera. Te cito el capítulo entero porque es muy clarificador. No creo que tengas ninguna dificultad, pero no te olvides nunca de que también puedes acudir a las notas que trae tu Biblia a pie de página. Yo voy siguiendo, para comprender mejor el texto, la Biblia de Jerusalén. Si la tienes, úsala.

“¿Qué diremos, pues, de Abraham, nuestro padre según la carne? Si Abraham obtuvo la justicia por las obras, tiene de qué gloriarse; pero delante de Dios no tiene de qué gloriarse. En efecto, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham

en Dios y esto le valió la justificación. Al que trabaja no se le cuenta el salario como favor sino como algo debido; en cambio, a éste que no hace ningún trabajo pero tiene fe en que Dios hace justo al impío, esa fe se le cuenta en su haber. También David llama dichoso a quien Dios concede la justificación, prescindiendo de sus obras:

*Dichoso el hombre que está absuelto de sus culpas,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien Dios
no le cuenta el pecado” (Romanos 4, 1-8).*

En el párrafo siguiente Pablo nos va a demostrar la ineficacia del rito de la circuncisión. Abrahán, antes de ser circunciso, creyó en Dios y de esa fe le vino la salvación.

“Entonces, ¿esta dicha se refiere sólo al circunciso o también al no circunciso? Decimos, en efecto, que la fe de Abraham le fue reputada como justicia. Y ¿cómo le fue reputada? ¿Siendo él circunciso o antes de serlo? No siendo circunciso sino antes; y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe que poseía siendo incircunciso.

Así se convertía en padre de todos los creyentes incircuncisos, a fin de que la justicia le fuera igualmente imputada; y en padre también de los circuncisos que no se contentan con la circuncisión, sino que siguen además las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de la circuncisión” (Romanos 4, 9-12).

“No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: Te hago padre de muchos pueblos.

Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a lo que no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: Así será tu descendencia” (Romanos 4, 13-18).

Tercera idea: Esa justificación que nos viene por la fe nos trae la salvación y nos libera del pecado, de la muerte y de la ley. Es la nueva vida en Cristo. La palabra fe, que ha sido la más repetida en los capítulos anteriores, cede ahora lugar a la palabra vida, haciendo referencia con esta palabra a las nuevas relaciones que se establecen entre Dios y el hombre, una vez aceptada la fe. Como verás, desde el comienzo de la primera cita, esta palabra vida está en relación directa con otras que expresan su contenido: esperanza, paz, gracia, gloria, resurrección, liberación, etc. Esta idea la desarrolla Pablo en tres capítulos: 5º, 6º y 7º.

“Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; - en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir -; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación” (5, 1-11).

No podemos citar toda la carta de San Pablo, por falta de espacio. El resto del capítulo 5º lo puedes leer tú en casa. Hace referencia a Adán, figura de Jesús. El pecado de Adán nos trajo la muerte. Jesús, el nuevo Adán, reparó las consecuencias de aquel pecado de manera sobreabundante. Por el bautismo, continúa diciendo en el capítulo 6º, nos incorporamos a la vida nueva que nos trae Cristo, crucificando con Él a nuestro hombre viejo para dejar de ser esclavos del pecado: ***“Que no domine ya sobre vosotros el pecado, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”*** (Romanos 6, 14).

El resto del capítulo 6º y el 7º nos sigue hablando de que hemos sido liberados del pecado, de la muerte y de la ley. Sólo te voy a citar los últimos diez versículos del capítulo 7º (del 18 al 25). Es la situación que vive el hombre bajo el imperio del pecado, antes de la justificación. Es una situación de división, de lucha interior. Es un trocito muy conocido y te sonará. Después, en el capítulo 8º, veremos la vida del hombre bajo la acción del Espíritu.

“... Sé muy bien que no es bueno eso que habita en mí, es decir, en mi carne; porque el querer lo bueno lo tengo a mano, pero el hacerlo, no. El bien que quiero hacer no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago. Entonces, si hago precisamente lo que no quiero, señal que no soy yo el que actúa, sino el pecado que habita en mí.

Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con el mal en las manos. En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero percibo en mi cuerpo un principio diferente que guerrea contra la ley que aprueba mi razón, y me

hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo presa de la muerte? Dios, por medio de Jesucristo, y le doy gracias...” (Romanos 7, 18-25).

Cuarta idea: Dios, al justificarnos, nos concede una vida nueva en el Espíritu. Es el capítulo octavo. Es precioso entero y por eso te lo voy a citar todo. Tiene varias ideas importantes. A mí me gusta mucho, por ejemplo, esa que dice *“el Espíritu de Dios habita en vosotros”* y los que se dejan guiar por ese Espíritu son los verdaderos hijos de Dios. Todos estamos llamados a ser hijos de Dios y los que responden a esa llamada lo son plenamente. Quien no responde no lo es. *“El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo”*. Esta idea es importante porque oímos continuamente *“Todos somos hijos de Dios”*. No, mire Vd. no. Todos estamos **llamados** a ser hijos de Dios. Ahora bien, quien responde a esa llamada lo será y el que no quiera responder no lo será. No lo será porque no quiere serlo, no porque Dios no lo haya invitado a ello. Y así continúa todo el capítulo para terminar con un precioso himno al amor de Dios.

Fíjate que en la larga cita que te pongo está muy presente el Espíritu. De las treinta y cuatro veces que sale citado el Espíritu en la carta a los Romanos, veintiuna están en este capítulo. La palabra Espíritu se utiliza aquí para designar tanto a la tercera persona de la Santísima Trinidad como al espíritu del hombre renovado por esa presencia. También te vas a encontrar con la conocida antítesis paulina de carne y espíritu. La palabra carne se utiliza para designar todo lo que hay en el hombre de pecaminoso, de oposición a Dios; mientras que el espíritu designa todo lo que hay en nosotros de apertura a lo sobrenatural, a Dios. Te lo cito entero y el que tenga la Biblia de Jerusalén que siga sus comentarios a pie de página: son los mejores.

“... Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, lo ha hecho Dios: envió a su propio Hijo encarnado en una carne pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su carne condenó el pecado. Así la justicia que proponía la ley puede realizarse en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu...” (Romanos 8, 1-4).

“Efectivamente, los que se dejan dirigir por la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, tienden a lo espiritual. Nuestra carne tiende a la muerte; el Espíritu a la vida y a la paz. Porque las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado,

pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos vive en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros” (Romanos 8, 5-11).

“Hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras de la carne, viviréis. Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba (Padre!

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados” (Romanos 8, 12-17).

En la cita siguiente te vas a encontrar con una idea muy bonita. Vivimos en la esperanza de la futura reconciliación. Cuando llegemos al cielo, nuestra esperanza se convertirá en realidad. Toda la creación, con nosotros, espera esa futura liberación de la esclavitud del pecado a la que está sometida. El hombre, con su pecado, mancha la creación, que se ve así sometida también al pecado.

“Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.

Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia” (Romanos 8, 18-25).

“Además el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.

Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que

predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó” (Romanos 8, 26-30).

Fíjate qué conclusión más bonita. Si Dios está con nosotros, quién puede estar contra nosotros. Santa Teresa pudo inspirarse en este trocito cuando dijo: *“Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta”*. Y es verdad. Si Dios, en Cristo, está a favor nuestro, ¿quién puede vencernos? Todo el mal ha sido vencido por Cristo en la cruz, puesto que ha vencido al mal de los males, la muerte. Por esto os digo muchas veces que los cristianos no nos podemos deprimir. Nada ni nadie nos puede agobiar. Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?

“Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero.

Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8, 31-39).

Quinta y última idea de esta parte doctrinal: Pablo va a hacer una larga reflexión en tres capítulos de algo que le preocupa profundamente. ¿Qué ha pasado con el pueblo de Israel, del que se siente miembro y parte? ¿Por qué, habiendo sido el pueblo elegido desde siempre por Dios para ser la cuna del Mesías, fue infiel a la elección? ¿Qué será de su pueblo que tan obstinadamente ha rechazado a Jesús? Fíjate que en el texto abundan las preguntas que el mismo Pablo se hace a sí mismo. Termina el capítulo once, el último de los tres de esta sección proclamando Pablo que por encima de la infidelidad de Israel, Dios siempre es fiel y habrá una restauración final de Israel. El bloque termina con un himno a la sabiduría misericordiosa de Dios.

No te puedo citar los tres capítulos, pero te doy el hilo conductor de ellos para que te sea más fácil hacer su lectura en casa. Pablo comienza lamentándose profundamente de la situación de sus padres en la sangre. Pero Dios es así: tiene misericordia de quien quiere y deja endurecerse a quien quiere. Es el tema de la elección y el rechazo que ya vimos en Esaú y Jacob, en Saúl y David. ¿Quiénes somos nosotros para pedirle cuentas a Dios? Ojalá que se salven, pero han cometido el error de confiar en la Ley y no en la justificación otorgada por Dios. Frente al cumplimiento de la Ley, está la fe en Jesús: ***“Porque, si confiesas con tu boca que***

Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10, 9). Israel no quiso hacer esta confesión de fe.

No todo Israel cayó, que también Pablo es israelita. Siempre ha habido un resto que Dios escoge por pura gracia, no por el mérito de las obras. Es el tocón, el tronco, el resto de Israel del que hablamos continuamente en el Antiguo Testamento. Pablo hace una cita del I Reyes 19, 18: ***“Me he reservado 7.000 hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”***. Pero esta infidelidad de la mayoría de Israel no es definitiva sino provisional. Dios tiene misericordia de todos y si las raíces son buenas, algún día vendrá la conversión de Israel. Lee estos tres capítulos.

5. - Parte moral de la carta. Esta parte es más sencilla. Aquí no hay la profundidad teológica de la parte anterior. Son consejos prácticos de buen comportamiento. Todo el mensaje de Pablo, expuestos en los once capítulos anteriores, no son puras especulaciones. Tienen una proyección práctica en la vida del cristiano. Esa dimensión horizontal de la fe es la caridad para con todos. Te la voy a citar mucho porque todo es muy bonito, válido para una reflexión tranquila. Te destacaré algunas ideas que personalmente me han servido para mi vida cristiana. Puede que tú encuentres otras que te ayuden en tu vivir diario.

Posiblemente sean los dos primeros versículos del capítulo doce los que más me han servido y ayudado. La liturgia los recoge el domingo 22 del tiempo ordinario del ciclo A. Allí te los comenté. Te pongo la cita y el comentario:

“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Romanos 12, 1-2).

“Estos dos versículos, constituyen una síntesis perfecta de cómo debe ser el cristiano. Todo él, cuerpo y mente, práctica y razón, debe vivir en consecuencia con la fe que profesa. San Pablo parte del amor que Dios nos tiene, de su misericordia. Ante este amor, la respuesta del hombre tiene que ser de entrega total. Cuando habla de presentar el cuerpo como una hostia pura, se está refiriendo a las obras de cada día, la vida práctica. Cuando habla de la mente se refiere a la raíz de donde sale, en última instancia, esa conducta: la inteligencia, la mente, el corazón. Ambas cosas son importantes y el cristiano tiene que tener en cuenta que ha sido redimido por Jesús. Por eso no puede ajustarse a este mundo, al mundo que todavía no ha reconocido a Jesucristo como Señor. El cristiano debe renunciar a los valores del mundo. Eso no es lo suyo. El tener, el figurar, el consumir, el egoísmo insolidario se oponen a la voluntad de Dios sobre el hombre. Y el cristiano tiene que saber en cada momento buscar la voluntad de Dios, lo que le agrada, lo bueno, lo perfecto y seguirlo”.

En todo el resto de este bloque lo importante va a ser la caridad, bien sea entre los miembros de la comunidad, bien sea para con el enemigo y, sobre todo para con el débil. Hay otros temas más, como la actitud de respeto ante las autoridades y nuestra misión, como cristianos, de ser hijos de la luz. Te voy a poner, como te dije, toda la larga cita, destacándote y comentándote las ideas que más me hayan gustado. De esta forma intercalamos un poco cita con comentarios. Desde luego, dejamos a Pablo la iniciativa principal, oyéndole a él mejor que a mí.

“En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte miembro de los otros.

Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada: si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad” (Romanos 12, 3-8).

Del resto del capítulo doce a mí lo que más me gusta es el consejo de Pablo sobre nuestras relaciones con los demás. ***“En lo posible y en cuanto de vosotros dependa, estad en paz unos con otros”***. San Pablo comprende que hay veces que es imposible la reconciliación porque no depende de uno sino del otro. Y lo mismo que si uno no quiere, dos no pelean, también es cierto que si uno no quiere, dos no se reconcilian.

“Vuestra caridad sea sin fingimiento; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo trato los unos para con los otros.

No tengáis grandes pretensiones, sino poneos a la altura de la gente humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres; en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera divina, pues dice la Escritura: Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor.

Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien” (Romanos 12, 9-21).

En esta misma línea de vivir en paz con todos, San Pablo introduce el tema de la obediencia a la autoridad. Normalmente todos criticamos a la autoridad, porque creemos que lo debe hacer mejor y cambiar las estructuras sociales injustas en que vivimos. Y hacemos bien en criticarlas para que se espabilen, pero junto con la crítica debe ir el respeto y nuestra oración por ella en la eucaristía del día del Señor. Así lo hacemos. La autoridad administra nuestras vidas, nuestra hacienda, nuestro honor. Están puestas por Dios para que nos procuren el bien común. Les debemos obediencia.

“Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación. En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios, pues es para ti un servidor de Dios para el bien. Pero, si obras el mal, teme: pues no en vano lleva espada; pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal.

Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio. Dad a cada cual lo que se debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor” (Romanos 13, 1-7).

El párrafo que sigue es genial. En la carretera prudencia y sobran las demás señales. En la vida, el amor. Y está toda la ley cumplida. Todo un plan de vida. Yo te destaco dos pensamientos: ***“No debáis nada a nadie, más que el amor”*** y ***“Vestíos del Señor Jesús”***. Dos hermosos pensamientos. Medita todo el párrafo.

“Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud. Y esto, teniendo en cuenta el momento en que vivimos. Porque es ya hora de levantaros del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se acerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz.

Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias” (Romanos 13, 8-14).

Quisiera resumir un poco para concluir ya la carta a los Romanos, pero me resulta imposible. No voy a dejar en el tintero párrafos preciosos, como el que sigue. Si acaso tú lees en casa lo demás. Y yo te cito sólo los versículos siete al trece del capítulo catorce. El pensamiento central es éste: *“En la vida y en la muerte somos del Señor”*. Y la idea central del párrafo es la de respetarnos unos a otros, sea cual sea nuestra procedencia: acoger a todos, independientemente de sus orígenes. Así lo vivió Pablo y así lo hemos de vivir nosotros.

“Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos. Pero tú ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú ¿por qué desprecias a tu hermano? En efecto, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios, pues dice la Escritura: ¡Por mi vida!, dice el Señor, que toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua bendecirá a Dios. Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros; juzgad más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano” (Romanos 14, 7-13).

6. - La conclusión de la carta. La conclusión no necesita comentario especial. Son despedidas. Hay una veintena de nombres de amigos a los que menciona. También dice en los versículos 24 y 28 del capítulo 15º, que la intención de su visita a Roma es como una parada en su camino hacia España, que entonces era el final del mundo conocido. ¿Llegó a venir San Pablo a España, como manifiesta en esta carta? Si pudo cumplir su deseo tuvo que hacerlo en torno a los años 63-65, después de su primera cautividad en Roma. Así lo dice una antigua tradición, aunque no quedan datos de esa presencia entre nosotros. Como cita de despedida, te voy a poner cuatro versículos del capítulo 16º. Tú lees todo lo demás en casa.

“Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido; apartaos de ellos, pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos. Vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes; por lo cual, me alegro de vosotros. Pero quiero que seáis ingeniosos para el bien e inocentes para el mal. Y el Dios de la paz aplastará bien pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros” (Romanos 16, 17-20).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Habacuc 2, 1-4
Romanos 12, 9-21
Lucas 12, 22-32

Actividades:

1. - El pensamiento clave de la carta a los Romanos es que el justo vive de la fe o por su fidelidad. Como fue en el libro de Habacuc donde nos la encontramos por primera vez, te pongo esa cita del libro para que la recuerdes.

2. - La idea más importante de la segunda parte de la carta es la nueva vida en Cristo. Y el párrafo central es el que te cito en esta propuesta de trabajo. Léelo despacio y medita su contenido.

3. - La fe es confianza en Dios. Jesús nos habló como nadie de la providencia: ***“Al Padre le ha parecido bien darnos el Reino”***. Como conclusión de este tema, lee y medita las palabras de Jesús en la cita de Lucas que te he puesto.

Tema 3º. - Iª CARTA A LOS CORINTIOS.

1. - Introducción. Después de estudiar la carta a los Romanos, vamos a comenzar con las dos a los Corintios. A éstos les escribió más de dos cartas. Por lo menos cuatro. Pero bien se perdieron algunas de ellas, bien están integradas en la que nosotros citamos como la segunda, formando parte de ésta. Ya te lo explicaré más despacio. Estas cartas son mucho más sencillas que la de Romanos. Aquí hay menos teología y más normativa práctica de cómo deben actuar sus cristianos ante ciertos problemas que surgen en las comunidades y ante los que Pablo reacciona al paso, sobre todo para evitar la desunión y que el evangelio predicado por él se viva a

medias. Él quiere que sus comunidades de Corinto sean modelo para las demás y se emplea a fondo en su adoctrinamiento. Vamos paso a paso.

2. - La ciudad de Corinto. Corinto es una ciudad antiquísima, situada en todo el corazón de la cultura griega. A lo largo de su historia fue destruida en mil batallas y vuelta a reconstruir. Clave para entender su vida es su situación geográfica. Está situada en puerto de mar; tenía dos puertos que daban a dos mares, ya que está ubicada en el istmo que une el Peloponeso con la Grecia continental. El istmo es de seis kilómetros de ancho. La ciudad está situada a 78 kilómetros de Atenas, sobre la falda del monte Acrocorinto. Ya hoy día un gran canal une sus dos mares, el Egeo y el Mediterráneo norte. Antiguamente los esclavos arrastraban los barcos con cuerdas a lo largo de los seis kilómetros que los separaban. Si no lo hacían, los barcos tenían que navegar 600 kilómetros, rodeando la península del Peloponeso.

Su situación geográfica le abría puerta a un próspero comercio, pues todo lo que venía del continente pasaba por allí, además de comerciar por los dos mares. Al sur de la península del Peloponeso estaba Esparta, otra ciudad muy importante en la antigüedad. Junto a esta prosperidad material, toda clase de vicios anidaban en su seno, como te puedes imaginar en una ciudad doblemente portuaria. Dos tercios de su población, de unas 600 mil personas, eran esclavos. El año 146 antes de Cristo fue arrasada por los romanos y más tarde (año 44 a.C) la reconstruyó Julio César y la convirtió en ciudad romana, capital de toda la provincia peninsular de Acaya. Fue la época en la que conoció su mayor esplendor.

Con estos datos ya os podéis imaginar la situación social: enormes desigualdades sociales (pocos muy ricos y muchos muy pobres, esclavos); muchas diferencias culturales: bastantes hombres cultos y más analfabetos. Una enorme multiculturalidad, traída por comerciantes de mil lugares distintos. Por supuesto, toda la prostitución que nos podamos imaginar, incluso prostitución sagrada. Promiscuidad sexual. Sincretismo religioso, es decir, todo tipo de religiones tenían cabida en Corinto. Religiones y pensamientos, es decir, toda clase de filosofía.

3. - La comunidad cristiana de Corinto. A esta ciudad llegó Pablo hacia el año 50 y estuvo predicando durante año y medio. Fruto de su predicación surgieron allí unas comunidades vivas y florecientes. Como reflejo de la misma ciudad, eran comunidades muy plurales. Predominaban los cristianos venidos del paganismo, muchos de ellos esclavos. Gente, en su mayoría, de poca cultura lo que dificultaba su vida en medio de un ambiente tan difícil y poco propenso para llevar una vida auténtica, como pretendía Pablo.

Pronto le llegaron al Apóstol noticias de los problemas que iban surgiendo en la comunidad creada por él. ¿Qué problemas surgen en la comunidad? Ya los iremos viendo al estudiar la carta: divisiones entre ellos; desórdenes de tipo sexual; enfrentamiento con los judaizantes que insistían en no comer la carne sacrificada a los ídolos; el hecho de que las eucaristías no eran auténticas cenas del Señor, pues

algunos iban a hartarse mientras otros pasaban hambre; el tema de la resurrección de los muertos: por influencia de la cultura griega, muchos pensaban que sólo el alma resucitaría, no el cuerpo que era tenido en menos. Y otros que ya irán saliendo.

4. - Las cartas a los corintios. Lo que pretende Pablo en sus cartas es responder a todos estos problemas. Diríamos que sus cartas tienen un carácter circunstancial. A cada problema que le va llegando, Pablo va respondiendo. Una respuesta que es total al problema, de modo que estas cartas constituyen verdaderos tratados de vida cristiana: nos enseñan qué problemas vivieron aquellas primeras comunidades y cómo el apóstol fue cuidando de sus comunidades orientando su caminar. Por supuesto, la mayoría de aquellos problemas, aunque no todos, no son muy distintos de los que vivimos hoy en nuestras comunidades, de modo que la luz de Pablo sigue alumbrando a la Iglesia.

¿Cuántas cartas escribió Pablo a los corintios? Hay diversas opiniones. Algunos entendidos suelen hablar de cuatro. Otros de muchas más. En Iª Corintios 5, 9 dice: *“Al escribiros en mi carta que no os relacionarais con los impuros...”*, luego la que nosotros conocemos como 1ª Corintios es, por lo menos, la segunda carta que les escribió. Esa primera perdida se conoce con el nombre de “precanónica”, es decir, “antes de” (hacerse el canon). Estando en Éfeso, entre los años 54 al 57, una delegación de la comunidad de Corinto y el mismo Apolo, le traen a Pablo malas noticias de la comunidad y, aproximadamente, en la Pascua del 55 escribe la que nosotros conocemos como primera carta. Ya te he dicho en otras ocasiones que en las fechas no coinciden los entendidos. Otros dicen que se escribió en el 56-57. Todos coinciden en que fue escrita durante su estancia en Éfeso. Y, prácticamente, nadie ha dudado nunca de la autenticidad de estas cartas.

Respecto a las que serían la tercera y la cuarta, hay diversas opiniones. Unos dicen que una tercera, escrita también en Éfeso y enviada posiblemente con Tito para intentar restablecer el orden, se perdió. Otros dicen que no se perdió, sino que está integrada en la que nosotros conocemos como 2ª Corintios, siendo esta carta “perdida” los cuatro últimos capítulos (10º-13º) de la actual 2ª Corintios. Los estudiosos siguen en el tema y ya nos lo aclararán. A ti te basta saber que conservamos dos y que alguna más seguro que se perdió, incluso que pudieron ser muchas pequeñas cartas las perdidas, al escribirlas Pablo para resolver problemas puntuales que iban surgiendo en la comunidad y de los que les llegaban noticias. Incluso hay posibilidad de que la correspondencia fuera mutua y también los corintios le escribieran algunas cartas a Pablo. No se conservan y, por tanto, dejamos el tema de todas estas posibilidades para centrarnos en las dos cartas que tenemos.

5. - La primera carta a los corintios. Ya sabes, escrita en torno al año 55 durante su estancia de tres años en Éfeso. ¿Cómo la vamos a estudiar? De la forma más sencilla posible. Vamos a ver la estructura de la carta: es muy fácil y viene dictada por los problemas que va tocando. Tras la introducción, saludo y acción de gracias de siempre (1, 1-9), Pablo reacciona frente a las divisiones que existen en la

comunidad (capítulos 1, 10 al 4, 21); sigue enfrentándose a algunos desórdenes o abusos (capítulos 5º y 6º); el capítulo 7º lo dedica entero al tema del matrimonio y la virginidad; los tres siguientes (del 8º al 11, 1) habla sobre la carne inmolada a los ídolos; el 11º lo dedica a hablar sobre la eucaristía; los tres siguientes (12º al 14º) los escribe sobre los dones del Espíritu y el amor fraterno; el 15º habla sobre la resurrección y el 16º es el de la despedida. Como siempre, te citaré lo que vea más importante y tú lees después todo en casa. En la cita que sigue al texto te pongo todo lo que debes leer en casa.

6. - Saludos y acción de gracias. (1, 1-9). Está redactado en la forma habitual. El que escribe, Pablo, que tiene la autoridad que le da el ser Apóstol, saluda a la comunidad de Corinto y da gracias a Dios por ellos:

“Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios..., a la Iglesia de Dios que está en Corinto: gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús... Él os fortalecerá hasta el final para que no tengan de qué acusaros en el día de nuestro Señor Jesucristo...” (1ª Corintios 1, 1-9).

7. - Las divisiones de la comunidad (1, 10-4, 21). Por este problema comienza Pablo su carta. La gente se crea sus líderes y unos se consideran de Pablo, otros de Apolo, otros de Pedro y otros de Cristo. No han entendido nada. Sólo Cristo murió en la cruz y sólo en el nombre de Cristo fueron bautizados. Los demás son sólo servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios:

“Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio. Porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? ¡Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros fuera de Crispo y Gayo! Así, nadie puede decir que habéis sido bautizados en mi nombre. ¡Ah, sí!, también bauticé a la familia de Estéfanos. Por lo demás, no creo haber bautizado a ningún otro” (1ª Corintios 1, 10-16).

En el resto del capítulo Pablo opone a la sabiduría humana, la sabiduría de Dios. Me explico. Los judíos esperaban un Mesías salvador, no al siervo de Yavé. Para los griegos un Mesías que muere en la cruz, sin poderse salvar ni a sí mismo, es un absurdo. En cambio para Pablo, el Mesías es el que realiza en su persona el plan, aparentemente absurdo, del Padre. Por eso la predicación de la cruz es necesidad para los que se pierden, pero fuerza de Dios para los que se salvan, es decir, rompe los esquemas en que judíos y griegos asientan su sabiduría.

“Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo. Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes... Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1ª Corintios 1, 17-24).

Fijaos cómo ha actuado Dios, viene a decirles Pablo:

“Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres. ¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable del mundo; lo que no es, para reducir a la nada lo que es” (1ª Corintios 1, 25-31).

Y así se presentó Pablo ante los corintios, con la predicación de la cruz de Cristo. Esa cruz es el poder de Dios, la sabiduría divina que Dios nos revela por el Espíritu. No haber entendido este poder de Dios en la cruz es una de las causas de la división entre ellos. Es el tema del capítulo segundo. Te cito los cinco primeros versículos y tú lees el resto del capítulo en casa.

“Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios” (1ª Corintios 2, 1-5).

Pero hay otra causa más de división en la comunidad a la que Pablo dedica los capítulos 3º y 4º de su carta: los corintios no han entendido qué es un apóstol y por eso surgen grupos de cristianos partidarios de uno u otro predicador, como ya dije antes. No han entendido nada, son como niños. Un apóstol es un simple instrumento en manos de Dios para llevarles el evangelio y con éste la fe. Un servidor de Dios que los lleva a vivir la fe en Cristo. Nada más. No hay que endiosarlo, ni juzgarlo, ni compararlo con otros. Pedir por él para que sea un fiel imitador de Cristo, a quien debe parecerse. Pablo lo ha intentado desde su debilidad. ¡Bonita reflexión de Pablo sobre la cruz del apostolado con que termina la cita que te pongo! Lee en casa los dos capítulos.

“... Cuando dice uno «Yo soy de Pablo», y otro «Yo soy de Apolo», ¿no procedéis al modo humano? ¿Qué es, pues Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo, ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios.

Así que, no se gloríe nadie en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios. Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios... Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, necios por seguir a Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; mas vosotros, fuertes. Vosotros llenos de gloria; mas nosotros, despreciados. Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos...” (1ª Corintios 3-4).

8. - Tres problemas que surgen en la comunidad (capítulos 5º y 6º). El primero es el de un individuo que vive con su madrastra. ¿Te acuerdas de cuando estudiamos las leyes de la santidad en el Levítico? *“No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la misma desnudez de tu padre”* (Levítico 18, 8). También condenada por el derecho romano, esta práctica era vista con cierta permisividad por algunos rabinos judíos cuando se daba entre convertidos. Posiblemente por esto último era permitida su presencia en la comunidad. Pablo es tajante: *“Echad de vuestro grupo a ese malvado”*, termina diciendo el capítulo 5º. Como en el capítulo 6º va a volver sobre el tema de las impurezas, lee tú el capítulo 5º en casa y no me alargó con otra cita.

En el capítulo 6º afronta los otros dos problemas surgidos en la comunidad. Lógicamente, los corintios acudían a los tribunales civiles cuando surgían pleitos entre ellos. A Pablo no le hace mucha gracia este proceder. ¿Por qué no resuelven sus divergencias dentro de la misma comunidad, contando con la opinión de los más sabios? ¿Cómo van los infieles a juzgar a los santos? La mejor solución sería el perdón de las ofensas, como nos enseñó Cristo, sin tener que llevar a nadie a los tribunales. Como este primer problema es de menor actualidad, te dejo que lo leas tú en casa y yo te cito los versículos correspondientes al tercer problema planteado.

El tercer problema es consecuencia lógica de la misma situación de Corinto, con sus dos puertos de mar. Hablamos del desenfreno sexual. El todo vale de hoy, ya era costumbre entre los corintios. Y Pablo dice que nanai, que quién ha dicho eso. So pretexto de liberación están cayendo en la más baja esclavitud. Huid de la fornicación, les grita. ¿Por qué? Porque son templo de Dios, que habita en ellos. No pueden unirse a las prostitutas, formando un solo cuerpo con ella. Veamos qué nos dice Pablo.

“... El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¿De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y lo habéis recibido de Dios, por lo que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo... (1ª Corintios 5 y 6).

9. - El matrimonio y la virginidad. ¿Qué es lo mejor? También sobre esto le llegarían consultas a Pablo y él va a responder. Para que entiendas lo que vas a leer, voy a comenzar dándote una breve explicación que te va a situar ante el tema. Por una parte había una idea filosófica muy difundida en el ambiente, que siglos más tarde un tal Manes difundiría y sería conocido como maniqueísmo, según la cual el mundo se movía entre dos principios: la Luz (equiparada con el Bien e incluso con Dios) y la Tiniebla (equiparada también con el Mal y la Materia). Ambos principios siempre y para siempre en lucha. El cuerpo es materia, el alma es espíritu, el bien. Había que posicionarse. El cuerpo es malo, por lo tanto hay que abstenerse de todo lo suyo: matrimonio y sexualidad. La perfección está en la abstención, decían éstos. Para el mismo Platón, cuya filosofía estaba muy en vigor en aquella época, el cuerpo era la cárcel del espíritu. Cuando el cuerpo muere, decía Platón, el espíritu vuelve a la “llanura de la verdad”. Toda esta era la filosofía a la que se enfrentó San Pablo.

Por otra parte, está la práctica. Sólo en el templo de Afrodita, junto con Apolo los más venerados en la sociedad corintia, había miles de prostitutas sagradas, dispuestas a darle gusto al cuerpo del que se acercara y, además, viviendo como algo sagrado el hecho mismo de la prostitución. Los cristianos de Corinto están liados entre estas dos posturas: la prostitución sagrada, y la no sagrada tan abundante en los puertos de mar, y el posicionamiento junto al bien que proponían los filósofos. Por escrito preguntan a Pablo y éste les va a ayudar a aclararse.

El matrimonio es uno e indisoluble. Es la doctrina de siempre. Recién llegado al pontificado el Papa Benedicto nos recordaba una vez más que el sacramento del

matrimonio es el fundamento de la familia cristiana. Sin él no hay familia cristiana. Desgraciadamente el matrimonio hoy está en crisis, como lo están tantas instituciones sociales, y no falta quien alegremente dice que eso del matrimonio es un papel más. A este nivel llega la influencia del relativismo que estamos viviendo. Los cristianos casados deben permanecer casados y vivir como tales. Dentro del matrimonio la sexualidad permite la continuidad de la especie. Y la unión entre los esposos es “en el Señor”.

La virginidad por el Reino es un ideal más sublime. Pablo lo vive y lo propone, sin imponerlo a nadie, naturalmente. La virginidad es un carisma, un don que da el Espíritu. Todos estamos llamados al Señor: unos a través del matrimonio y otros directamente. Son caminos distintos, no opuestos. Además, en el mundo que vivimos, tan lleno de erotismo, el virgen por el Reino es un signo ante los demás de lo que será el cielo, donde ya no habrá hombre ni mujer, sino que todos seremos como ángeles de Dios. Esto hoy no lo entiende casi nadie, salvo quien así lo vive y aquellos que conservan una mínima finura de espíritu.

Te voy a citar algunos trozos del capítulo 7°. Lee tú el resto en casa.

“En cuanto a lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer. No obstante, por razón de la incontinencia, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra incontinencia.

Lo que os digo es una concesión, no un mandato. Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra. No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse. En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido, mas en el caso de separarse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despida a su mujer” (1ª Corintios 7, 1-11).

“Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división (1ª Corintios 7, 32-35).

“En resumen, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor. La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor. Sin embargo, será feliz si permanece así según mi consejo; que también yo creo tener el Espíritu de Dios” (1ª Corintios 7, 38-40).

10. - La carne sacrificada a los ídolos (capítulos 8-11,1). Como el bloque siguiente va a tratar sobre la eucaristía, éste vamos a procurar resumirlo mucho para después podernos explayar en el otro. El capítulo 8º dice simplemente: los ídolos no son nada, luego lo sacrificado a los ídolos está sacrificado a la nada. Por tanto podemos comer lo sacrificado a los ídolos porque está sacrificado a la nada, la carne sigue siendo simple carne, por muy sacrificada a los ídolos que esté. Así lo entendemos tú y yo. Pero cuidado con escandalizar a quien no tiene estas ideas claras y te ve comiendo carne sacrificada. Lo puedes hacer peligrar con tu comportamiento. ***“Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano”*** (8, 13). No sé por qué se me vienen a la cabeza los ayunos y las abstinencias cuaresmales.

Por tanto solamente la caridad fraterna, de no escandalizar, puede ser obstáculo para comer la carne sacrificada. La libertad de uno, que está en la verdad, puede ceder al servicio de la caridad de uno que está obstinado en el error de creer que la carne sacrificada a los ídolos es algo más que carne. Lo de siempre, progresistas y conservadores. Pablo está con los progresistas, lo que debió acarrearle fuertes críticas de quienes no estaban por transigir en lo de comer cualquier carne. Por esto, el capítulo 9º lo dedica a hacer una encendida defensa de su comportamiento y de su persona. Lo suyo es evangelizar gratuitamente y pasar del qué dirán, que tanto preocupa a algunos. Aquí está su célebre frase: ***“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! es una misión que se me ha confiado”*** (9, 16-17).

En definitiva, que la libertad de uno tiene un límite: el amor al otro. No bastándole su ejemplo personal, en el capítulo 10º pone el ejemplo de la historia de Israel. El rito solo no es suficiente para salvarse. En el desierto, todos estuvieron bajo la nube, todos comieron el maná y todos bebieron del agua de la roca de Horeb, pero no todos llegaron a la tierra prometida, no todos se salvaron. No actuemos como actuaron algunos de nuestros padres en el desierto porque:

“Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos. Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga. No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito. Por eso, queridos, huid de la idolatría. Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo” (1ª Corintios 10, 11-15).

No alargó más las citas de este capítulo porque no tienen referencia directa a nuestra vida diaria. Terminó, simplemente, con las últimas palabras de este bloque

que es el primer versículo del capítulo 11° y entramos en el tema de la Eucaristía: *“Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo”*.

11. - El buen orden en la asamblea litúrgica (capítulo 11°). En la comunidad de Corinto, las eucaristías no se celebraban bien. A Pablo le vienen muchas quejas y en este capítulo 11° va a plantearse el tema. El capítulo tiene dos partes. La primera hasta el versículo 16 y la otra el resto. La primera, donde trata el tema del velo de las mujeres en la celebración, le ha traído a San Pablo muchas críticas y hoy más que nunca por el alto grado de concienciación de la igualdad de sexos. Lógicamente, hombres y mujeres tienen la misma dignidad, porque ambos son igualmente hijos de Dios, como él mismo dice en el versículo 11 y 12: *“Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios”*.

Cabe decir en defensa de Pablo que, posiblemente, su intención fue defender una costumbre de la época en un momento en que se estaba acusando al cristianismo de falta de respeto a las tradiciones de los mayores. Mejor es dejar las cosas como están, viene a decir Pablo. Como es comprensible que al mejor cazador se le vaya una liebre, vamos a pasar de puntillas por estos quince versículos y no irritar a nuestras mujeres. Sigamos nuestro estudio en paz.

La segunda parte del capítulo está dedicado a otro tipo de desórdenes que se dan en la Eucaristía. Son fallos de fondo, no de forma, como el velo de las mujeres. Había bandos divididos y opuestos en las celebraciones. Distinción entre ricos, que iban hartos y hasta borrachos, y pobres que pasaban hambre. Es decir, no se compartía lo que se tenía. Así no se puede celebrar la cena del Señor. Afortunadamente nuestras eucaristías no son como las de Corinto, aunque coincidan con aquéllas en que muchos no comparten lo que tienen con los que no tienen nada. Olvidan éstos que si Cristo se nos entrega, también nosotros nos tenemos que entregar. Hay que unir eucaristía y vida, os digo siempre. Si no lo hacemos, no estamos apreciando lo que significa el gesto. Y en vez de comer el cuerpo de Cristo es nuestra propia condenación lo que estamos comiendo.

El texto tiene el encanto añadido de ser el primer documento sobre la celebración de la Eucaristía en la Iglesia primitiva, incluso anterior a los textos evangélicos. Y ya Pablo habla de una tradición recibida por él; posiblemente en los años cuarenta, en la Iglesia de Antioquía de Siria, ya había un esquema compartido con otras Iglesias sobre el rito de la Eucaristía. El texto parece suponer que la Eucaristía seguía a una cena de hermandad o que, incluso, formaba parte de esa cena. Podemos destacar varias cosas de este texto de San Pablo: la presencia real de Jesús en la Eucaristía, la actualización en el sacramento de la muerte y resurrección de Cristo y, la que más me gusta a mí y en la que más insiste el Apóstol: el carácter político de la Eucaristía, entendiendo la palabra político en el sentido etimológico del término, es decir, social. La Eucaristía nos lleva a cambiar el mundo, a no desentendernos del otro.

Pongo todo el texto para que tú reflexiones más cosas sobre él, según el Espíritu te ilumine. Los tres párrafos abarcan 1ª Corintios 11, 17-34:

“Y al recomendaros esto, no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo en parte. Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros. Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los pobres? ¿Qué voy a deciros? ¿Alabaros? ¡En eso no os alabo!

Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío». Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebáis, hacedlo en recuerdo mío». Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.

Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos. Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. Mas, al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la Cena, esperaos los unos a los otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para castigo vuestro. Lo demás lo dispondré cuando vaya”.

12. - Los dones del Espíritu y el amor fraterno (capítulos 12º-14º). Todo lo que escribe San Pablo es precioso, pero exageradamente precioso es este punto que vamos a ver. Casi no necesita explicación, pero sí el citarlo todo entero para que en casa lo pienses y medites. Así lo vamos a hacer. Es un tema que ya te lo he explicado muchas veces en la Catequesis Familiar del Día del Señor. Un carisma es un don que Dios hace a su Iglesia. El carisma se encarna en una persona concreta, pero no es para él sino para que lo ponga al servicio de los demás. Dios suscita carismas en su Iglesia, según el Espíritu, alma de la Iglesia, ve necesarios.

Fíjate que son tres capítulos los que va a dedicar al tema. En el capítulo doce, Pablo va a señalar el origen, la diversidad y el para qué sirven los carismas en la Iglesia de Dios. Para que sea más comprensible se va a valer del ejemplo del cuerpo humano, donde hay muchos miembros, ninguno sobra y todos tienen una función de

cara a los demás. Del capítulo trece no tengo casi ni que hablarte. 1ª Corintios 13 es la primera lectura de toda boda que se precie. ¿Recuerdas el himno al amor? Seguro que te lo sabes hasta cantado. Y en el capítulo 14º, Pablo nos va a indicar cómo tenemos que utilizar esos carismas para construir el cuerpo de la Iglesia, que es para lo que sirven y nos los da el Espíritu. Voy a citarte, con pequeños comentarios, sobre todos los capítulos 12º y 13º.

“En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegameamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Afuera Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino bajo el impulso del Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común.

Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad” (1ª Corintios 12, 1-11).

Así te comentaba estos once versículos en el 2º domingo del Tiempo Ordinario del ciclo C en el libro Catequesis Familiar del Día del Señor: *“La llamada de Dios es a cada uno, pero en comunidad. Es decir, la relación con Dios es personal. Dios te conoce por tu nombre, te llama por tu nombre, pero te llama dentro de un pueblo del que formas parte. Por eso es tan importante la Eucaristía del domingo, porque es la oración comunitaria de los hijos de Dios. La obligatoriedad de la Misa del Domingo hay que entenderla así: **más que obligatorio es necesario** encontrarse con la comunidad a la hora de celebrar el día del Señor.*

Hay que conjugar la dimensión personal y comunitaria de la fe. La lectura de hoy nos explica la importancia de la construcción de esa comunidad. Dios nos ha repartido unos dones para que con ellos colaboremos en la construcción del bien común. ¿Qué don he recibido de Dios para la edificación de la comunidad? Es decir, ¿en qué puedo ayudar yo a los demás? ¿Qué puedo aportar para mejorar a mi familia, a mi grupo de trabajo, a mi pandilla? No vale decir que no tienes nada que valga. Los dones pueden ser desde una sonrisa bonita, hasta una capacidad de servicio o de escucha o el don de la palabra, o la capacidad de hacer bien y con claridad una lectura en el templo”.

“Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman

más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo?

Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!» Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? ¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente” (1ª Corintios 12, 12-31).

La Iglesia es el cuerpo de Cristo y cada uno de nosotros somos sus miembros. Cada uno tenemos una función que hemos de cumplir correctamente. Así funcionará nuestra comunidad parroquial, nuestra pequeña Iglesia en la que nos movemos, correctamente. Y nadie es más que nadie, el ojo no es más que el pie. La jerarquía de los carismas, por ejemplo, el carisma del Párroco no indica superioridad alguna de las personas que ejercen el carisma sino el desempeño de un papel distinto: servir en la presidencia, como otro sirve pasando la canastilla o ayudando a dar la comunión o cantando. Todos son servicios, dentro del único cuerpo que es la Iglesia, la Parroquia.

Ya ha explicado Pablo qué son los carismas y para qué sirven: para construir el cuerpo de la Iglesia. Ahora nos va a decir que todos esos carismas no sirven para nada, si no están movidos y cimentados en el amor. Voy a poner el capítulo 13º entero, ya que es muy corto y después te pongo el comentario que hicimos en el libro de Catequesis Familiar del Día del Señor, ciclo C, 4º domingo del Tiempo Ordinario.

“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.

Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad”.

“Terminó el capítulo 12º diciendo: “Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a enseñar un camino excepcional”. Es curioso que nos hable de “ambiciones”. Naturalmente nos invita a ambicionar los mejores carismas porque el carisma no es para uno, sino para la comunidad. El carisma no lo da el Espíritu Santo a la persona, sino a la Iglesia, a través de la persona. No son para que se construya el individuo, sino para la construcción de la Iglesia. El carisma es como una linterna que Dios da a una persona con una misión determinada: “Anda, alumbrá a mi Iglesia”.

“Os voy a enseñar un camino excepcional”. Es excepcional por tres razones: Porque da sentido a todos los demás. Porque nos es común a todos y cada uno de los cristianos. Y porque durará siempre. “El amor no acaba nunca”.

Para analizar el texto, yo lo dividiría en tres partes:

La primera abarcaría los tres primeros versículos. San Pablo resalta con exageradas comparaciones que lo extraordinario del cristianismo no está en las manifestaciones prodigiosas, incluidos los milagros, sino en que un hombre ordinario sea capaz de amar con sencillez, humildad y perseverancia. Con todo su valor, el don de lengua, la limosna, incluso el martirio son dones secundarios y están vacíos, si el amor no está en la base. El amor significa la entrega de sí mismo a los demás para procurarles vida, sin buscar en nada el interés propio.

La segunda parte, versículos 4-7, contrapone la forma pagana de ver la vida en la que cada uno “defiende su propia dignidad y no aguanta nada a nadie”, con la forma cristiana de verla: el amor se manifiesta en pequeños detalles. El amor es paciente,

*amable, no es envidioso, no presume, no es mal educado, ni egoísta, no se irrita, se alegra con la verdad. **Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre** (versículo 7).*

*La **tercera** parte abarcaría desde el versículo 8 al 13. "**El amor no se acaba nunca**". Pero cuando el amor es cristiano. Por esto el matrimonio entre cristianos es **indisoluble**, porque no falla, no se acaba nunca. Porque, como decíamos antes, el amor es la entrega de sí mismo al otro para procurarle vida, sin buscar en nada el propio interés. Pero ¿dónde están esos matrimonios cristianos, que amen en la dimensión de la cruz, sin esperar nada a cambio? Ahí está el lío. Si es cierto que ahora estamos en el mundo de lo imperfecto, y vemos como en un espejo de los de entonces, que no eran muy buenos, también es cierto que algún día comprenderé como Dios me ha comprendido. Termina San Pablo resumiendo todo lo dicho de una forma muy castiza: las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y amor, **pero la mayor es el amor**.*

En el capítulo 14º no nos vamos a detener, porque es de menor importancia. Lo que viene a decir San Pablo en él es que los carismas que debemos poner en ejercicio son los que verdaderamente construyen la comunidad. Tú lo lees en casa: contraponen el don de lengua al de profecía. El don de lengua (también llamado **glosolalia**), si coges una enciclopedia te dirá que es una perturbación o enfermedad del lenguaje, pero en tiempos de San Pablo no se entendía así, sino que era el carisma de hablar un lenguaje misterioso consistente en emitir sonidos armoniosos pero ininteligibles en una situación de éxtasis. Lo habréis visto alguna vez en televisión. San Pablo dice que ese carisma no sirve para nada porque nadie se entera, que mejor es profetizar que todo el mundo oye y, además, entiende.

13. - La resurrección de los muertos (capítulo 15º). Este capítulo sí es muy importante y denso. Vamos a dedicarle el tiempo que necesite. Que el espíritu sobrevive al cuerpo no se discutía. Recuerda que Platón decía que cuando el espíritu se libera del cuerpo iba a “la llanura de la verdad”, al cielo. El problema está en el cuerpo. A Pablo le han llegado noticias de que “**alguno de vosotros dice que los muertos no resucitan**” (15, 12). Y Pablo les va a responder con un argumento muy simple que es el que ocupa todo el capítulo: los cristianos resucitaremos porque ya Cristo ha resucitado. Y este argumento no necesita para él mucha demostración. Esa resurrección será con un cuerpo espiritual, incorruptible e inmortal. Estas dos o tres líneas son la síntesis de este capítulo 15º.

Aparte de los cinco últimos versículos (54-58) de acción de gracias por la victoria sobre la muerte, todos los entendidos dividen el capítulo en tres partes, siguiendo la argumentación que te acabo de poner: Cristo ha resucitado (versículo 1-11), también todos nosotros resucitaremos (versículos 12-34), cómo, con qué cuerpo resucitaremos (35-53). Vamos a ver estos tres pasos. Primero ponemos el texto y, después, lo comentamos.

Primer paso: Cristo ha resucitado.

“Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permaneceréis firmes, y que os está salvando, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído” (1ª Corintios 15, 1-11).

Pablo nos dice que el tema es clave. Si no hay resurrección no hay Iglesia. Hemos creído en vano. Pablo apela a la tradición apostólica, dotando así su afirmación de toda autoridad. Cuando Pablo escribe esto, apenas hace veinticinco años que ocurrieron los hechos. Así fue el hecho de la resurrección y así fue experimentado por todos, ***“hasta más de quinientos a la vez”***. Él, Pablo, que no fue testigo directo de la resurrección, sí es testigo de que está vivo porque se le apareció camino de Damasco. La calificación de aborto que se atribuye Pablo puede hacer referencia, según algunos entendidos, a un insulto con que algunos enemigos trataban de desprestigiarlo. ***“Eres más feo que un aborto”***, decimos nosotros. Por tanto, Cristo ha resucitado. Éste es el punto de partida y el fundamento de todo en la Iglesia, como va a seguir diciendo.

Segundo paso: también nosotros resucitaremos. Vemos el texto y, posteriormente, lo comentamos:

“Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe. Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado Cristo, cosa que no ha hecho, si es verdad que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres! ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán murieron todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicia; luego los de Cristo en su Venida. Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies... Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.” (1ª Corintios 15, 12-28).

Para explicar la resurrección de Cristo a mi gente, suelo decirles que el sepulcro vacío de Cristo es como la alcayata que sostiene la gran lámpara que hay en el centro de los templos. La lámpara representa a la Iglesia, luz entre las naciones. Si se rompe o quitamos la alcayata la lámpara se estrella contra el suelo y nos quedamos sin Iglesia. Si no hay sepulcro vacío, no hay Iglesia. **“¡Pero no!”**, grita San Pablo. La alcayata está segura. Cristo ha resucitado como primicia entre los que murieron. Cristo es el segundo Adán, el nuevo Adán. Si por éste vino la muerte, por Cristo viene la vida. Cristo es “el primero de la fila” de los resucitados, detrás seguiremos los demás. Si los muertos no resucitan, si todo queda aquí abajo, **“comamos y bebamos, que mañana moriremos”**. Nuestra esperanza no termina aquí, es también para la otra vida. Es el incentivo que nos anima en nuestro caminar.

Tercer paso: el cómo será la cosa. Este paso es el más difícil. Cómo serán nuestros cuerpos. Cómo estaremos. Vemos la cita y, después, explicamos hasta donde podamos llegar.

“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar. No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. En efecto, así es como dice la Escritura: El primer hombre, Adán, fue un ser animado; el último Adán, un espíritu que da vida. Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo animal; lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era

terreno; el segundo, viene del cielo. Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes.

Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste. Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los cielos: ni la corrupción hereda la incorrupción. ¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad” (1ª Corintios 15, 35-53).

También aquí, cuando tengo que explicar a mi gente lo de los cuerpos resucitados, es decir que serás tú mismo aunque no el mismo el que resucite, suelo acudir a un ejemplo no sé si acertado o no, pero a mi gente creo que le ayuda. Es la metamorfosis que sufre el gusano de seda al convertirse en palomita. El gusano es el mismo, sigue vivo en la paloma. No ha muerto, pero ha cambiado tanto que parece otro. Al fin y al cabo Pablo usa la palabra transformación, que es la misma que metamorfosis, pero ésta es griega y la otra latina. Dejamos el ejemplito y vamos a intentar profundizar algo más.

Pablo, que no escurre nunca el bulto, recoge las preguntas que se están haciendo los corintios: *¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?* Es el modo de la resurrección. Es un terreno misterioso y va a acudir a muchos ejemplos sencillos para que los corintios entiendan lo inteligible. Lo que sí está claro es que nuestro cuerpo sufrirá una profunda transformación (metamorfosis, en griego). Es Dios el que da la forma a la semilla, a la carne, a los astros del cielo. Él es el que da forma de espiga al grano que tú siembras y el que dará cuerpo espiritual al cuerpo corruptible que siembras. *“Los cuerpos despertarán incorruptibles y todos los veremos transformados”*. En vez de cuerpo animal, como el que tenemos, cuerpo espiritual, cuerpo glorioso, sin las necesidades fisiológicas que el cuerpo animal tiene.

La verdad de fe es que la resurrección es cierta, que resucita no sólo nuestra alma, como creían los griegos de Corinto para quienes, ya lo hemos dicho, el cuerpo es la cárcel del alma, sino también nuestro cuerpo, pero transformado, elevado de categoría. Nuestro cuerpo será él mismo (con acento), pero no el mismo que el actual. Nuestro cuerpo resucitado será incorruptible, glorioso y fuerte. No habrá que trabajar, porque se trabaja para atender las necesidades materiales que no tendremos, no habrá sexo porque el sexo está puesto para la procreación y no habrá procreación. Seremos como ángeles de Dios. Conoceremos a los nuestros y estaremos con ellos ya para siempre. La resurrección será nuestra liberación, no de nuestro cuerpo, sino de nuestra carne mortal. Viviremos otro estado, el estado de resucitados. Ya yo termino aquí y dejo sitio a tu imaginación. A ver cómo te sale. Vamos a unirnos al himno de

acción de gracias de San Pablo:

“Y cuando este ser corruptible se revista de incorrupción y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en la victoria ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado es la Ley. ¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!” (1ª Corintios 15, 54-57).

14. - Conclusión (capítulo 16º). La podéis leer en casa. *“Velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes. Haced todo con amor. El que no quiera al Señor, ¡sea anatema! ¡Ven, Señor! ¡Que la gracia del Señor Jesús sea con vosotros! Os amo a todos en Cristo Jesús”*. ¡Bonita despedida, que yo también firmo!

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Romanos 12, 3-13

1ª Corintios 14

Mateo 19, 1-12

Actividades:

1. - Un tema importante en la 1ª carta a los Corintios es el de los carismas como servicio a la comunidad. Servicio en amor y humildad, sea cual sea tu carisma. En la carta a los Romanos te habla de ello. Te invito a su lectura.

2. - Puedes pensar que el tema de los alimentos no tiene actualidad entre nosotros, pero en el capítulo 14º que te cito el tema es la caridad para con los débiles. Lo del alimento pásalo tú a otras situaciones de la vida. ¿Procuramos no escandalizarlos?

3. - Para completar la enseñanza de San Pablo a los corintios sobre el matrimonio, te cito el pensamiento de Jesús, hoy que tan en descrédito está la institución matrimonial. No podemos arrancarle ninguna página al evangelio y ésa está ahí. Lee y reflexiona.

Tema 4º. - IIª CARTA A LOS CORINTIOS.

1. - Introducción. Como ésta es la segunda carta que conservamos de San Pablo a los corintios, todo lo que dijimos en los cuatro primeros puntos del tema anterior sirven para este tema, aunque las circunstancias que motiven esta carta sean distintas, como veremos. Todas las cartas de San Pablo, ya lo dijimos, están escritas a salto de problemas o circunstancias que se producían en las comunidades y a los que Pablo pretende dar respuestas. Ésta la podemos fechar a finales del 57.

La primera carta a los corintios no tuvo los frutos que Pablo esperaba de ella. Los mismos de siempre, los hebreos llegados de Jerusalén que se atribuyen la autoridad de los apóstoles, no aceptan al progresista Pablo ni su autoridad y buscan en todo desprestigiarlo. Como dice el refrán: *“Tales cosas te dicen, tal corazón te ponen”*, el ambiente en la ciudad no está muy propicio a Pablo y, sobre todo, a su labor evangelizadora en la comunidad. Esto hace reaccionar a Pablo que tiene que defenderse y defender su labor. Casi toda la carta está dedicada a esa defensa, salvo un par de capítulos que dedica al tema de la colecta a favor de las comunidades de Jerusalén (8º y 9º). Vamos a verlo en el punto siguiente.

2. - La segunda carta a los corintios. Un poco más corta que la primera, sólo tiene trece capítulos. Toda la carta se ve influenciada por lo que hemos dicho en la introducción: la gran campaña de desprestigio de que ha sido objeto Pablo, no sólo en Corinto, sino también en otras comunidades en las que ha trabajado, como son Galacia y Filipos. Por eso la carta, en su primera parte, es casi una monografía en defensa de la misión apostólica en sí misma, y, en la tercera parte una apología personal, en la que Pablo saca a relucir su trabajo en favor de la Iglesia, siempre acompañado de la gracia de Dios que es la que ha hecho todo en él, a pasar de llevar el tesoro de esa gracia en vaso de barro. La segunda parte, capítulos 8º y 9º, tratan de la colecta que Pablo organizó a favor de la Iglesia pobre de Jerusalén, como quedó dicho antes.

La carta es muy simple: Una pequeña introducción o saludo, una conclusión final y las tres partes que te he dicho. Te las voy a explicar un poquito más despacio. Once versículos de introducción, con los saludos de rigor y la alabanza a Dios, que en otras cartas es una acción de gracias. Sigue la primera parte, la más larga (siete capítulos, menos los once versículos de introducción). La segunda parte, ocupa los capítulos 8º y 9º, que pudieron ser dos cartas sobre la colecta a favor de las comunidades pobres de Jerusalén. Y la tercera parte, cuatro capítulos enteros (del 10º al 13º), menos los tres últimos versículos que son la conclusión. En estos cuatro capítulos Pablo hace una defensa fuerte de su labor como Apóstol de Jesucristo, al servicio de la Iglesia. También hay quien opina que estos cuatro capítulos son refundición de varias cartas, todas unidas a la 2ª Corintios que tenemos nosotros. A nosotros, eso nos da igual. Como siempre, nos atenemos a lo que hemos recibido y cuando llegue el momento avisamos de estas circunstancias.

3. - La introducción. El encabezamiento de la carta es el normal. Prácticamente igual que el de 1ª Corintios: Pablo y su equipo saluda a los santos de Corinto:

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya; a vosotros gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo” (2ª Corintios 1, 1-2).

Pablo continúa bendiciendo a Dios, en quien se apoya y de quien saca las fuerzas que está dispuesto a repartir con quien las pueda necesitar. El texto traspasa la crisis que Pablo está viviendo en su relación con la comunidad, pero en medio de la tribulación cuenta con la ayuda divina. La acción de gracias de otras cartas se convierte hoy en un himno de alabanza al Padre de las misericordias.

“¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda lucha, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios! Pues, así como abundan en

nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación. Si somos atribulados, lo somos para consuelo y salvación vuestra; si somos consolados, lo somos para consuelo vuestro, que os hace soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros soportamos. Es firme nuestra esperanza respecto de vosotros; pues sabemos que, como sois solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo seréis también en la consolación” (2ª Corintios 1, 3-7).

Termina Pablo la introducción contando todo lo que ha pasado en Éfeso, capital de la provincia romana de Asia, donde ha conocido la cárcel y llegó a temer por su vida. Él tiene su vida puesta en Dios y sigue esperando en Él.

“Pues no queremos que lo ignoréis, hermanos: la tribulación sufrida en Asia nos abrumó hasta el extremo, por encima de nuestras fuerzas, hasta tal punto que perdimos la esperanza de conservar la vida. Pues hemos tenido sobre nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. El nos libró de tan mortal peligro, y nos libraré; en él esperamos que nos seguirá librando, si colaboráis también vosotros con la oración en favor nuestro, para que la gracia obtenida por intervención de muchos sea por muchos agradecida en nuestro nombre” (2ª Corintios 1, 8-11).

4. - Primera parte de la carta: el ministerio apostólico (1, 12-7). Ésta es la parte más extensa de la carta. No te la voy a citar entera porque no merece la pena. Sólo te citaré las perícopas o trocitos que vea conveniente. Te ayudaré en su lectura siguiendo el hilo del texto con mi explicación. No es un texto fácil, sino más bien enigmático. Pablo prometió una visita a Corinto que después no pudo realizar porque se lo impidieron las circunstancias. Esto creó un malestar hondo en la comunidad y muchos comienzan a pensar si en su doctrina es tan poco de fiar como en sus promesas. Pablo va a defender la sinceridad de su comportamiento.

“En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza donde vosotros” (2ª Corintios 2, 1). Pablo pensó que si iba a visitarlos, se hubiera tenido que enfrentar a algunos muy especialmente y él considera que para anunciar el evangelio tiene que haber buena comunicación y aceptar al apóstol sin ningún tipo de prejuicios. Prefirió arreglar los problemas a través de cartas y con las visitas de sus colaboradores, posiblemente Timoteo, Silas y otros. En la lectura del texto encontrarás referencias a estas cartas de reconciliación y a las visitas de sus colaboradores.

Para nosotros, por encima de estas trifulcas, lo importante es estudiar la teología sobre el ministerio apostólico que Pablo nos expone en su escrito. Concluida la reconciliación en el segundo capítulo, Pablo comienza el tercero volviéndose a presentar como el apóstol de la Nueva Alianza de siempre. Aunque Cristo es el fundador, él es el apóstol de la comunidad:

“Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones. Ésta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo” (2ª Corintios 3, 2-4).

En la segunda parte del capítulo cuarto, versículo séptimo, viene el pensamiento más importante de esta carta dedicada, como ya te he dicho, a exponer el ministerio apostólico. Esto lo sabemos muy bien los sacerdotes. Somos sabedores del tesoro de la gracia que administramos, pero también somos conscientes de que llevamos ese tesoro en una vasija de barro que es nuestra humanidad. Somos muy débiles para ser administradores de tanto tesoro como se nos ha encomendado. Menos mal que contamos, como Pablo, con la gracia de Dios. Vamos a ver este párrafo:

“Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos hará estar juntamente con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día. En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve sino en lo que no se ve; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas” (2ª Corintios 4, 7-18).

Todos esos sufrimientos del apostolado, que van machacando día a día su cuerpo, Pablo los sobrelleva con la esperanza de que ***“tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos. Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste”*** (2ª Corintios 5, 1-2). Es tal su esperanza que prefiere dejar cuanto antes su cuerpo para vivir junto al Señor. Mejor, Pablo no quiere morir, dejar su cuerpo, sino que éste sea transformado y absorbido por Dios. ***“¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos abrumados. No es que queramos ser desvestidos, sino más***

bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (5, 4). Al regalarnos su Espíritu, ya Dios ha dado el primer paso para esta transformación.

Termina el capítulo quinto hablando de una faceta importante del ministerio apostólico, al que dedica este bloque de la carta: el ministerio de la reconciliación. El fundamento de este ministerio está en la necesidad de reconciliar al hombre con Dios, tras la ruptura por el pecado. Con esa reconciliación comienza la nueva creación. Sólo Dios es el autor de la reconciliación. Él nos reconcilia con Cristo en su muerte y resurrección. Pero Dios ha establecido un servicio o ministerio, el del apóstol, para ofrecer al hombre esa reconciliación. Pablo pide a su gente que acepte el ofrecimiento de Dios:

“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros una palabra de perdón. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos: ¡reconciliaos con Dios! A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad hoy el día de salvación” (2ª Corintios 5, 17-6, 2).

Seguidamente Pablo va a hablar del ministerio del servicio, del apostolado. Ser apóstol es difícil porque nos exige llevar una vida que esté de acuerdo con la santidad del ministerio, acompañado siempre de la cruz reflejada en mil dificultades:

“A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en el Espíritu Santo, en caridad sincera, en la palabra de verdad, en el poder de Dios” (2ª Corintios 6, 3-7).

Tras media docena de versículos (6, 14 al 7, 1) que ni parecen de Pablo, sino más bien un añadido de alguien que los coló ahí, va a terminar Pablo en el capítulo séptimo empalmado con lo que fue el punto de arranque de todo este bloque: las ofensas recibidas por un miembro de la comunidad de Corinto, con alusiones a las cartas cruzadas sobre el asunto y con la reconciliación final. Es como si este texto empalmara con el inicio de la carta hasta el capítulo 2, 13. No merece la pena que os lo cite. Si queréis lo leéis en casa y listo. Creo que todo lo que nos podía ser de interés en esta primera parte os lo he presentado. Vámonos a los dos capítulos de las colectas.

5. - Las colectas a favor de la comunidad de Jerusalén (capítulos 8º y 9º). Ésta es la segunda parte de la carta. Dos capítulos que bien pudieron ser dos cartas que se refundieron, como otras, en la que conocemos como 2ª Corintios. Una carta cada capítulo o los dos capítulos una carta. A nosotros nos da igual. Vamos a sacarle el fruto que podamos y listo. Pablo organiza una colecta a favor de la Iglesia pobre de Jerusalén. De esta forma, además de remediar un poco la situación de la Iglesia madre, da un testimonio ante el mundo de la unidad de las distintas comunidades cristianas.

No es éste un tema menor hoy. La Europa grande, rica, próspera es la Europa cristiana, la de las catedrales, los tesoros, las procesiones y el culto majestuoso. Están también las otras comunidades, las del tercer mundo. Muchos de los que vienen en pateras, en busca del paraíso europeo, traen colgando del cuello el crucifijo, el signo de su fe. He dicho muchas veces que el día que los gobiernos de los países ricos quisieran, terminarían de un plumazo con el hambre en el mundo o, al menos, la aliviarían en muy buena parte.

También digo que el día que los cristianos nos decidiéramos, al hambre le quedarían tres telediarios. Se hace mucho, yo no lo dudo. Más aún, nadie hace tanto como hace la Iglesia por el tercer mundo. Pero no basta con hacer mucho, lo tendríamos que hacer todo. Nuestras parroquias están apuntadas a este carro de la solidaridad. ¡Ay si todas se apuntasen y lo mismo que nos gastamos en sacar nuestros pasos a la calle nos gastáramos en sacar del hambre a nuestros hermanos!

Sigamos con Pablo. Su pretensión es dar argumentos para animar a la generosidad. Son muchos: dar es darse; si sobresalís en fe, sobresalid también en generosidad; Jesús fue muy generoso con nosotros: siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza; se trata de igualar un poco, no de empobrecernos; ¿Quién te asegura que, algún día, tú que das no te vas a ver obligado a pedir? Es un testimonio de vivencia comunitaria de la fe. Pablo llama a la colecta “obra sagrada”, “obra de caridad”, “servicio”. Pablo garantiza que el dinero va a llegar a su destino y va a ser bien distribuido. Te pongo los primeros quince versículos del capítulo 8º porque pueden ser una buena reflexión de cara a nuestra generosidad.

“Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia. Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad. Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio en bien de los santos. Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, como Dios quería, de forma que rogamos a Tito llevara a buen término entre vosotros esta generosidad, tal como la había comenzado.

Y del mismo modo que sobresalís en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en el cariño que nos tenéis, sobresalid también en esta generosidad. No es que os lo mande; os hablo del empeño que ponen otros para comprobar si vuestro amor es genuino. Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza. Os doy un consejo sobre el particular: que es lo que os conviene a vosotros, ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la iniciativa. Ahora llevadla también a cabo, de forma que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda la realización conforme a vuestras posibilidades.

Pues si uno tiene buena voluntad, se le agradece lo que tiene, y no importa si nada se tiene. No que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia su necesidad; y un día la abundancia de ellos aliviará vuestra falta; así habrá igualdad, como dice la Escritura: El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos” (2ª Corintios 8, 1-15).

El capítulo 9º es casi una réplica del 8º. El tema es el mismo e insiste en los mismos argumentos, con algunos añadidos. No parece que sea la continuación del 8º, sino más bien una nueva carta escrita algo después, porque las circunstancias que la rodean han variado: los hermanos que iba a mandar a Corinto parece que ya llevan allí algún tiempo. El tiempo de la recogida y el envío a Jerusalén ya es apremiante. De todas formas, estos son aspectos secundarios. Nos interesan más los argumentos que Pablo pide en pro de la generosidad. Los argumentos que más me gustan, aparte de picarlos un poco humanamente a la generosidad (para no hacer el ridículo si sale mal), son estos dos: la generosidad de Dios, que nunca se deja ganar en este terreno, y la importancia de crear una comunidad de amor práctico y eficaz entre todas las comunidades. Te cito diez versículos:

“Mirad: el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena. Como está escrito: Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente. Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio vuestro se dará gracias a Dios. Porque el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redundará también en abundantes acciones de gracias a Dios.

Experimentando este servicio, glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra comunión con

ellos y con todos. Y con su oración por vosotros, manifiestan su gran afecto hacia vosotros a causa de la gracia sobreabundante que en vosotros ha derramado Dios. ¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable!” (2ª Corintios 9, 6-15).

6. - Pablo, Apóstol de Jesucristo, se defiende. Choca un poco que a estas alturas de la carta Pablo haga esta defensa, cuando en los capítulos anteriores se ve que las relaciones ya son buenas. ¿Qué pasa aquí? ¿Se trata de otra carta escrita antes de la reconciliación y como parte de ella? Porque lo que no se discute es que la carta es de Pablo. ¿Quedan pequeños grupos en Corinto que todavía no se “han reconciliado” con Pablo y éste quiere que todo el mundo esté en paz para el éxito de la colecta? ¿Quiere Pablo insistir en su autenticidad como apóstol como garantía del buen fin de la colecta? ¿Hubo una larga interrupción en el dictado de la carta, durante la cual le llegaron malas noticias a Pablo? Todo es posible, pero lo cierto es que tenemos unos buenos textos para conocer por dentro la personalidad de este gran hombre. Vamos a ir leyendo y comentando todo lo que nos parezca más interesante.

En el capítulo décimo Pablo se defiende de dos acusaciones. Primera: debilidad cuando está presente, frente a la valentía que muestra en sus cartas. Y, segunda, le achacan que su conducta es interesada, ambiciosa. Respecto a la debilidad, Pablo les dice que no se fijen en las apariencias humanas, puesto que él no lucha con armas humanas sino con el conocimiento de Dios. Ha podido dar en algún momento una imagen de humildad, dulzura y mansedumbre, a imitación de Cristo, y su mismo trabajo manual es propio de esclavos para los griegos de Corinto, pero que no lo interpreten mal porque demostrará su fortaleza cuando vaya. Respecto a su ambición interesada, (segunda acusación) Pablo la niega puesto que lo único que hizo en Corinto es predicar el evangelio y fundar la comunidad, todo de forma desinteresada porque ha vivido del trabajo de sus manos. Veamos el texto:

“Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo tan humilde cara a cara entre vosotros, y tan atrevido con vosotros desde lejos. Os ruego que no tenga que mostrarme atrevido en presencia vuestra, con esa audacia con que pienso atreverme contra algunos que consideran procedemos según la carne. Pues aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne. Las armas de nuestro combate no son humanas, es Dios quien les da potencia para derribar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo. Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa.

Os fijáis sólo en apariencias. Si alguien cree ser de Cristo, reflexione y verá que nosotros somos tan de Cristo como él. Aunque alardee un poco más de mi autoridad, no pienso echarme atrás; no quiero dar la impresión de que os meto miedo sólo en las cartas. Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es pobre y la palabra despreciable. Piense ese

tal que lo que somos a distancia y de palabra por carta, lo seremos también de cerca y de obra.

Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se recomiendan a sí mismos. Midiéndose a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismos, obran sin sentido. Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos desmesuradamente; antes bien, nos mediremos por la norma que Dios mismo nos ha asignado como medida al hacernos llegar también hasta vosotros. Hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo... El que se gloríe, gloriése en el Señor. Que no es hombre de probada virtud el que a sí mismo se recomienda, sino aquel a quien el Señor recomienda” (2ª Corintios 10).

Después de defenderse de las falsas acusaciones de debilidad y ambición, Pablo va a elogiar su conducta y actitud ante los corintios durante el resto de la carta. Él considera una tontería innecesaria este auto bombo, pero tiene que hacer reflexionar a la comunidad porque algunos oyen a los que se presentan como “superapóstoles” cuando son simplemente falsos apóstoles. Y confunden a los sencillos. Comienza el capítulo once pidiendo disculpas por lo que va a decir y avisando a la comunidad del peligro de los falsos apóstoles que vienen con mentiras, como le fue el maligno a Eva en el paraíso.

“¡Ojalá me toleraseis unos cuantos desvaríos; bueno, ya sé que me los toleráis. Tengo celos por vosotros, los celos de Dios; quise desposaros con un solo marido, presentaros a Cristo como una virgen intacta, pero temo que, al igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes apartándose de la sinceridad con Cristo. Cualquiera se presenta predicando otro Jesús del que os prediqué, y os propone recibir un Espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que abrazasteis y lo toleráis tan tranquilos. Sin embargo, no me juzgo en nada inferior a esos «superapóstoles». Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia; que en todo y en presencia de todos os lo he demostrado” (2ª Corintios 11, 1-6).

El trabajo manual de Pablo haciendo redes, era visto por los griegos de Corinto como un trabajo de esclavos, con lo que Pablo se rebajó a sí mismo al realizarlo. Pero él lo hizo para no serles gravoso. El Apóstol no quería las cosas de los corintios, sino a ellos mismos para ganarlos para Cristo. La ayuda que necesitó la recibió de las comunidades de Macedonia. Pablo lleva muy a honra haberles predicado el evangelio de balde.

“¿Hice mal en abajarme para elevaros a vosotros anunciándoos gratuitamente el Evangelio de Dios? A otras Iglesias despojé, recibiendo de ellas con qué vivir para serviros. Y estando entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. En todo evité el seros gravoso, y lo seguiré evitando. ¡Por la verdad de

Cristo que está en mí!, que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya” (2ª Corintios 11, 7-10).

Para defender su vocación de Apóstol y para hacer pensar a los corintios que se están dejando engañar, Pablo se va a elogiar a sí mismo haciendo una minuciosa descripción de sus méritos. Él sabe que eso no está bien, pero hay momentos en que hay que hacerlo, como única manera de ser sometido por la comunidad a un juicio comparativo justo entre los méritos de quienes se presentan alardeando de apóstoles y el que se presentó en la debilidad de la cruz de Cristo. Todos estos méritos los atribuye Pablo no a su debilidad sino a la fuerza de Dios que lo sostiene. Lo de **“cuarenta azotes, menos uno”** que recibió varias veces quiere decir que el castigo consistía en los cuarenta azotes, pero los judíos daban treinta y nueve no fueran a confundirse al contar y se pasaran de los cuarenta. Te lo digo a título de curiosidad. Veamos los méritos de Pablo:

“Si otros se dan importancia, hablo disparatando, voy a dármela yo también. ¿Que son hebreos? También yo lo soy. ¿Que son israelitas? ¡También yo! ¿Son descendencia de Abraham? ¡También yo! ¿Ministros de Cristo? - ¡Digo una locura! - ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?” (2ª Corintios 11, 21-29).

En el capítulo doce Pablo va a continuar con su defensa. Esos superapóstoles que le están haciendo la competencia ensuciando la comunidad presumen de experiencias carismáticas como si así se autentificara al apóstol. Pablo, que cree que la autenticidad del apóstol le viene de su debilidad y de la fuerza de Dios que actúa en él, va a narrar una experiencia de contacto íntimo de Dios, una especie de transfiguración, en la que llegó al tercer cielo. ¿Qué es esto del tercer cielo? Es que los judíos entendían que había varios cielos superpuestos y así el tercer cielo era el más alto, el más cercano a Dios. Aunque Pablo habla en tercera persona (**“Sé de un hombre en Cristo”**), está claro que se refiere a él mismo, que vivió esa fuerte experiencia mística. Para no engréirse, Dios le puso una enfermedad de la que ya te hablé en otro momento, física o moral.

“¿Toca presumir? Ya sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor. Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer

cielo. Y sé que este hombre - en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar. De ese tal me gloriaré; pero en cuanto a mí, sólo me gloriaré en mis flaquezas. Si pretendiera gloriarme no haría el fatuo, diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye de mí. Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, me han metido una espina en la carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero él me dijo: «Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza». Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo” (2ª Corintios 12, 1-9).

Pablo va a hacer su tercer viaje a Corinto. Quiere que cuando vaya las relaciones sean perfectas y se hayan resuelto todos los problemas. Por eso les ha escrito esta carta. Se trata de hacerlos reflexionar y que piensen en el recto comportamiento que ha tenido ante ellos. Que no se lleven a engaño, que su debilidad es la debilidad de Cristo en la cruz, pero después vino la resurrección. Ése será su proceder entre ellos. Para no ampliar el tema con más citas, lee tú en casa el capítulo trece que desarrolla esta idea que te expongo: la antítesis debilidad-fortaleza en la que se ha movido toda la carta. Y algunas recomendaciones finales, en la misma línea del tono general de la carta.

7. - Conclusión. Te la cito entera porque es preciosa. El beso que invita a que se den, es el beso de la paz que los cristianos nos damos en la Eucaristía. Fíjate también que la última frase es el saludo con que el sacerdote comienza siempre la Santa Misa. Se despide en nombre de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo:

“Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Todos los santos os saludan. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2ª Corintios 13, 11-13).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Jeremías 38, 1-13

Filipenses 2, 6-10

Mateo 11, 25-27

Actividades:

1. - Pablo no es el primer apóstol en vivir la persecución por predicar la Palabra. Te cito un trocito del libro de Jeremías para que veas que también él vio la muerte de cerca por predicar a la gente.

2. - Pablo vive de su trabajo, un trabajo manual, que era oficio de esclavos según la mentalidad corintia. Él no tiene reparo en bajarse hasta esa condición, a pesar de su categoría de ciudadano romano. Lo había aprendido de Cristo. Lee y medita la cita.

3. - La alabanza y la acción de gracias a Dios son continuas en San Pablo. También Jesús desahogó su corazón en una sencilla oración de acción de gracias y alabanza al Padre.

Tema 5º. - CARTA A LOS GÁLATAS.

1. - Introducción. Ya hemos terminado las cartas largas. El resto que nos queda está compuesto de documentos breves con distintas motivaciones que iremos exponiendo. Esta carta a los Gálatas consta de seis capítulos cortos, que ocupan tres hojas en la Biblia y se lee en una primera lectura en media hora. En general los autores la fechan hacia el año 57, escrita en Macedonia o Éfeso. Su ocasión, y consecuente temática, es similar a Romanos. Han venido judaizantes radicales de Jerusalén que sin despreciar el mensaje salvador de Cristo muerto y resucitado, traen la ley en la mano, diciendo que o se cumple también a raja tablas o no hay salvación que valga. Circuncisión y prácticas, ritos y normas de la Ley de Moisés. Recuerda lo que dijimos en Romanos: para éstos es el esfuerzo en el cumplimiento de las prácticas de la ley el que alcanza al hombre la salvación, la justificación de Dios.

Frente a ellos, Pablo predica el evangelio del amor, de la fe, de la gratuidad de la salvación por parte de Dios. El evangelio liberalizador de Jesús predicado por Pablo ha sido plenamente aceptado y los cristianos han encontrado en él la solución a sus problemas. Ahora viene esta gente presumiendo de la legitimación que dicen

tener de los apóstoles grandes de Jerusalén y desprestigiando al mismo Pablo. Se crea un clima de malestar e incertidumbre (de “la crisis gálata” hablan los entendidos) y Pablo tiene que salir al paso para aclarar la situación y decirles a los suyos que el evangelio auténtico es el que él les predicó y al que ellos se tienen que agarrar, rechazando cualquiera otra predicación.

2. - Temas y estructura de la carta. Galacia era una región que estaba en el centro de la actual Turquía. Ancyra, la actual Ankara, capital de la nación, ya era en tiempos de Pablo una ciudad famosa. La carta va dirigida no a una comunidad, sino al conjunto de las comunidades de la región, comunidades que fueron fundadas por Pablo con motivo de su predicación en sus tres viajes apostólicos.

El tema, o mejor los temas de la carta vienen dados por la aguda crisis de identidad que produce en las tranquilas comunidades la visita de aquellos judaizantes radicales que vienen desprestigiando a Pablo y al evangelio de Jesús predicado por él. No somos esclavos, sino hijos de Dios. A Dios no se adora en una ley exterior, sino en espíritu, porque Dios es espíritu. Lo importante en nosotros es lo que somos, lo que pensamos, lo que queremos y no lo que comemos. No somos nosotros los que, con nuestro esfuerzo, nos salvamos sino Dios con su amor, el que nos salva. Estos son los temas de la carta y del evangelio de Pablo. El Apóstol les va a expresar todo este pensamiento en tres alternativas: fe frente a ley; espíritu frente a carne; libertad frente a esclavitud. Las vamos a ir viendo a lo largo de la carta.

La estructura de la carta es muy sencilla: tras los saludos de rigor, que ocupan los cinco primeros versículos, viene la primera parte: Pablo se defiende como apóstol y defiende su evangelio (capítulos 1, 6-2, 21). Una segunda parte doctrinal, semejante a la que vimos en Romanos: la salvación viene de Dios a través de Cristo al que se acepta por la fe (capítulos 3º y 4º). Y una tercera parte que es el resto de la carta (capítulos 5º y 6º): Cristo ha comprado nuestra libertad a un alto precio. Dejemos las esclavitudes y apostemos por la verdadera libertad a la que Cristo nos llama. Libertad para amar y para vivir según el espíritu y no según la carne. Vamos a meternos dentro de la carta para sacarle todo el provecho que podamos, paso a paso.

3. - Saludo a las comunidades de Galacia (capítulo 1, 1-5). Como es habitual, Pablo comienza afirmando su condición de Apóstol, es decir, enviado por Jesucristo y sólo por Él. Llama la atención que no les dirija unas palabras de alabanza y aliento, como en otras cartas. Da la impresión de que Pablo está molesto por la facilidad con que las comunidades han olvidado su evangelio y han entrado en crisis. La mentira de los falsos predicadores ha oscurecido en cierto sentido la verdad del evangelio predicado por él. Pablo se muestra un tanto pesimista. Fíjate la expresión que utiliza: *“este perverso mundo”*. Te pongo los cinco versículos.

“Pablo, apóstol, enviado no por los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia. Gracia a vosotros

y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos” (Gálatas 1, 1-5).

4. - Autodefensa de Pablo y de su evangelio (capítulos 1, 6-2, 21). Todo está muy claro y es muy sencillo. Comienza Pablo con una severa amonestación a los Gálatas ya que está sorprendido por la facilidad con que han abandonado el evangelio de Cristo. Lo que él les ha predicado es lo que Dios le ha revelado y nada más. Maldito sea quien predique otro evangelio distinto al auténtico evangelio de Cristo predicado por él.

“Me maravillo de que abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os paséis tan pronto a otro evangelio - no es que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren deformar el Evangelio de Cristo -. Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciáramos un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡maldito sea! Como lo tenemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡maldito sea!” (Gálatas 1, 6-10).

Pablo sintió la llamada de Dios para cumplir una misión entre los paganos. Él había sido un fariseo fanático y Dios *“lo llamó por su gracia”*, es decir, gratuitamente y esta lección de gratuidad la tiene Pablo bien aprendida y la predica ahora. Su evangelio no lo recibió de hombre alguno, sino de Dios. Más tarde, pasados tres años de su conversión, él va a la Iglesia madre de Jerusalén y se entrevista con Pedro y Santiago, *“el hermano del Señor”*. Ya sabes que la palabra hermano en la cultura semita puede ser sinónimo de lo que nosotros entendemos como pariente o “primos hermanos”. Fue un personaje importante en la comunidad de Jerusalén, sin que podamos asegurar que sea uno de los doce apóstoles, más bien parece que no lo era. Termina diciendo que todos glorificaban a Dios por su conversión. Esto nos indica una aprobación implícita al evangelio de Pablo y a su persona. Después vendrá la explícita.

“Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres. Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén donde estaban los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde nuevamente volví a Damasco.

Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. Y no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el hermano del Señor. Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento. Luego me fui a las regiones de Siria y Cilicia; pero personalmente no me conocían las Iglesias de Judea que están en Cristo. Solamente habían oído decir: «El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir». Y glorificaban a Dios a causa de mí» (Gálatas 1, 11-24).

Más tarde, pasados catorce años, Pablo sube de nuevo a Jerusalén, acompañado de Bernabé y Tito que le servirían de testigos. Ahora va a exponer su evangelio por si merece aprobación o censura. Algunos “falsos hermanos” quisieron venir con imposiciones, pero ellos no las admitieron. En cambio, por parte de las autoridades de Jerusalén no hubo ninguna censura sino aprobación general y reconocimiento de que la misión de Pablo iba a estar entre los gentiles, como la de Pedro estaría entre los judíos. Pedro, Santiago y Juan dan su aprobación a Pablo, con el único ruego de que no se olvide de los pobres de la comunidad de Jerusalén. Ya vimos en la 2ª Corintios que no se olvidó de ellos. El encuentro de Jerusalén fue plenamente satisfactorio.

“Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. Subí movido por una revelación y les expuse a los más representativos el Evangelio que proclamo entre los gentiles para saber si corría o había corrido en vano. Pues bien, ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse.

Y de parte de los que eran tenidos por notables - ¡qué me importa lo que fuesen!: en Dios no hay acepción de personas - en todo caso, los notables nada nuevo me impusieron. Antes al contrario, vieron que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos, - pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles - y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé: nosotros nos iríamos a los gentiles y ellos a los circuncisos; sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero” (Gálatas 2, 1-10).

Pero esta mano tendida de Jerusalén se convirtió en enfrentamiento en el llamado “incidente de Antioquía”. Me explico: Pedro va a Antioquía y come con los gentiles, contra la prohibición de la ley. Pero llegan algunos de Jerusalén y Pedro (por respeto humano o temor) da marcha atrás, dejando de compartir mesa con los paganos. Pablo critica estas dos caras de Pedro: indican una incoherencia impropia de su autoridad. Es un mal ejemplo que Pablo no deja pasar porque precisamente está en todo el centro de la crisis de los Gálatas. ¿No habíamos dicho que el hombre no se justifica por cumplir la ley sino por la fe en Cristo Jesús? Pablo nos va a contar el

incidente y las razones de su enfrentamiento con Pedro. Fíjate que hay unos pensamientos preciosos:

“Mas, cuando vino Pedro a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprensión. Pues antes que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero una vez que aquéllos llegaron, se le vio recatarse y separarse por temor a los circuncisos. Y los demás judíos le imitaron en su simulación, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado por la simulación de ellos. Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?”

“Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores; a pesar de todo, conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley sino sólo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por las obras de la ley nadie será justificado. Ahora bien, si buscando nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, ¿estará Cristo al servicio del pecado? ¡De ningún modo! Pues si vuelvo a edificar lo que una vez destruí, a mí mismo me declaro trasgresor.

En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado; y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano” (Gálatas 2, 11-21).

5. - Parte doctrinal: La salvación viene por la fe (capítulos 3º y 4º). En la cita que te acabo de dar, ya Pablo ha sintetizado su pensamiento, que ahora va a desarrollar. Como hemos dicho antes, en la última media docena de los versículos anteriores Pablo, a la vez que recrimina a Pedro, aplica ese reproche a la situación que viven los Gálatas y a la que va a dedicar estos dos capítulos. Vosotros estáis salvados por la fe y no por la ley. Este capítulo es muy denso. Yo te citaré los primeros catorce versículos y tú lees en casa el resto. En los seis primeros, Pablo arremete contra los Gálatas desde su más profundo dolor. *“¿Quién os ha hipnotizado, para caer en tamaña insensatez?”* Si os ha ido bien con el Espíritu recibido por la aceptación con fe de la Palabra predicada, a qué viene ahora esta espantada. Fijaos en vuestra propia historia, les dice.

“¡Oh insensatos Gálatas! ¿Quién os embrujó a vosotros, a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado? Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación? ¿Tan insensatos sois? Comenzando por espíritu, ¿termináis ahora en carne? ¿Habéis

pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería! El que os otorga, pues, el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación?” (Gálatas 3, 1-5).

Tras apelar a su propia experiencia, Pablo va a recurrir a la historia de la salvación. Esos judaizantes que vienen con la bandera del padre Abrahán en la mano ¿no se dan cuenta de que Abrahán fue justificado por su fe y no por la ley, que en tiempos de Abrahán todavía no había sido dictada a Moisés? No fueron sus méritos, ni la ley los que justificaron a Abrahán, sino su fe, como está dicho *“el justo vivirá por su fe”*. Abrahán se fió de Dios y se puso en camino. Los que vivan de la fe, como Abrahán, recibirán la bendición; los que vivan de la ley recibirán maldición. Vamos a ver un trocito más de este capítulo y tú lees en casa el resto:

“Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, éstos son los hijos de Abraham. La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abraham esta buena nueva: En ti serán bendecidas todas las naciones. Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abraham el creyente. Porque todos los que viven de las obras de la ley incurren en maldición. Pues dice la Escritura: Maldito todo el que no cumple todo lo escrito en la Ley. Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues lo que está dicho es: el justo vivirá por su fe; pero la ley no procede de la fe, sino que quien practique sus preceptos, vivirá por ellos. Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero, a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la Promesa” (Gálatas 3, 7-14).

En el capítulo cuarto Pablo nos va a recalcar que ya no somos esclavos, sino hijos y herederos de Dios. Con los “elementos del mundo”, de los que habla en el versículo 3º, Pablo se está refiriendo, posiblemente, a esos poderes divinizados (dioses menores o ángeles) que las doctrinas filosóficas decían que regían el mundo y la vida de los hombres. En la cita que te pongo a continuación te vas a encontrar con la única referencia de San Pablo a María, la madre de Jesús. Y también la primera vez que habla de los cristianos como hijos de Dios por adopción. Fíjate cómo Pablo cuida de atribuir esa realidad de nuestra filiación divina a las tres personas de la Santísima Trinidad.

“Pues yo digo: Mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo; sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre. De igual manera, también nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos como esclavos bajo los elementos del mundo. Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De

modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios” (Gálatas 4, 1-7).

A continuación Pablo muestra su extrañeza de cómo los Gálatas han cambiado tan fácilmente de actitud. Cuando estaba con ellos se volcaron en su persona reconociendo en él al mismo Cristo y ahora lo han convertido en su enemigo, sólo por hablarles con la verdad. Pablo les advierte que este cambio es obra de los judaizantes y les anima a que se liberen de ellos. No te cito el texto para no alargar estas líneas. Puedes verlo, si quieres, en Gálatas 4, 12-20.

Yo te voy a explicar la alegoría de Sara y Agar. ¿Te acuerdas de ellas? Sara era la verdadera esposa de Abrahán y Agar la esclava egipcia de Sara. Ésta era estéril y ofreció a su marido una de sus esclavas (Agar) para que concibiera de Abrahán. El niño de la esclava (Ismael) sería considerado a todos los efectos hijo del patriarca, según la costumbre cananea. En Génesis 16 tienes la historia. Después, gracias a la promesa de Dios, Sara concibió un hijo (Isaac). Éste es hijo de la promesa, mientras que el de Agar era el hijo natural, de la carne, de la esclava. Esta historia bíblica va a ser utilizada por San Pablo para explicarles a los Gálatas que no basta con ser hijos según la carne (judío), sino que hay que serlo según el Espíritu (la promesa). Agar representa la carne, la legitimación por la ley, la esclavitud. Sara representa el espíritu, la maternidad por la promesa, la libertad. Es un argumento más que Pablo ofrece a los Gálatas. Léelo que es muy bonito:

“Pues dice la Escritura que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la naturaleza; el de la libre, en virtud de la Promesa. Hay en ello una alegoría: estas mujeres representan dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, madre de los esclavos, es Agar, (pues el monte Sinaí está en Arabia) y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava, y lo mismo sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, pues dice la Escritura: Regocíjate estéril, la que no das hijos; rompe en gritos de júbilo, la que no conoces los dolores de parto, que más son los hijos de la abandonada que los de la casada.

Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la Promesa. Pero, así como entonces el nacido según la naturaleza perseguía al nacido según el espíritu, así también ahora. Pero ¿qué dice la Escritura? Despide a la esclava y a su hijo, pues no ha de heredar el hijo de la esclava juntamente con el hijo de la libre. Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre” (Gálatas 4, 21-31).

6. - Llamados a la libertad en el Espíritu (capítulos 5º y 6º). Recuerda que, al final del punto segundo de este tema, dijimos: *Cristo ha comprado nuestra libertad a un alto precio. Dejemos las esclavitudes y apostemos por la verdadera libertad a la que Cristo nos llama. Libertad para amar y para vivir según el espíritu y no según la carne.* Ésta es la idea que va a desarrollar Pablo en estos dos capítulos. Cuando

decimos “libertad para amar” hacemos referencia al buen uso de la libertad. Si actuamos según el Espíritu Él nos apartará de los deseos de la carne.

Para su estudio, yo dividiría el capítulo 5º en dos partes. La primera hasta el versículo quince: Cristo nos ha liberado de todo, sobre todo de la esclavitud de la ley, simbolizada ante todo en la circuncisión. Y la segunda, el resto: obras de la carne y obras del Espíritu. Está todo tan claro que podemos dejar hablar a Pablo, sin necesidad de más explicaciones. Si acaso, subrayaros que la fe en Jesús tiene que ir acompañada de buenas obras. Él dice “la fe que actúa por la caridad” y otros traducen “una fe activa en la práctica del amor”. Es lo mismo. Te cito un poco de la primera parte del capítulo y después vemos la segunda:

“Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud. Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os dejáis circuncidar, Cristo no os aprovechará nada. De nuevo declaro a todo hombre que se circuncida que queda obligado a practicar toda la ley. Todos cuantos buscáis la justicia en la ley, habéis roto con Cristo. Os habéis apartado de la gracia.

Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos!” (Gálatas 5, 1-15).

En la segunda parte de este capítulo quinto, sale a relucir el antagonismo carne-espíritu de que hablamos en otras ocasiones. La carne representa aquí ese poder que te arrastra a hacer lo que no debes, lo que incluso tu voluntad no quiere. Obras de libertinaje, diríamos nosotros. Todo lo contrario a lo que te presenta el Espíritu. Alguna vez te he puesto este ejemplo, sabiendo que todos los ejemplos son imperfectos, pero iluminan las ideas: la ley sería como las señales de la carretera, el Espíritu sería la prudencia del conductor. Quien es prudente, no necesita señales. Para quien ama (fíjate que coloca Pablo como primer fruto del Espíritu el amor) están de más los 613 preceptos de la ley de Moisés. Pero hay que amar, como hay que ser prudente en la carretera. Yo no voy a adelantar, si no tengo todo el horizonte despejado. Si amo, no voy a hacer nada que moleste a la persona amada.

“Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais. Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones,

disensiones, envidias, rencores, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente” (Gálatas 5, 16-26).

El capítulo sexto se puede dividir también en dos partes: la primera hasta el versículo 10 y la segunda el resto. Te voy a citar todo porque es muy bonito y no muy largo. En la primera parte nos va a proponer unos ejemplos de cómo vivir ese amor al prójimo que nos sugiere el Espíritu. Es la versión práctica de lo que vimos en el capítulo 13º de la 1ª carta a los Corintios: *“El amor es comprensivo, es servicial, no se engríe, etc”*. La segunda parte, desde el versículo 11, es la despedida. Te cito los diez versículos primeros y, después, vemos el resto:

“Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo. Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo, y no en otros, motivo para glorificarse, pues cada uno tiene que llevar su propia carga. Que el discípulo haga partícipe en toda suerte de bienes al que le instruye en la Palabra.

No os engañéis; de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará: el que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe” (Gálatas 6, 1-10).

7. - Conclusión. Dice que la escribe con letra grande y con su puño y letra, indicando con ello que, aunque el resto lo escribiera un secretario a dictado suyo, aquí es él directamente el que escribe. En la conclusión Pablo les va a dar dos ideas. La primera va a ser remacharte, una vez más, que la salvación nos viene por Jesús, no por la ley, en su máxima expresión que es la circuncisión.

“Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propio puño. Los que quieren ser bien vistos en lo humano, éstos os fuerzan a circuncidaros, con el único fin de evitar la persecución por la cruz de Cristo. Pues ni siquiera esos mismos que

se circuncidan cumplen la ley; sólo desean veros circuncidados para gloriarse en vuestra carne” (Gálatas 6, 11-13).

Y en la segunda parte da su testimonio personal. Pablo lleva en su cuerpo las marcas de Jesús. ¿Qué marcas? Posiblemente se refiera a las marcas físicas de los mil peligros pasados en su apostolado y de las marcas psicológicas de los mil desengaños, que también los ha tenido, como el de ahora con los Gálatas. Te dejo con San Pablo:

“En cuanto a mí ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva. Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios. En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las marcas de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén (Gálatas 6, 14-18).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Génesis 15

1ª Corintios 13, 1-8

Juan 19, 16-30

Actividades:

1. - Como sale mucho la promesa hecha por Dios a Abrahán, te la recuerdo en la primera lectura. Fíjate en que, a la hora de la verdad, Abrahán no se compromete con Dios; es Dios el que se compromete con el Patriarca. Gratuidad, no “te doy para que me des”.

2. - Las obras del Espíritu van en cabeza por el amor, que da sentido a todo lo que hagamos. Te voy a invitar, una vez más, a que recuerdes a Pablo en su himno al amor.

3. - Santo Tomás, siglos más tarde, dirá “Yo sólo me sé a Cristo crucificado”. San Pablo termina su carta a los Gálatas gloriándose sólo de la cruz de Cristo. Te dejo en el calvario para que también tú te puedas gloriar de la cruz de Cristo.

Tema 6º. - CARTA A LOS EFESIOS.

1. - Introducción. Otra carta de Pablo, más o menos, del mismo tamaño de Gálatas. Tiene la particularidad de que no está escrita para una circunstancia concreta, como suele ser habitual en Pablo. Tiene un fino sabor litúrgico o de acción de gracias, sobre todo el primer capítulo. Parece que Pablo, o el discípulo que la escribió, piensa en la Iglesia universal, más que en una comunidad concreta. Es una carta muy bonita. Nosotros la vamos a analizar paso a paso, como hacemos siempre, pero antes vamos a hablar sobre la carta y, después, sobre el contenido. Por supuesto, lo que nos interesa es el contenido, inspirado por Dios. Pero también es interesante que tengamos cultura bíblica sobre este documento para comprenderlo mejor. Vamos al grano.

2. - Acercamiento a la carta. En algunas cosas de las que te voy a decir no hay unanimidad entre los autores, pero a eso ya te tengo acostumbrado. Son documentos muy antiguos y el avance de las modernas ciencias ha vertido sobre ellos mucha luz que pone en tela de juicio lo que se ha estado admitiendo sin discutir durante muchos siglos. Esto es normal y son muchos los sabios que están volcados en el estudio de cada indicio que se contiene en el escrito, en uno u otro sentido. Yo te iré indicando las distintas opiniones y tú te alineas en la que creas más verosímil, siempre teniendo en cuenta que por encima de este punto están los siguientes, en los que hablemos del contenido doctrinal de la carta, que es lo inspirado por Dios.

Primero hablamos de Éfeso. Era una ciudad de la costa occidental del Asia Menor (Turquía), capital de la provincia romana de Asia desde el año 133 antes de Cristo. Puerto de mar, por tanto con mucha prosperidad económica y rodeada de un conjunto de ciudades en las que posiblemente Pablo catequizó durante la larga estancia de tres años (entre el 54 y el 57) que pasó en ella en su tercer viaje. Estoy delante del Atlas Bíblico y veo que entre esas ciudades que rodean a Éfeso están Pérgamo, Sardes, Laodicea, que te suenan de las cartas escritas a ellas en el Apocalipsis, que estudiamos el curso pasado. Cerquita está la isla de Samos y frente, al otro lado del Mediterráneo, está Atenas.

Otro detalle, sin mayor importancia. Aunque la conozcamos con el nombre de carta a los Efesios, no parece claro que sea Éfeso la destinataria. Ese nombre falta en algunos códices antiguos. En cambio algunos piensan que pudo estar dirigida a la Iglesia de Laodicea porque la carta a los Colosenses dice. *“Cuando hayáis leído vosotros esta carta, haced que se lea en la Iglesia de Laodicea, y la de allí leedla*

también vosotros” (Colosenses 4, 16). ¿Es Efesios “la de allí” a la que hace referencia Colosenses? ¿Y por qué este cambio de nombre de Laodicea a Efesios? Es posible que sea debido a la maldición que el autor del Apocalipsis lanza contra esta comunidad: *“Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: ...No te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo...”* (Apocalipsis 3, 14-17). Son opiniones de los entendidos que recojo porque me parecen interesantes.

¿Quién la escribió? Veamos autor y fecha. Te recuerdo que cuando vimos la vida de San Pablo en el capítulo primero de este libro dijimos que las cartas de autoría directa de San Pablo eran 1ª Tesalonicenses, Romanos, Gálatas, Filipenses, Filemón y las dos a los Corintios. De las otras seis no hay esta certeza absoluta. Puede que las escribiera él y puede que las escribiera algún discípulo de la escuela paulina, según la costumbre que ya te he explicado varias veces. Si la escribió Pablo pudo ser entre los años 61-63, es decir, durante su cautividad en Roma. Sería la primera de las cuatro llamadas “cartas de la cautividad”. Las otras tres son Filipenses, Colosenses y Filemón. Si se la atribuimos a un discípulo de la escuela paulina, podemos pensar en los años 70-90. El tema sigue en estudio. Podría ponerme a daros argumentos para una u otra opinión, pero no merece la pena alargar el tema.

¿Es una carta o una circular? Aunque la estructura es de carta (saludo, contenido y despedida), la verdad es que más bien parece una circular a todas las comunidades de aquel rincón del Asia occidental donde hay un montón de comunidades visitadas una y otra vez por Pablo. No hay referencia a situaciones concretas, como en las otras cartas (el tema del enfrentamiento entre judaizantes y helenistas, que tanto espacio ha ocupado en otras cartas, ya parece aquí superado); no parece que Pablo conozca directamente a los destinatarios, sino más bien de oídas. Los entendidos hablan mucho de una relación de dependencia respecto a Colosenses, aunque ésta está más centrada en Cristo y Efesios en la unidad y santidad de la Iglesia.

3. - Estructura e ideas fundamentales de la carta. Primero la estructura, que es muy simple, y, posteriormente, las ideas fundamentales que trata para que, cuando bajemos al análisis de los textos, ya te suenen un poco.

Estructura: un saludo breve e impersonal en dos versículos; una despedida de cuatro versículos, sin nombrar a nadie, ya hemos dicho que probablemente porque no conocía directamente a los destinatarios; y dos partes centrales de igual tamaño: la primera parte doctrinal (capítulos 1-3) y la segunda que es una exhortación a vivir en la unidad (capítulos 4-6). Tres capítulos cada bloque, que estudiaremos detalladamente a continuación.

Ideas que te vas a encontrar. La carta es una meditación sobre el misterio de Cristo y de su Iglesia. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, que es su cabeza. Cristo ama a la Iglesia como a su esposa. Y la Iglesia ama a Cristo. El Espíritu Santo anima y

vivifica a la Iglesia. Este cuerpo de Cristo, que es su Iglesia, debe crecer en la unidad para que todos los hombres encuentren en él la salvación. No hay mención a la inminente segunda venida de Cristo, tan habitual en Pablo. Aquí esa segunda venida aparece más indeterminada. Cada cristiano, sumergido por el bautismo en la muerte y resurrección de Cristo, debe dar testimonio ante el mundo de una vida santa que ha muerto al pecado y a todo lo que separa a los hombres. Éstas son las ideas principales que vas a encontrar desarrolladas en el estudio del contenido de esta preciosa carta.

4. - Saludo. Como siempre, Pablo se presenta como Apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios. Como destinatarios, algunas biblias ponen a los *“santos que están en Éfeso”*, otras suprimen lo de *“que están en Éfeso”* y dejan sólo *“a los santos”*. Por lo visto este detalle es un añadido posterior, lo que nos hace pensar que los destinatarios son los santos de todas las comunidades del Asia Menor, y no de una concreta (Éfeso o Laodicea).

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Efesios 1, 1-2).

5. - Primera parte: el misterio de Cristo y de la Iglesia (capítulos 1, 3 al 3, 21). Tres capítulos enteros, menos los dos versículos del saludo. Como hacemos siempre, vamos a dividir el bloque en los tres capítulos que lo componen para explicarlos uno a uno.

El capítulo primero se compone de un himno y de una acción de gracias.

El himno, que te pongo a continuación, debía recitarse en la liturgia en las primeras comunidades. Pablo lo recoge y lo modifica a su conveniencia. En él nos expone el plan salvador de Dios, cómo ha actuado en Cristo según un plan establecido desde siempre. Y Pablo bendice a Dios porque primero nos eligió, después nos redimió, nos dio la herencia prometida y, finalmente nos selló con el Espíritu Santo, recibido en el bautismo. Lo importante es caer en la cuenta de cómo Dios ha actuado en Cristo y, a través de Él, ha realizado en nosotros su plan de salvación. Es una preciosa meditación litúrgica. Aprovéchala.

*“Bendito sea Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,*

*a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.
Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra” (Efesios 1, 3-10).*

Y a continuación la acción de gracias. Es acción de gracias y oración. Acción de gracias porque ha oído hablar de la fe en Jesús de los efesios. Y oración a Dios para que les conceda el espíritu de sabiduría necesario para comprender tres realidades: la esperanza a la que han sido llamados, el gran poder de Dios, desplegado en Cristo, y el conocimiento de la Iglesia como plenitud de Cristo, cabeza de la Iglesia que formamos los cristianos.

“Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos... Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todos” (Efesios 1, 15-23).

El capítulo segundo está también dividido en dos bloques. Yo no te lo voy a citar entero, sino sólo lo que considero más importante. Tú léelo en casa entero. Pablo distingue entre antes y después de Cristo. Antes de Cristo el hombre vivía sin esperanza y entregado a Satanás. La humanidad era impotente para hacer el bien. El plan de Dios para salvarnos ha sido llevado a cabo por Cristo. Cristo es **“el hombre nuevo”** que nos salva a todos, con su muerte en la cruz. Esta salvación es un don gratuito de Dios. Los dos pueblos, judío y gentil, han sido reconciliados en la cruz de Cristo. Jesús ha creado una nueva unidad de ambos pueblos en la familia de Dios, templo consagrado al Señor, morada de su Espíritu, es decir, la Iglesia.

“Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos...”

Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo las paces, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2, 8-10.13-22).

Finalmente, **en el tercer capítulo**, Pablo comienza presentándose como apóstol de los gentiles, hoy **“prisionero por Cristo”**. En la cárcel hay mucho tiempo para pensar y Pablo ha pensado mucho en el misterio de Dios que le ha sido revelado para que lo divulgue a todos. Su papel misionero es divulgar el plan de Dios a todos: **“A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo”**. También los gentiles son coherederos, miembros de un mismo cuerpo y partícipes de una misma promesa. Ante estos pensamientos, Pablo se emociona, cae de rodillas y hace una preciosa oración que es a la vez alabanza y petición a Dios:

“Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios.

A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén” (Efesios 3, 14-21).

6. - Segunda parte: algunos consejos a los bautizados (capítulos 4-6). Esta segunda parte de la carta, la voy a dividir en tres bloques, pero no siguiendo los capítulos como hicimos en la primera. Aquí vamos a seguir un orden temático, que se compondría de estos tres apartados: **Primero** una llamada a vivir en la unidad; a **continuación** una serie de consejos de vida cristiana y, **finalmente**, el tema de los deberes familiares. Iremos compaginando comentarios y citas. Las citas no son completas, por razones de espacio, como siempre. Tú lee en casa todo el texto.

Primero: vivir en la unidad. Es un tema clave. Ya Jesús en la última cena rezó por la unidad de los suyos: *“No sólo ruego por ellos, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti”* (Juan 17, 20-21). Y es que tiene que ser así porque tenemos un único cuerpo, un único Espíritu, un único Señor, un único Padre, un único bautismo y un único cielo, la meta hacia la que caminamos. Tenemos todos los fundamentos para la unidad. El gran escándalo de las Iglesias cristianas en el mundo es la división. Tendríamos que construir la unidad entre todos y es muy difícil porque para acercarse todos tenemos que ceder un poco en nuestras posiciones y eso es muy difícil. Ya hemos dicho que la diversidad de carismas en la Iglesia es para su edificación.

“Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo.

Él mismo ha constituido a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Efesios 4, 1-13).

Segundo: algunos consejos de vida cristiana: En tiempos de Pablo se admitía en la comunidad a hombres que se bautizaban de adultos. Pensando en ellos da estos consejos. Juega con el “antes y ahora” de 5, 8: *“Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor”*. Antes, como paganos, vivíais en la ignorancia, ahora sois luz y no os pegan aquellos comportamientos. Ya sois de Dios, luego imitad a Dios. En el bautismo se os ha infundido el Espíritu de Dios: no lo pongáis triste. Todos los consejos están por encima del tiempo y del espacio, por eso nos pueden servir a nosotros hoy como si hubieran sido dichos aquí y ahora. Vamos, pues, a darle cancha a San Pablo y hacer meditación de lo que nos dice:

“Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas.

Pero no es éste el Cristo que vosotros habéis aprendido, si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados, conforme a la verdad de Jesús, a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad.

Por tanto, desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros. Si os airáis, no pequéis; no se ponga el sol mientras estéis airados, ni deis ocasión al Diablo. El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad.

No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen. No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros. Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.

Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma. La fornicación, y toda impureza o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos. Lo mismo de la grosería, las necesidades o las chabacanerías, cosas que no están bien; sino más bien, acciones de gracias.

Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso - que es ser idólatra - participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso viene la cólera de Dios sobre los rebeldes. No tengáis parte con ellos. Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad...

... Así pues, mirad atentamente cómo vivís; que no sea como imprudentes, sino como prudentes; aprovechando bien el tiempo presente, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y

salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 4, 17- 5,20).

Tercer bloque: Deberes familiares. La familia de entonces estaba compuesta por los esposos, los hijos del matrimonio y los esclavos, que los había en casi todas las casas. La familia podía ser extensa o nuclear. La extensa era la compuesta por padres, los hijos casados y los hijos de los hijos (nietos). Y la nuclear sólo por los padres e hijos (“*el casado casa quiere*”, decimos nosotros). Normalmente, los padres trabajaban fuera y las madres estaban en casa en la crianza de los hijos. Cualquier mujer tenía montones de hijos, tantos cuanto duraba su periodo de fecundidad. Verdaderamente era el sexo débil. En una sociedad donde la razón era la fuerza, se llevaba media vida (que entonces era muy corta) embarazada y/o criando hijos. En consecuencia de todo esto, el hombre era el fuerte que protegía a su casa: el cabeza de familia al que todos estaban sometidos y obedecían.

Los esclavos trabajaban en casa. Pero no como trabaja una persona en tu casa hoy o ni como tú trabajas en casa de otro (unas horas por un sueldo y listo). El esclavo vivía en la casa y “perteneía por completo” a su dueño. Como tu mascota pero más y con menos derechos y miramientos. Todavía existe hoy la esclavitud de niños y mayores. Ésta era la situación social. Ya hoy la esclavitud está abolida en casi todos los países y la mujer hace un siglo comenzó la lucha por la igualdad de géneros y poco a poco lo va consiguiendo, con más penas que gloria. Éste era el mundo que Pablo vivía y, lógicamente, para entender el texto que vamos a leer hay que situarse en el contexto social de su tiempo. He hecho esta larga introducción para no herir sensibilidades, la mía la primera. Donde Pablo habla de sometimiento, nosotros tenemos que decir colaboración, diálogo.

Cuando leemos la Biblia no podemos nunca olvidar el contexto social en que se escribió y que ha llovido mucho desde entonces, sobre todo han llovido muchos cambios en los últimos cincuenta o cien años; cincuenta entre nosotros y cien o más en otros países que nos llevan mucha ventaja en esto de los derechos humanos. Entendido esto, yo te diría que de Pablo es también esta cita propia de un hombre progresista: “*Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres porque todos sois uno en Cristo Jesús*” (Gálatas 3, 28). Las distinciones no son cristianas, vienen impuestas por la sociedad. Millones de niños viven hoy trabajando como esclavos, fabricando nuestros zapatos de deporte o los balones con que juegan nuestros hijos.

Dicho esto, Pablo nos va a comparar el esposo y la esposa con Cristo y su Iglesia. La Iglesia, la comunidad tiene que someterse a Cristo, que es su cabeza, como hemos dicho en repetidas ocasiones. Cristo amó a su Iglesia y se entregó a ella por amor, hasta la muerte. Así mismo tienen que hacer los esposos hoy, entregarse mutuamente el uno al otro, por amor. Fíjate que tres o cuatro veces refiere Pablo la unión de los esposos al modelo de Cristo y su Iglesia. Y recalca el amor mutuo entre

ambos. Sigue siendo muy válido el texto sólo con que lo apliquemos a los dos miembros del matrimonio, porque hoy la vida social es muy otra.

“Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia; él que es el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos.

El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido” (Efesios 5, 21-33).

La educación de los hijos es muy importante. Por desgracia, la familia ha perdido los papeles, en la mayoría de los casos, que no en todos. No faltan los buenos padres que saben educar y educan bien a sus hijos. Educar es servir dirigiendo. Los padres ni sirven ni dirigen. Generalmente, usan el grito en casa a impulsos de su propio descontrol. No son punto de referencia para sus hijos. Digamos que hay de todo, pero en la gran crisis social y de educación los padres tienen un papel predominante. La familia es lo que falla. Vamos a ver los dos textos, el de los hijos y el de los esclavos, sin olvidar el tiempo en que se escribió, sobre todo el segundo. Todos, también los dueños, somos esclavos de Cristo, les dice San Pablo.

“Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciere: sea esclavo, sea libre. Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las

amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en Él no hay acepción de personas” (Efesios 6, 1-9).

En fin, va a terminar la carta. La vida es un combate entre el Maligno, es decir las fuerzas del mal y nosotros. Tomad las armas de Dios y preparaos para ese combate. La “Espada del Espíritu es la Palabra de Dios”. Te pongo sólo los últimos seis versículos, que son una palabra de ánimo a los efesios y a nosotros:

“¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazar siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el Misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene” (Efesios 6, 14-20).

7. - Conclusión. A diferencia de otras cartas, en ésta sólo nombra a Tíquico, el que la lleva. Es el mismo que envió Pablo a los colosenses para que les informara sobre él. Dice allí: ***“En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y consiervo en el Señor, a quien os envió expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones”*** (Colosenses 4, 7-8). Si Pablo no escribió esta carta de su puño y letra, algunos han visto en este discípulo de Pablo al autor de la carta y en este pasaje que te he citado la dependencia de esta carta respecto a Colosenses.

Termina deseándoles la fe y el amor y, como consecuencia de ambos, la paz que lleva de este mundo a la vida eterna.

“Para que también vosotros sepáis cómo me va y qué hago, os informará de todo Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor, a quien envió donde vosotros expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones. Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible” (Efesios 6, 21-24).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Eclesiástico 30, 1-13

1ª Tesalonicenses 5, 1-10

Juan 17, 9-23

Actividades:

1. - Para que entiendas lo que significa el contexto cultural, te he traído una cita del Eclesiástico de la dura actitud que recomienda en la educación de los hijos. Hoy no se entiende porque nos hemos ido al otro extremo: es el niño el que aporrea al padre, con todo tipo de exigencias. Léela y verás cómo eran otros tiempos.

2. - San Pablo recuerda a los Efesios que son hijos de la luz, y no de las tinieblas. Esta tesis la repite desde el principio de su apostolado, hacia el año 50. 1ª Tesalonicenses es su primera carta y ya insiste allí en esa idea. Compruébalo en la cita y reflexiona sobre ella.

3. - Un tema importante en la carta a los Efesios es la unidad entre los cristianos. Para Jesús fue fundamental: la unión entre los suyos. Lee la oración de Jesús y piensa qué lejos estamos de dar el testimonio que esperaba de nosotros.

Tema 7º. - CARTA A LOS FILIPENSES.

1. - Introducción. Esta carta de Pablo es más cortita: sólo cuatro capítulos que apenas suman cien versículos. Filipos fue la primera ciudad europea en recibir de Pablo la Buena Noticia del Evangelio. Estaba situada en la región oriental de Macedonia (parte norte de la actual Grecia). Hoy es un montón de ruinas. Su nombre se lo debe al padre de Alejandro Magno, que la fundó el siglo IV antes de Cristo, siendo colonia romana desde el año 42 antes de Cristo, cuando se produjo la célebre batalla de Filipos en la que Casio y Bruto, los asesinos de César, fueron derrotados por Octavio Augusto y Marco Antonio. La manera cómo Pablo llegó a Filipos nos la narra el libro de los Hechos de los Apóstoles en su capítulo 16º. Te la recuerdo:

“Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la Palabra en Asia. Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús. Atravesaron, pues, Misia y bajaron a Tróade.

Por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles. Nos embarcamos en Tróade y fuimos derechos a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; de allí pasamos a Filipos, que es una de las principales ciudades de la demarcación de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.

El sábado salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un sitio para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido. Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo. Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa». Y nos obligó a ir” (Hechos 16, 6-15).

Estamos en el segundo viaje misionero de Pablo, año 50. Cómo le fue a Pablo en Filipos lo puedes leer en el resto del capítulo 16º del libro de los Hechos. Aunque tenía un activo mercado por su lugar estratégico, Filipos no era una gran ciudad y la colonia judía que residía en ella era pequeña. Estaba sólo a ocho días de viaje de Éfeso, que a treinta kilómetros diarios andando no llegan a los 250 kilómetros. Pablo volverá a visitarla en su tercer viaje misionero, otoño del 57 y, posiblemente, una tercera vez en la Pascua del 58, como puedes comprobar en Hechos 20, 6.

Dos motivaciones podemos encontrar a la hora de escribir Pablo esta carta, de cuya autoría paulina nadie duda. Uno te va a ser familiar, porque se repite con

frecuencia: cuando Pablo se marcha a otras ciudades para seguir su predicación, llegan unos predicadores judaizantes que amenazan seriamente el trabajo realizado por Pablo. El Apóstol les escribe esta carta cariñosa y preocupada a la vez. Otro motivo es que esta comunidad de Filipos ayudó a Pablo en sus necesidades, y éste está agradecido; Pablo les escribe para darles las gracias. Parece ser que cuando la escribe, Pablo está preso (posiblemente en Éfeso) y estaríamos entre los años 56-57. Otros autores no se atreven a dar sitio ni fecha, porque resulta imposible precisarlos. Creo que con esta introducción es suficiente.

2. - Temas principales y estructura de la carta. Es una carta de poco contenido doctrinal. Se trata más bien de una carta familiar en la que Pablo escribe con cariño y agradecimiento por la ayuda recibida y avisa a los filipenses de los peligros de los falsos obreros que van mintiendo. Algunos autores, con razones de peso, piensan que fueron varios los donativos y las noticias recibidos por Pablo de los filipenses y que esta carta puede proceder de la recopilación de varias misivas enviadas con los portadores de esas colectas y noticias, algo parecido a como recordarás que dijimos con la 2ª Corintios. La lectura del texto, con sus saltos en la narración, apoya la hipótesis de dos o tres cartas distintas, unidas desde el principio. Nosotros dejamos al lado esta posibilidad y estudiamos la carta como una unidad, tal como la Iglesia nos la ha entregado. Así hemos hecho siempre.

Así, pues, no resulta fácil buscarle una estructura a la carta. Vamos a ir viendo capítulo por capítulo y listo. Las ideas claves que vamos a enumerar pueden ser el hilo conductor en nuestro estudio. Es de las cartas que hay que meditar despacio para asimilarla bien.

¿Y cuáles son esas ideas claves? Creo que la que más te va a llamar la atención es la invitación constante a la alegría, incluso ante la perspectiva de la muerte: entre morir y quedarse, *“morir para estar con Cristo es con mucho lo mejor”* (1, 23). Otra idea que recalca Pablo es la unidad en la comunidad. Y la humildad, a imitación de Cristo. Aunque tiene muchas cosas preciosas, quizás lo más bonito es el himno a Cristo del capítulo 2º. Nos detendremos en él. Y ya está. No tiene problema alguno: lo que se pueda suprimir nos lo saltamos y lo lees tú en casa y todo lo demás lo citamos y lo comentamos.

3. - Contenido de la carta. Como casi todas las cartas comienza con un saludo y una acción de gracias. Como novedad, te señalo que saluda a los obispos y diáconos. Estas dos palabras no tenían entonces el significado jerárquico que tienen ahora; los obispos eran los vigilantes de la comunidad y los diáconos los responsables de caritas. Tú puedes leer los once versículos de saludo y acción de gracias. Yo te cito, y deseo que se cumpla en ti, el 6º versículo: *“Estoy firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús”*. Con esta esperanza trabajamos quienes lo hacemos por vosotros.

El resto del capítulo primero va a responder a nuestro refrán: *“No hay mal que con bien no venga”*. Pablo está preso y no puede salir a predicar. ¿Qué pasa? Nada. Que surgen hermanos predicadores que llenos de audacia predicán a Cristo por todas partes. Esto es lo que os digo yo siempre, ante la falta de sacerdotes. Ya se concienciarán los seglares y asumirán una mayor participación y corresponsabilidad en la misión de la Iglesia, como lo hacen en Hispanoamérica o en lugares donde escasean las vocaciones. La causa de Dios, el Evangelio, no se va a parar por falta de sacerdotes. No faltarán tampoco quienes lo hagan de forma interesada. ¿Y qué?, se pregunta Pablo. Con tal de que se predique a Cristo, yo me alegro. Te voy a citar desde el versículo 18 hasta el final del primer capítulo:

“Pero ¿y qué? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome. Pues yo sé que esto servirá para mi salvación gracias a vuestras oraciones y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo, conforme a lo que aguardo y espero, que en modo alguno seré confundido; antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte, pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.

Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger... Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros. Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe, a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús cuando yo vuelva a estar entre vosotros.

Lo que importa es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo, para que tanto si voy a veros como si estoy ausente, oiga de vosotros que os mantenéis firmes en un mismo espíritu y lucháis acordes por la fe del Evangelio, sin dejaros intimidar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, y para vosotros de salvación. Todo esto viene de Dios. Pues a vosotros se os ha concedido la gracia de que por Cristo... no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, sosteniendo el mismo combate en que antes me visteis y en el que ahora sabéis que me encuentro” (Filipenses 1, 18-30).

Del capítulo segundo, sólo te voy a comentar el himno a Cristo; el resto lo lees tú en casa. Posiblemente se trate de un himno que se cantaba en la liturgia de la Misa en aquella época. Se conoce como el himno de la **“Kénosis”**. Es una palabra griega que significa “descendimiento”. Cristo descendió de su condición divina a la condición de esclavo. Y a imitación de Cristo tenemos nosotros que aprender a descender, a humillarnos ante el otro. Fíjate, en los versículos 3-5, que el motivo del himno es una invitación a la humildad ante el otro a quien debemos considerar superior siempre. *“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”*. Te cito estos tres versículos:

“Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo” (Filipenses 2, 3-4).

Como ves, el plan de vida que te propone Pablo no puede ser más saludable. No habría problemas entre nosotros. Aquí podríamos repetir lo que tantas veces os digo: Sólo es cristiano el que tiene las actitudes o sentimientos de Cristo. Si se quiere ser cristiano, hay que rebajarse. Alguien en casa tiene que estar dispuesto a dejarse clavar en la cruz: sin cruz no hay salvación, no le demos más vueltas. Lo de *“a mí no me pisa nadie”*, *“yo tengo mi dignidad”*, *“quien me la hace, me la paga”* no es cristiano. Esta forma de pensar está fuera de juego, no encaja con el himno de la Kénosis. Léelo y te lo comento:

***“Él, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió “el nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.***

(Filipenses 2, 6-11).

Después de leerlo, comprenderás por qué te digo que es el centro de toda la carta. Cristo es el prototipo del cristiano, al que debemos configurarnos todos. No vamos a alcanzar su humildad, pero lo tenemos que intentar. Cumplir este himno no es lo natural, porque lo natural es el ansia de poder y esto está en las antípodas del poder, del prestigio que todos buscamos. Yo te diría que no es natural, pero nosotros estamos llamados a ser sobrenaturales. Todo el día estoy diciendo: no gritar en casa, ceder ante el otro, callar como Cristo calló en la cruz. No hay otro camino. Por eso Dios lo exaltó, porque él supo rebajarse. A veces somos como las costas del Cantábrico, altivos y soberbios, y las olas las golpean con fuerza. Es preferible ser como la playa: humildes, y se evitan los golpes.

El primer hombre (Adán) quiso ser Dios y acabó en la muerte. Cristo, siendo Dios, se rebajó hasta hacerse hombre, por lo cual Dios le exaltó y le concedió un nombre que está sobre todo nombre. Jesús es el segundo Adán, pero al revés. Pablo

propuso a Cristo como modelo a los filipenses y hoy nos lo sigue proponiendo a nosotros. Tenemos que asimilar muy bien esta dinámica humillación-exaltación, si queremos ser glorificados el día de mañana. Es lo mismo que te he dicho un poco más arriba: sin cruz no hay salvación, sin humillación no hay glorificación. Lo que nos puede quedar claro es que el evangelio no admite medias tintas y que no es fácil, salvo que le arranquemos algunas páginas, como ésta.

El capítulo tercero, que es el más corto, sí te lo voy a citar entero. Es posible que este capítulo tercero y algunos versículos del cuarto, correspondan a una carta distinta de lo que hemos visto hasta ahora. Incluso, quienes defienden esta hipótesis de trabajo dicen que ya Pablo no está en la cárcel. Ésta sería una carta contra los judaizantes, que tantas veces nos han salido en Corintios, Gálatas y Romanos. Como otros, también entendidos, defienden otras hipótesis, dejamos para ellos la discusión y nos atenemos al mensaje recibido.

Como te dije más arriba, en Filipos se han presentado algunos judaizantes predicando en una línea más legalista y menos gratuita que la que les ha presentado Pablo. En este capítulo tercero avisa el apóstol sobre esta gente. Él es tan judío, tan fariseo y fue tan cumplidor de la ley como ellos, si no más. Pero su encuentro con Cristo ha cambiado de tal forma su vida que ya todo aquello de lo que vivió (la ley y el celo por ella) lo considera basura, al compararlo con el conocimiento de Cristo y la fe en Él. Veamos la primera parte de este tercer capítulo:

“Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Volver a escribiros las mismas cosas, a mí no me es molestia, y a vosotros os da seguridad. Atención a los perros; atención a los obreros malos; atención a los falsos circuncisos. Pues los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que damos culto según el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús sin poner nuestra confianza en la carne, aunque yo tengo motivos para confiar también en la carne.

Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo. Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable. Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.

Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Filipenses 3, 1-11).

Ese conocimiento de Cristo que hace a Pablo considerar basura todo lo demás, es seguimiento de Cristo, más que conocimiento frío e intelectual. Es participar de su vida de resucitado, tener sus mismas actitudes. Su vida ha cambiado, pero Pablo no ha llegado a la meta, va en camino. Ha pasado de enemigo y perseguidor de la cruz de Cristo, como algunos de los judaizantes, a seguidor entusiasta. Frente a éstos, Pablo se pone de modelo ante los filipenses. Humildemente, él se reconoce en camino hacia la meta a la que Dios nos llama en Cristo Jesús. Se considera como un atleta que corre y corre sin mirar hacia atrás:

“No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús.

Así pues, todos los perfectos tengamos estos sentimientos, y si en algo sentís de otra manera, también eso os lo declarará Dios. Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante. Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra. Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas” (Filipenses 3, 12-21).

El capítulo cuarto lo podemos dividir en dos bloques o trocitos. El primero los versículos 2 al 9. Hay dos cristianas, Evodia y Síntique, que están enfrentadas por alguna razón que desconocemos. Las dos son buenas mujeres y han ayudado a Pablo en la predicación. El prisionero Pablo, con la intercesión de un conocido cristiano, va a poner paz y alegría entre ellas y en toda la comunidad. Estos sentimientos están por encima de las circunstancias personales que se vivan en un momento concreto, pues son fruto de la apertura del corazón a Dios, por lo que es una paz profunda que el mundo y las circunstancias no le pueden quitar al cristiano.

Fruto de esa paz es la alegría en Cristo, muy distinta de la diversión que procede de la copa de vino y la tapa de queso. El cristiano está alegre porque está unido a Cristo y porque siempre está abierto a todo lo positivo que hay a su alrededor. El versículo 8º es especialmente significativo en esta línea de apertura a lo humanamente válido: todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta, asimiladlo. Vamos a leer este primer bloque:

“Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, tengan un mismo sentir en el Señor. También te ruego a ti, Síctigo, verdadero «compañero», que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias.

Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros” (Filipenses 4, 2-9).

En el segundo bloque de este capítulo cuarto Pablo, antes de la despedida, va a agradecerles la ayuda económica recibida. Pablo está encarcelado en Éfeso. Los filipenses conocen la extrema dureza de las cárceles romanas y se aprestan a mandarle ayuda material y el consuelo espiritual que pueda aportarle Epafrodito, un cristiano conocido de Pablo. El Apóstol agradece el gesto de solidaridad de la comunidad con su evangelizador. Más le importa el gesto que el valor material de la ayuda. Él está entrenado para todo y en todo: en la abundancia y la pobreza, en la hartura y el hambre.

Como os digo siempre, repite Pablo: Dios siempre paga el ciento por uno al que da generosamente. El que da generosamente y sin afán de lucimiento, está engordando su cuenta corriente en el cielo. La ayuda al hombre se convierte en ofrenda a Dios. Esta idea es fundamental y yo os la repito muchas veces. Cuando somos generosos y compartimos, nos estamos ganando la salvación. Además, al ayudar a nuestras tres misiones, estamos extendiendo el evangelio salvador de Jesús entre esos pueblos. Nos unimos a la gran corriente de la Iglesia universal que reparte el pan y la Palabra.

“Me alegré mucho en el Señor de que ya al fin hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo. Siempre los habéis tenido, sólo que os faltaba ocasión de manifestarlos. No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en Aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. Y sabéis también vosotros, filipenses, que en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió cuentas de «haber y debe», sino vosotros solos. Pues incluso cuando estaba yo en Tesalónica enviasteis por dos veces con qué atender a mi necesidad.

No es que yo busque el don; sino que busco que aumenten los intereses en vuestra cuenta. Tengo cuanto necesito, y me sobra; nado en la abundancia después de haber recibido de Epafrodrito lo que me habéis enviado, suave aroma, sacrificio que Dios acepta con agrado. Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús. Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Filipenses 4, 10-20).

4. - Despedida. Una despedida normal. No cita a nadie porque Pablo estuvo muy poco tiempo en Filipos y es fácil que no se quedara con nombres de nadie especialmente conocido. Sí llaman la atención las palabras: *“Los que están al servicio del César”*. Lo más probable es que se refiera a la gente que lo está custodiando, entre los que posiblemente ya hay convertidos. Se sabe que la gente del César no eran sólo los que estaban en Roma, sino también los que estaban en otras ciudades romanas. Fíjate que, como siempre, Pablo habla de “santos” refiriéndose a los cristianos normales, no mejores que nosotros. Si hiciéramos nuestra esta terminología, a lo mejor poco a poco nos iríamos convenciendo de que somos santos y estamos llamados a la santidad. La palabra santo se la han apropiado los de madera, mientras que Pablo la atribuía a los de carne y hueso, bautizados como nosotros y corriendo hacia la meta que es Cristo.

“Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. Os saludan todos los santos, especialmente los de la Casa del César. La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu” (Filipenses 4, 21-23).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Iª Pedro 4, 13-19
Filipenses 2, 1-11
Mateo 6, 1-4

Actividades:

1. - Un tema repetitivo en la carta a los Filipenses es el de la alegría, diríamos que la alegría cristiana, que está por encima de la salud y la enfermedad, porque se mueve a niveles más profundos. Pedro nos habla en su carta de la alegría de participar en los sufrimientos de Cristo. Reflexiona sobre esto.

2. - Necesariamente teníamos que volver en esta propuesta de trabajo al tema de la humildad, a imitación de Cristo, siguiendo el himno cristológico, centro de toda la carta. Medítalo y reflexiona sobre él.

3. - Uno de los dos motivos de la carta a los Filipenses hemos dicho que es el agradecimiento a las comunidades por la ayuda prestada a Pablo. Dios recompensa la

ayuda que se da al Apóstol. Confirma esta idea en el texto de Mateo y mira cómo hay que dar la limosna para que llegue a los ojos de Dios.

Tema 8º. - CARTA A LOS COLOSENSES.

1. - Introducción. Otra carta cortita de Pablo o, parece ser, de su escuela, como dijimos. Hay razones teológicas y de estilo que apoyan la tesis de que no sea Pablo el autor directo de la carta, pero los autores se reparten en esta autoría, cada uno con sus razones de peso que nos obligan, como solemos hacer, a dejar que el tiempo vaya aclarando este punto. Si Pablo fue su autor sería una de las cuatro **“cartas de la cautividad”**. Si esta cautividad fue la sufrida en Roma hay que pensar sobre el año 62, a la vez que Filemón, que sí es de Pablo con toda seguridad. En este caso, en ambas estaría Pablo en prisión y con los mismos colaboradores. Si fue durante una supuesta prisión en Éfeso habría que situarla en los años 54-57. Incluso no faltan autores que la sitúan como escrita durante su prisión en Cesarea hacia el año

58. Por el contenido teológico, ya bastante maduro, sobre Cristo, la mayoría de los autores se inclinan a pensar en la primera fecha de Roma.

Colosas, en tiempos de Pablo, era ya una ciudad pequeña que ni siquiera viene en algunos mapas. La he localizado en el Atlas Bíblico que te recomiendo en la bibliografía final: está a unos ciento ochenta kilómetros de Éfeso, al este. Laodicea está un poco más arriba y, bastante más al sur, Perge. Todas dentro de las antiguas regiones de Frigia y Pisidia. Hacia el año 60-61 antes de Cristo fue seriamente afectada por un terremoto que también castigó a Laodicea, un poco más arriba, pero también dentro del valle del río Lico.

2. - Temática y estructura de la carta. Pablo no conocía personalmente a la comunidad ya que no fue él quien la evangelizó, sino un tal Epafras, fiel ministro del Señor y compañero de Pablo a la hora de escribir la carta. Epafras había extendido el mensaje y la autoridad de Pablo por toda la región y ahora viene a traerle noticias sobre la crisis que están viviendo los cristianos en Colosas. ¿Qué problemas sufrían los cristianos colosenses que fueron los que motivaron a Pablo a escribir esta carta? Se trataba de una especie de herejía que ponía en duda el papel mediador de Cristo entre Dios y los hombres.

En efecto, entre Dios y los hombres habría una serie de intermediarios, espíritus poderosos que regían los destinos del mundo y de los hombres. Contentar a estos poderosos seres intermedios con un sinfín de prácticas, ritos y observancias legales era la única forma de conseguir la salvación. La angustia por realizar bien estas prácticas y el temor a no conseguirlo amargaba la vida de los colosenses. Con los dioses tradicionales no se podía contar. Estos vivían en el cielo, ajenos al hombre, y encerrados en sus propios intereses y con la misma lucha de pasiones que los hombres en la tierra. Ante la lejanía de estos seres, el hombre se veía precisado a recurrir a esos seres más cercanos que, por otra parte, más que liberarlo de sus angustias, lo metían más de lleno en ellas.

Como ves, incluso entre los nuevos cristianos de Colosas seguían presentes creencias paganas, como le pasa a nuestra gente sencilla; después de llevar veinte siglos predicando que Jesús es el único Salvador, el único que quita el pecado del mundo. Poca gente, de entre las nuestras, toma los santos como modelos de cristianos a los que hay que imitar en el seguimiento de nuestro único Salvador, Jesús. Más bien son dioses menores, a los que se acude en busca de soluciones. Como ves, la carta a los Colosenses sigue teniendo actualidad. No hay más Dios que Dios, sólo Dios es Dios. Lo demás no es Dios. Ni la Virgen, ni los santos, nada ni nadie es Dios más que Dios. Creo que esta carta nos puede ayudar mucho en este convencimiento.

A esta situación angustiosa de los colosenses pretende dar respuesta la carta. Si en otro tiempo esas potencias celestes tuvieron un papel de intermediarios entre Dios y los hombres (pensemos en los ángeles), ya ese tiempo ha pasado. Cristo ha inaugurado un orden nuevo; con su resurrección ha sido colocado por encima de

todas las potencias a las que ha despojado de sus antiguas atribuciones. Cristo, imagen de Dios, Hijo del Padre, nos ha liberado de todas esas esclavitudes, de esas observancias antiguas e ineficaces. Por el bautismo nos hacemos miembros de Cristo y sólo de él recibimos la vida, como cuerpos suyos que somos. Éste es el tema que le interesa a Pablo recalcar: Cristo es nuestra cabeza, nosotros su cuerpo, Cristo sobre todo y en todo y en Él hemos sido salvados.

La estructura de la carta es muy simple, ya que es cortita. Una **introducción** (1, 1-14), con el saludo y la acción de gracias de casi siempre. Una **primera parte** (1, 15 a 2, 23), en la que la idea fundamental es que nadie está por encima de Cristo y una **segunda parte** en la que explica cómo “el hombre viejo” que éramos, tiene que revestirse de “un hombre nuevo”, fruto de la unión con Cristo resucitado (3 a 4, 6). El resto, que es la **conclusión**, cargado de nombres y recomendaciones. Por tanto, muy sencillo: Cristo es nuestro único mediador y por Él hemos sido redimidos. Vamos a ver esto pasito a pasito.

3. - Introducción a la carta (Colosenses 1, 1-14). Te recuerdo que Pablo no conoce personalmente a la comunidad, por lo que los saludos son generales, es decir, sin concretar a personas. Reivindica su condición de “Apóstol de Cristo Jesús”. Y comienza la acción de gracias. Te la cito. Fíjate especialmente cómo el Apóstol reza para que consigan un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios, que les llevará a fructificar en muchas obras buenas. Creo que con citarte lo más importante del texto es suficiente, pues no tiene ninguna dificultad:

“Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio, que llegó hasta vosotros, y fructifica y crece entre vosotros lo mismo que en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad” (Colosenses 1, 3-6)

“Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que nos enteramos de vuestra condición, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios.

El poder de su gloria os dará fuerzas para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, dando gracias al Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo querido, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados” (Colosenses 1, 9-14).

4. - Primera parte: Cristo ante todo y sobre todo (Colosenses 1, 15-2, 23). Cristo no ocupa un lugar intermedio, no es un dios menor. Ni ángeles, ni santos, ni nada de nada está por encima de Cristo. Ninguno de ellos puede hacer por nosotros lo que ha hecho Jesús. Es Dios, rey del universo, cabeza de la Iglesia, imagen de Dios invisible, primogénito, principio, plenitud. Todos estos atributos perfilan el lugar de Cristo y cada uno de ellos tiene su propio mensaje, que hemos de meditar y gozar. Cristo es Creador, Redentor y Señor del mundo. Él fue el primero en nacer de la muerte, por lo que se convierte en principio espiritual del “hombre nuevo”. Cristo es la imagen de Dios, su rostro humano. Te dejo con el himno que es precioso. Después lo meditaremos en la Propuesta de Trabajo:

*“Él es Imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación,
porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,
los Tronos, las Dominaciones,
los Principados, las Potestades:
todo fue creado por él y para él;
él existe con anterioridad a todo,
y todo tiene en él su consistencia.
Él es también la Cabeza del Cuerpo
de la Iglesia:
Él es el Principio,
el Primogénito de entre los muertos,
para que sea él el primero en todo,
pues Dios tuvo a bien hacer residir en él
toda la Plenitud,
y reconciliar por él y para él todas las cosas,
pacificando, mediante la sangre de su cruz,
lo que hay en la tierra y en los cielos”*
(Colosenses 1, 15-20).

En los tres versículos siguientes, Pablo recuerda a los colosenses que la muerte de Cristo los ha reconciliado con Dios y los ha hecho santos, sin mancha ni reproche en su presencia, siempre y cuando permanezcan estables en la fe y firmes en la esperanza del evangelio que se les ha predicado.

“Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras, os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprochables delante de Él; la condición es que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e incommovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro”
(Colosenses 1, 21-23).

Ahora, hasta el final del capítulo segundo, Pablo va a exponer prácticamente dos ideas: la **primera** cuál es su papel en el misterio y predicación de Cristo y, la **segunda**, avisar a los colosenses de los peligros que corre la comunidad a causa de los falsos predicadores que abundan en Colosas, con doctrinas contrarias a las que él les ha predicado. Vamos a comentar estas dos ideas y a acompañarlas con citas.

Primera idea: Papel de Pablo en la predicación del evangelio de Jesús. El Apóstol concreta su papel en la predicación del evangelio en dos cosas: La primera es los sufrimientos del apostolado. El discípulo no puede ser más que su maestro. Pablo, preso por Cristo, completa en su cuerpo los sufrimientos de la pasión de Jesús. Así, desde el sufrimiento, es como Pablo predica el Evangelio en su plenitud. Su sufrimiento apostólico tiene valor redentor y edifica a la Iglesia. Su segunda participación ya la conocemos: Pablo es consciente de que ha sido llamado por Dios para revelar a los gentiles el gran misterio de que Dios los ha hecho partícipes de su gloria y ha dedicado su vida a ello: ha sido elegido para apóstol de los gentiles y en ello está empeñado. Te cito unos versículos que contienen todo esto:

“Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A estos Dios ha querido dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles; es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo, amonestamos a todos; enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez de su vida en Cristo: esta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da. Quiero que sepáis qué dura lucha estoy sosteniendo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto personalmente. Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender, y que capten el misterio de Dios. Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer. ” (Colosenses 1, 24-2, 3).

La **segunda** idea de este segundo capítulo dijimos que era avisar a los colosenses de los peligros que corre la comunidad a causa de los falsos predicadores que abundan en Colosas, con doctrinas contrarias a las que él les ha predicado. En esta ciudad, por influencia griega, había una cierta admiración por la filosofía. La gente aceptaba la fe en Cristo, pero pretendían completarla con ciertas teorías filosóficas sobre los astros y los ángeles como mediadores entre Dios y los hombres, con la abstención de ciertos alimentos y con la celebración de determinadas fiestas. Esto sigue teniendo actualidad. La gente mira los horóscopos en las revistas, acuden a los adivinos, siguen sectas sincretistas, tipo New Age que cuenta sus adeptos por

millones (el sincretista es el que conoce muchas doctrinas religiosas y coge de cada una lo que le conviene).

Pablo les advierte para que no se dejen engañar por esas teorías. Ellos han sido bautizados en Cristo y, desde su bautismo, están incorporados a la victoria de Cristo sobre todos los poderes terrenos. ¿Quién es nadie en la tierra para decirles lo que tienen que comer o beber? ¿Por qué someterse a los elementos del mundo, como si todavía fueran del mundo? Ninguno de ellos nos va a dar la salvación, que nos viene del único que nos la puede dar, Jesús, crucificado por nosotros y resucitado por el poder de Dios.

“Os digo esto para que nadie os seduzca con discursos capciosos. Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebotando en acción de gracias.

Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo. Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la plenitud en Él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad; en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.

Sepultados con Él en el bautismo, con Él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos. Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz. Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal.

Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados. Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo ¿por qué sujetaros, como si aún vivierais en el mundo, a preceptos como «no tomes», «no gustes», «no toques», cosas todas destinadas a perecer con el uso y debidas a preceptos y doctrinas puramente humanos? Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con el cuerpo; pero sin valor alguno contra la insolencia de la carne” (Colosenses 2, 4-23).

5. - Segunda parte: La nueva vida en Cristo, “el hombre nuevo” (3 a 4, 6). Ese hombre nuevo de que vamos a hablar es fruto o consecuencia de la unión del cristiano con Cristo resucitado. Como ves, esta parte ocupa el capítulo tercero entero y seis versículos del cuarto. Pablo nos va a exponer cómo debe ser la conducta del

hombre que por el bautismo se ha incorporado a la muerte y resurrección de Cristo. Este hombre bautizado “ya” ha sido salvado en Cristo, pero “todavía no” en plenitud. Esta es la paradoja de la vida cristiana: **“el ya, pero todavía no”**.

Fíjate que el texto tiene dos partes. La primera, hasta el versículo 17, nos va a explicar cómo esa vida nueva en Cristo, ese “hombre nuevo”, al que vamos, es fruto de una lucha interior frente “al hombre viejo”, al hombre de pecado que éramos antes de conocer al Señor. Si en esta lucha conseguimos acabar con la mentira que hay en nosotros poco a poco nos iremos transformando en la imagen de Dios, en el hombre nuevo. Y la segunda parte son consejos prácticos de cómo vivir en familia (esposos, hijos y criados) todo el contenido de la primera parte. Esta segunda parte no te la cito porque ya la conoces de la carta a los Efesios. Léela tú en casa.

La primera parte, en cambio, es nueva y muy bonita: partiendo de la resurrección de Cristo, a la que nos hemos incorporado por el bautismo, Pablo nos invita a vivir una vida nueva, limpia de pecado y de pasiones. La unión con Cristo glorioso es el principio de una vida nueva. Algunos de estos textos se leen mucho en las bodas. El último párrafo, sobre todo, me parece de los más bonitos que vas a leer de San Pablo. No tiene nada que pedir al célebre de 1ª Corintios 13 sobre el amor:

“Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes. Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnia y groserías, ¡fuera de vuestra boca!

No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos” (Colosenses 3, 1-11).

“Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos

inspirados, y todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre” (Colosenses 3, 12-17).

6. - Conclusión. La normal de despedida. No hay saludos a personas concretas porque Pablo no conocía esa comunidad, como ya sabes. Manda a Tíquico y Onésimo para que les informen sobre su vida y sufrimientos en la cárcel con otros compañeros. La carta a Laodicea que nombra, ya te dije que probablemente es nuestra carta a los Efesios, a la que alguno cambió de nombre para no hacer recaer sobre ella las maldiciones que le atribuye el Apocalipsis. El Arquipo al que recomienda que cumpla su ministerio era un cristiano colaborador de Pablo a quien éste llama “compañero de armas” en Filemón 2. Nada más, vamos a la Propuesta de Trabajo.

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Colosenses 1, 15-20
Colosenses 3, 12-17
Mateo 16, 13-20

Actividades:

1. - Vamos a repasar el himno a Cristo, creador y salvador, que nos presenta Pablo en la carta. Medítalo despacio, puesto que es la clave para entender toda la carta.

2. - Hoy vamos a darte dos citas de la carta que comentamos. La razón es que esta cita es, para mí, de lo más bonito de San Pablo. Un plan de vida. Cada pensamiento es clave. Medítalo e intenta llevarlo a la práctica.

3. - Creo que la profesión de fe de Pedro puede ser un texto oportuno para unir el evangelio con esta carta cristológica. Medítala y reafírmate en tu fe.

Tema 9º. - CARTAS A LOS TESALONICENSES.

1. - Introducción. Las cartas a los Tesalonicenses son dos, pero, como son cortitas, las vamos a estudiar en un solo tema. Algo sabemos ya sobre ellas: que la 1ª Tesalonicenses es el primer escrito del Nuevo Testamento (año 50) y que de la segunda no estamos seguros de su autor ni de su fecha. Pudo ser Pablo o pudo ser algún discípulo de la llamada escuela paulina. Los que opinan que fue escrita por Pablo la suelen situar como escrita unos tres meses después de la primera y los que la atribuyen a un discípulo de Pablo varían mucho la fecha de composición: hasta en el primer cuarto del siglo segundo la fechan algunos.

Tesalónica era la capital de toda la provincia de Macedonia. Tenía un tranquilo puerto de mar en el Egeo. Está cerca de Filipos, en el camino hacia Atenas, de la que queda mucho más lejos. Tenía una colonia importante de judíos con sinagoga propia, a la que acudía semanalmente. En Hechos 17, 1-10 vemos cómo en esta sinagoga estuvo Pablo durante su segundo viaje misionero, predicó el Evangelio de la cruz y la resurrección y convirtió a muchos hombres y a **“no pocas de las mujeres principales”**. Estamos en el año 49-50 y Pablo venía de la cercana Filipos, donde había estado en la cárcel y había sido azotado, junto con su compañero Silas (Hechos 16, 16-24).

Durante los tres o cuatro meses que estuvo en la ciudad organizó una fervorosa comunidad, que siempre tuvo que luchar contra un ambiente pagano y hostil y los no menos hostiles judíos de siempre. Algo más tarde, Pablo envía desde Atenas a su fiel

Timoteo que le trae informes positivos de la marcha de la comunidad y, a la vez, noticias de los problemas fundamentales que se viven en ella. Ya veremos cómo, entre éstos, los principales son las reminiscencias paganas que quedan en los nuevos cristianos y la preocupación general sobre cuál sería la suerte de los cristianos difuntos. Pablo les va a escribir para aclarar lo aclarable, que no es todo, sirviéndose probablemente de Silas y Timoteo como secretarios. No nos detenemos más. Vamos a estudiar la primera carta y, después, veremos la segunda.

2. - PRIMERA CARTA: Temas principales y estructura. Como hemos dicho antes, Timoteo le trae a Pablo buenos informes sobre la marcha de la comunidad que, a pesar del acoso a que la someten los judíos de siempre, se mantiene en la fe. Buena parte de la carta va a tener como tema la alegría de Pablo al confirmar la buena marcha de su comunidad. Y el otro tema es el que se vive como problema fundamental en Tesalónica: la futura suerte de los cristianos que van dejando este mundo. Pablo les va a decir que la esperanza no acaba en la muerte, sino en una resurrección gloriosa y definitiva. Como te he dicho, esta carta es el primer escrito de Pablo, con la ayuda de Timoteo y Silas. Está escrita con el corazón y las ideas van fluyendo a golpe de sentimientos.

Estructura: Saludo y despedida, como siempre. Entre ambos, dos partes. La primera, que ocupa los tres primeros capítulos, es una acción de gracias de Pablo a Dios y una felicitación a los cristianos de Tesalónica por la buena marcha de la comunidad. Y en la segunda parte, capítulos cuarto y quinto, da algunos consejos de vida cristiana y toca el tema de la suerte de los difuntos, como ya he dicho antes. Vamos a ver detenidamente el contenido, que es muy sencillo y necesita pocas explicaciones.

3. - Saludo. El saludo es el habitual de la época: Gracia y Paz. ¡Ojo! Silas y Silvano es el mismo nombre. Te lo digo porque te los puedes encontrar escritos en ambas formas y puedes pensar que son distintos. Silvano es el nombre latino del griego Silas.

“Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz” (1ª Tesalonicenses 1, 1).

4. - Primera parte: Pablo se muestra feliz por la fe de los suyos. Tras el breve saludo de un versículo, comienza el capítulo con una acción de gracias de Pablo a Dios porque esta primera comunidad cristiana acogió con la fuerza del Espíritu el mensaje, respondiendo a la elección de Dios sobre ellos y acogiendo la Palabra entre tanta lucha como tuvieron que soportar. Veamos el primer capítulo:

“En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad, y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Conocemos, hermanos queridos de Dios,

que él os ha elegido; ya que os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo, con plena persuasión. Sabéis cómo nos portamos entre vosotros para vuestro bien.” (1ª Tesalonicenses 1, 2-6).

En esta misma línea sigue el capítulo segundo. Pablo recuerda su proceder en Tesalónica y pone a Dios y a los tesalonicenses como testigos de la rectitud de su comportamiento en todo momento. Sólo buscó entregarles el Evangelio y su propia vida. Todo de forma desinteresada pues hasta el propio sustento se lo ganó con sus manos, en un trabajo duro al que dedicó, seguramente, el día entero, predicando el evangelio después de una jornada agotadora de trabajo manual. En todo momento fue como un padre y una madre para ellos. Como lo vas a entender bien, te cito todo el trozo y te evito acudir a la Biblia:

“Bien sabéis vosotros, hermanos, que nuestra visita no fue inútil, sino que, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, como sabéis, confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. Nuestra exhortación no procede del error, ni de motivos turbios ni del engaño, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios que aprueba nuestras intenciones.

Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a sernos muy queridos.

Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes. Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria” (1ª Tesalonicenses 2, 1-12).

La comunidad de Tesalónica ha tenido ya la ocasión de comprobar que quien acepta la Palabra y se une a Cristo, también se une a sus sufrimientos. Los mismos que persiguen a todas las “iglesias de Dios”, los persiguen a ellos, que se incorporan, de esta forma, a Cristo, que fue el primero en cargar con la persecución. Algún día les llegará el castigo a sus perseguidores. Termina Pablo esta cita que te pongo regocijándose con la comunidad de Tesalónica: *“Sí, nuestra gloria y alegría sois vosotros”*.

“Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos; éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven; así van colmando constantemente la medida de sus pecados; pero la Cólera irrumpe sobre ellos con vehemencia.

Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo - físicamente, mas no con el corazón - ansiábamos con ardiente deseo ver vuestro rostro. Por eso quisimos ir a vosotros - yo mismo, Pablo, lo intenté una y otra vez - pero Satanás nos lo impidió. Pues ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, la corona de la que nos sentiremos orgullosos, ante nuestro Señor Jesús en su Venida, sino vosotros? Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo” 1ª Tesalonicenses 2, 14-20).

El tercer capítulo lo podéis leer vosotros en casa. Pablo reza por él mismo, para que Dios le ayude a vencer las dificultades que impiden su viaje a Tesalónica, y por la comunidad, para que ***“el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros, para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios, nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos”*** (versículos 12-13).

5. - Segunda parte: La suerte de los difuntos. El tema de la suerte de los difuntos ocupa el centro de este bloque, es decir, la segunda parte del capítulo cuarto y la primera del quinto, pero como emparedando a ese bloque central, comienza el cuarto capítulo y termina el quinto con unas exhortaciones de vida cristiana. Comienza el capítulo cuarto con una amplia llamada a la santidad. El cristiano está llamado a la santidad y debe saber siempre cómo proceder para agradar al Señor, actuando en consecuencia con lo aprendido de Pablo. Te pongo la cita entera:

“Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros, y a que progreséis más. Sabéis, en efecto, las instrucciones que os dimos de parte del Señor Jesús. Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.

Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor se vengará de todo esto, como os lo dijimos ya y lo atestiguamos, pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad. Así pues, el que esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os hace don de su Espíritu Santo. En

cuanto al amor mutuo, no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente.

Y lo practicáis bien con los hermanos de toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que continuéis practicándolo más y más, y a que ambicionéis vivir en tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado, a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie” (1ª Tesalonicenses 4, 1-12).

El resto del capítulo y la primera parte del quinto va a estar dedicada al otro tema que se vive como problema fundamental en Tesalónica: la futura suerte de los cristianos que van dejando este mundo. Pablo les va a decir que la esperanza no acaba en la muerte, sino en una resurrección gloriosa y definitiva. Para los paganos, la vida después de la muerte sólo era tristeza y oscuridad. Pablo no quiere que sus cristianos se dejen arrastrar por esas creencias, pues ellos son hombres con esperanza. En virtud de la resurrección de Jesús, todo cristiano tiene la certeza de una vida futura.

Para que entendáis bien el texto, tened en cuenta que Pablo, como toda la primera generación de cristianos, tenían por inminente la segunda venida de Jesús. ¿Cuándo será, se preguntan los tesalonicenses? Pablo no da fecha, se limita a avisarlos de que será por sorpresa y sin previo aviso. Lo importante es que estemos siempre preparados para que no nos coja de sorpresa. Y a esto es a lo que nos invita San Pablo.

“Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús. Os decimos eso como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras” (1ª Tesalonicenses 4, 13-18).

“En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad que os escriba. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche. Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escapan. Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Nosotros, por

el contrario, que somos del día, seamos sobrios; revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación. Dios no nos ha destinado para la cólera, sino para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él” (1ª Tesalonicenses 5, 1-10).

Después de tratar el tema de los difuntos, San Pablo va a retomar el tono de exhortación con que comenzó esta segunda parte de la carta. Siendo las cosas así, esto quiere el Señor de vosotros, les viene a decir el Apóstol. Respeto y ayuda a los líderes de la comunidad y que mantengan la paz con todos. Posiblemente había algunos que, esperando la supuesta inminente segunda venida de Cristo, se dedicaban a no hacer nada. A éstos hay que amonestarlos para que trabajen y se ganen el pan con el sudor de su frente. La alegría, la oración, la acción de gracias siempre han de estar presentes entre los miembros de la comunidad. Si el Espíritu es como el fuego que mantiene caliente a la comunidad, San Pablo les pide que no lo apaguen.

“Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedles en la mayor estima con amor por su labor. Vivid en paz unos con otros. Os exhortamos, asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven ociosos, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros. No apaguéis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal” (1ª Tesalonicenses 5, 12-22).

6. - Despedida. Además de despedida, parece también una bendición solemne de ésas que se dan en las bodas y en algunas fiestas especiales. Hay una última mención de la segunda venida del Señor: Que Dios nos coja santos, en alma y cuerpo ese día. Pablo les envía a todos el beso santo de la paz, que era la forma ritual en que se saludaban. Nada más. Te cito la despedida y nos vamos a la segunda carta:

“Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama y es Él quien lo hará. Hermanos, orad también por nosotros. Saludad a todos los hermanos con el beso santo. Os conjuro por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros” (1ª Tesalonicenses 5, 23-28).

7. - Segunda carta: principales temas y estructura. Esta carta es muy cortita. Toda ella no llega a los cincuenta versículos. La carta es tan simple como corta. En la primera carta San Pablo les ha hablado de los últimos tiempos, puede que un poco confusamente porque el mismo Pablo parece esperar la segunda venida del Señor como algo inminente, según creencia general en las comunidades primitivas; o puede

también que algunos se empeñaran en crear un clima de inquietud que necesita la aclaración de Pablo. De todas formas, esa segunda venida se habría de producir en gloria y triunfo de Jesús. La gente vive eufórica y olvidada de las obligaciones terrenas. Total ¿para qué trabajar, si el fin de todo esto es inminente?

Naturalmente, la gente sensata no está por alimentar zánganos en la comunidad. Se rompe la paz y la armonía entre ellos. Con este motivo interviene Pablo con esta segunda carta matizando mucho lo dicho en la primera; tanto lo matiza que parece decir lo contrario: No se trata tanto de estar vigilantes porque esa segunda venida sea inminente, sino más bien de advertirles que esa segunda venida se va a retrasar y que antes de ella vendrán algunos signos que la avisen.

Ya sabes que respecto a la fecha y autor de esta segunda carta hay dos opiniones cada una con argumentos fuertes: Según unos, pudo ser escrita al poco tiempo de la otra: unos tres meses después de la primera. Según otra hipótesis la distancia mucho en el tiempo y la atribuye a un miembro de la escuela paulina. Hasta el siglo XIX se creía la hipótesis de los tres meses. Hoy parece que se duda más la autoría directamente paulina y la fecha de composición, que hay quien la retrasa varias décadas, e incluso algunos hasta finales del primer cuarto del siglo segundo. Lo que sí parece claro es que la carta es otra y el público al que va dirigida muy distinto del de 1ª Tesalonicenses. Pudo no estar dirigida a la comunidad de Tesalónica sino a otra u otras comunidades que vivían esa inquietud escatológica. Todas estas hipótesis, como siempre, se siguen estudiando.

La carta va a tener dos grandes temas: en el primero, los dos primeros capítulos, va a aclarar Pablo las circunstancias de esa segunda venida de Cristo en poder y majestad. Y el otro tema es que no intenten justificar la pereza con motivos religiosos. La carta se convierte así en una llamada a la esperanza y a la laboriosidad. En esta segunda parte, capítulo tercero, nos vamos a encontrar la que se considera la regla de oro del trabajo cristiano. No hay sitio para los vagos. No para el que no pueda trabajar, sino para el que no quiera hacerlo, que no faltan tampoco: *“El que no trabaje, que no coma”*. Hay que construir un mundo mejor con el trabajo diario: cuando tenga que venir el final, ya vendrá, pero ese momento sólo lo sabe el Padre.

La estructura, casi ya te la he dicho. Como la 1ª Tesalonicenses: Saludo, despedida y dos partes centrales. La primera parte central tiene por tema la venida del Señor (Capítulos 1º y 2º); y la segunda parte (capítulo 3º) son unas instrucciones, en las que él mismo se pone de ejemplo: Pablo invita a que todos se ganen honradamente el pan con el sudor de su frente, como hizo él mientras estuvo en Tesalónica.

8. - Saludo (2ª Tesalonicenses 1, 1-4). Es el habitual de otras cartas: saludo y acción de gracias. Por el texto parece que estamos ante una comunidad muy perseguida y que está afrontando bien las pruebas de la persecución.

“Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros, hasta tal punto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios por la tenacidad y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando” (2ª Tesalonicenses 1, 1-4).

9. - Primera parte: La venida del Señor (Capítulos 1, 5 al 2). Te vas a encontrar con un trozo que te recordará los escritos apocalípticos que te has encontrado a lo largo de este curso. ¿Recuerdas el tema de “El Día del Señor”, de algunos profetas? Pues a eso suena este trozo. Habrá un día del Señor, habrá juicio, Dios separará a unos de otros y dará a unos recompensa y a otros castigo. ¿Cuándo será eso? Pablo pide que nadie entienda que ya ha llegado el momento. Algunos no entendieron bien su primera carta o él no se explicó con claridad. Ahora avisa de que habrá unas señales inequívocas antes de que suceda todo. Voy a aclararte un poco más el texto y, después, te lo cito entero. Es un poco oscuro, apocalíptico, críptico pero con esta explicación lo puedes entender.

El relativismo que estamos viviendo, el narcisismo que hace creer al hombre que es el centro del universo, la impiedad que nos rodea, la idolatría: todo esto nos puede hacer pensar en esa personificación del mal que hace San Pablo en esta parte de la carta. Pero, al final, Dios y su verdad se impondrán por encima de todos los poderes del maligno que gozan de un triunfo temporal. Ojo, con esto no os quiero decir que yo piense que estamos en el final de los tiempos, ni mucho menos. Sólo os quiero resaltar que siempre estamos “al final de nuestro tiempo”, que la vida vuela, que tenemos que luchar contra todo esto y contra todo poder que desplaza a Dios del lugar que le corresponde, que es el centro de toda nuestra vida. El mensaje de Pablo es permanente. Vale para hoy. Vamos, por una parte, a vivir como él nos indica venciendo el poder del mal que quiere actuar en nosotros. Y por otra parte, trabajando para construir un mundo más justo y más humano, en definitiva más de todos.

“Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis. Porque es propio de la justicia de Dios el pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros, los atribulados, con el descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles, en medio de una llama de fuego, y tome venganza de los que no conocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús.

Estos sufrirán la pena de una ruina eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel Día a ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído - pues nuestro testimonio ha sido creído por vosotros. Con este objeto rogamos en todo tiempo por vosotros: que nuestro Dios os considere dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo

vuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe, para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo” (2ª Tesalonicenses 1, 5-12).

“Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamus, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse Él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que Él mismo es Dios” (2ª Tesalonicenses 2, 1-4).

“La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad” (2ª Tesalonicenses 2, 9-12).

10. - 2ª Parte: Consejos prácticos de cómo afrontar la situación. Estamos en el capítulo 3º, de sólo 15 versículos. El segundo versículo en el que Pablo pide que la Palabra de Dios libre a los destinatarios de *“los hombres perversos y malvados”* es un argumento a favor de quienes piensan que la carta fue escrita más bien de los años setenta en adelante, cuando ya la persecución era más fuerte y abierta, que a principio de los cincuenta, que es cuando se pensó siempre. De todas formas ése es un detalle digamos menos importante.

Vamos a ver los consejos que Pablo da a aquellos cristianos y nos da hoy a nosotros. El primero es que confíen en Dios, que siempre es fiel. *“La fe no es de todos”* (versículo 2), sino sólo del que la acepta y quiere vivir conforme ella requiere. Ya que nosotros tenemos fe, vamos a vivir de ella (*“El justo vive de la fe”*) y a esperar, apoyados en ella, el momento de esa venida definitiva de Dios a nuestra vida y a la vida del mundo, de la que hablamos en la primera parte.

Otro consejo, el que más espacio ocupa en esta parte, es una advertencia contra la ociosidad. Pablo se ha enterado, como ya dijimos, que algunos han pensado -con mucha lógica- que si el mundo se va a acabar ¿para qué trabajar? Vamos a comernos lo que tengamos y evitemos el esfuerzo. Pablo, después de aclararles que el cuándo no lo sabemos, les invita a trabajar honradamente, como él mismo hizo mientras estuvo predicándoles el Evangelio. Pablo renunció al derecho que le da la misma Biblia cuando dice *“No pondrás bozal al buey que trilla”* o, en palabras de Jesús, *“El obrero merece su salario”*. *“Que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan”*, termina diciéndoles Pablo.

Y todavía hay un tercer consejo. *“No os canséis de hacer el bien”*. Es muy importante. Lo malo no son los malos, sino el cansancio de los buenos. Ya lo dijo Pío XII hace cincuenta años. El problema está en el cansancio de los buenos. La crisis que vivimos es crisis de santos. De los malos se espera lo malo, el árbol malo da frutos malos. Dan lo que se espera de ellos. Lo malo es cuando lo que se espera de los buenos no se produce. Recuerda la higuera del Evangelio que no dio higos, sino sólo hojas. Recibió la maldición fulminante de Jesús. Te dejo con los quince versículos del tercer capítulo.

“Finalmente, hermanos, orad por nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria, como entre vosotros, y para que nos veamos libres de los hombres perversos y malignos; porque la fe no es de todos. Fiel es el Señor; él os afianzará y os guardará del Maligno. En cuanto a vosotros tenemos plena confianza en el Señor de que cumplís y cumpliréis cuanto os mandamos. Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la tenacidad de Cristo” (2ª Tesalonicenses 3, 1-5).

“Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis. Ya sabéis vosotros cómo debéis imitarnos, pues estando entre vosotros no vivimos desordenadamente, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche con fatiga y cansancio trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros. No porque no tengamos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. Si alguno no obedece a lo que os decimos en esta carta, a ése señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence. Pero no lo miréis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano” (2ª Tesalonicenses 3, 6-15).

11. - Despedida. De la despedida sólo decirte dos cosas. Una que, aunque diga la carta *“El saludo va de mi mano”*, no lo podemos entender como un apoyo a la hipótesis de que se escribiera en vida de Pablo y al poco tiempo de la primera. Puede ser un recurso para dotarla de la autoridad de Pablo. La pseudo epigrafía que ya te he explicado varias veces. Pudo ser el paraguas que utilizó el autor.

Y segunda cosa, destaca el deseo de paz, *“siempre y en todo lugar”*. Sólo en dos o tres cartas hay este mensaje de paz en la despedida. Sí lo hay en las presentaciones iniciales. Puede ser que la comunidad a que va dirigida la carta viviera unos momentos en que esa paz fuera especialmente necesaria, aunque tampoco es argumento decisivo para retrasar la fecha de la composición a momentos de mayores

persecuciones porque el cristiano siempre ha sido perseguido y porque la paz siempre es necesaria. Yo te lo subrayo y tú lo interpretas como quieras.

“Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todo lugar. El Señor esté con todos vosotros. El saludo va de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escribo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros” (2ª Tesalonicenses 3, 16-18).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

IIª Macabeos 12, 43-46

IIª Tesalonicenses 3

Juan 20, 26-31

Actividades:

1. - Un tema importante en estas cartas es el de la futura resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. No es invención de Pablo ni de Jesús. Ya fue revelado al pueblo de Dios en tiempos de los Macabeos. Lee y medita el texto.

2. - Como te acabo de explicar el capítulo tercero de la segunda carta, te lo pongo como propuesta de trabajo para que medites las tres aportaciones que te acabo de explicar.

3. - El gran argumento de Pablo para hablar de la resurrección es que Cristo ha resucitado. Vamos a ver un texto evangélico de la resurrección. De los más bonitos, el de Tomás, por su parecido con nosotros.

Tema 10º. – CARTAS A TIMOTEO.

1. - Introducción. Las cartas a Timoteo y Tito son un mundo distinto de las que hemos visto hasta ahora. No parecen escritas directamente por Pablo, sino más bien por un discípulo suyo (¿Lucas?, ¿Policarpo, el obispo de Esmirna? Si fuera así, podrían ser posteriores a la muerte de Pablo en Roma, porque Policarpo nació el año que murió Pablo). Algunos autores, partiendo de que no son de autoría paulina, las fechan en la última década del siglo I o en la primera del II. No están dirigidas a una o varias comunidades, como las anteriores, sino a personas concretas, como son los Obispos o Presbíteros Timoteo y Tito. Pudieron ser escritas en Éfeso o Roma.

Son conocidas como Cartas Pastorales, desde tiempos de Santo Tomás de Aquino, precisamente por estar dirigidas a pastores de la Iglesia. Naturalmente, a través de los pastores, van dirigidas a todos nosotros, porque lo que se les dice a ellos nos lo podemos aplicar nosotros. Son protocanónicas y nunca se ha dudado de su autenticidad, aunque sí sobre la autoría paulina, como hemos dicho. Católicos, protestantes y ortodoxos siempre las tuvieron como sagradas e inspiradas. Vamos a dedicarle un punto a este aspecto de Cartas Pastorales para aclarar algunas cosas más.

2. - Las Cartas Pastorales. He comenzado este tema diciéndote que estas tres cartas son un poco distintas de las vistas hasta ahora. Vamos a explicar esta afirmación. Evidente es que son distintas en razón de los destinatarios. En las otras eran comunidades y aquí son individuos concretos, independientemente de la dimensión comunitaria que tienen esos individuos y que las hacen universales. No son distintas en razón del autor porque ya sabemos que sobre la autoría de Colosenses, Efesios y 2ª Tesalonicenses también hay dudas, las mismas que de éstas. Pero hay más.

Por ejemplo, la doctrina. Hay semejanzas con las cartas anteriores, pero no faltan las diferencias. Naturalmente se sigue afirmando la importancia de la fe para

salvarnos, la salvación gratuita y universal de Dios, el misterio de la salvación realizado en Cristo, único Salvador de los hombres, etc. Pero hay algunas diferencias, no siempre de matices: por ejemplo, la piedad crece en importancia frente a la fe; la fe como fidelidad al credo, con que termina la 1ª Timoteo, no está tan presente en las otras cartas. Esta importancia de la regla de fe o credo es un argumento que nos hace pensar en una Iglesia más madura, más posterior a la de Pablo. El pastor debe cuidar de que la buena doctrina (ortodoxia, en griego) no se confunda con la mala (heterodoxia). Parece que en ellas la Iglesia está ya más institucionalizada, más formalizada, y de ahí esa mayor preocupación por el credo y la ortodoxia. Incluso se respira en ellas una liturgia también más hecha.

Parece como si el momento histórico y social fuera distinto y posterior al de las demás cartas. Aunque la inspiración paulina y algunos de los grandes temas siguen presentes, el tono general de las cartas da a entender que se ha dejado ya el primer fervor y está ausente la espontaneidad de los carismas, que en estas cartas ni se nombran y que inspiraron tanto a las primeras comunidades. En este sentido son cartas más frías, como corresponde a una Iglesia más institucionalizada: las normas parecen haber sustituido a los carismas.

Hasta en la refutación de los errores hay más frialdad, menos razonamientos teológicos que en las cartas anteriores. Ya hay una estructura ministerial en la Iglesia (obispos-presbíteros-diáconos), que son el sostén de la verdad, más que la comunidad nacida de la predicación del Evangelio. Da la impresión que priva más la institucionalización que el papel espontáneo del Espíritu. El Evangelio, más que proclamación de la muerte y resurrección de Cristo, es un depósito de doctrinas a conservar. Creo que, con todo lo dicho, ya te haces una idea de por qué son distintas estas cartas de las anteriores. ¿Más maduras? ¿Más frías? Tú veras. Desde luego inspiradas por Dios como las otras y, además, preciosas en sus consejos y contenidos que también son para nosotros.

3. - ¿Quién fue Timoteo? El nombre de Timoteo te suena mucho, no sólo por sus dos cartas que has oído en el Templo, sino porque se nombra continuamente en las anteriores cartas de San Pablo y en el libro de los Hechos. Éste lo llama **“mi hijo bienamado”**, **“mi hermano”**. En la carta a los Filipenses 2, 19-23, hace Pablo un sentido elogio de la bondad y fidelidad de este Apóstol de Jesucristo, aunque no figure en la lista oficial de los doce. Un hombre de familia muy cristiana. Pablo se lo recuerda en 2ª Timoteo 1, 5. Su madre Eunice y su abuela Loide se convirtieron con él. Siempre dispuesto a las necesidades que le surgían a Pablo, sobre todo a partir del segundo viaje. Debió ser un hombre tímido y de poca salud, como verás en las cartas.

Nació en Listra, de padre griego y madre judía. Allí lo reclutó Pablo para el apostolado. Así lo narra Hechos 16, 1-3: ***“Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego. Los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio. Pablo quiso que se viniera con él. Le tomó y le circuncidó a causa de los judíos que había por***

aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego”. Acompañó a Pablo desde el segundo viaje, aunque frecuentemente era enviado por éste a realizar diversas misiones, sobre todo pacificadoras allí donde Pablo entendía, o le llegaban noticias de que había algún tipo de problemas o crisis. Por ejemplo Tesalónica, como recordarás. Acompañó siempre a Pablo en lo bueno y en lo malo, compartiendo con él también la prisión y los sufrimientos del apostolado.

La tradición lo deja como primer obispo de Éfeso donde, según el libro apócrifo Hechos de Timoteo, pudo ser martirizado en el año 97, en la época del emperador Nerva. Sus restos reposan en Constantinopla. En la explicación de las cartas nos encontraremos con algunos detalles más de su vida.

4. - La Primera Carta a Timoteo. Temas y estructura de la carta. La progresividad decreciente del tamaño de las cartas anteriores, que andaban por los tres o cuatro capítulos en las últimas, se rompe en estas cartas individuales y esta 1ª a Timoteo, consta de seis capítulos. Su autor, preocupado por la ortodoxia de la doctrina (por la sana doctrina) y la unidad de la Iglesia, amenazada por los gnósticos, de los que ya te hablé en otro momento, escribe a este responsable de las comunidades de Éfeso urgiéndole la fidelidad al Evangelio, frente a las falsas doctrinas, y dándole normas de orden práctico para la buena organización de las comunidades. Éstos son los **dos temas** fundamentales y casi únicos: la lucha contra las falsas doctrinas, que debe llevar adelante el obispo de la comunidad (habla mucho de los falsos doctores), y la organización de la comunidad: liturgia, ministerios o servicios, el papel de las distintas personas que componen esa comunidad (mujeres, viudas, esclavos, etc).

La **estructura** de la carta no es clara. O mejor, no tiene una estructura definida. De hecho, ninguno de los autores de que me estoy valiendo para redactar este tema se aventura a estructurar la carta, siguiendo un cierto orden. Lo que es la introducción, saludo incluido (1, 1-20), y la despedida (6, 12-21), como en todas. El cuerpo de la carta lo podemos dividir, si te parece, en los dos grandes bloques temáticos: normas para el comportamiento de la comunidad (capítulo 2º y 3º) y las instrucciones al obispo Timoteo para que se guarde y guarde a su comunidad de las falsas doctrinas (el resto de la carta, capítulos 4º-6º). Otros, al estudiarla, dicen que es mejor seguir capítulo a capítulo. Yo prefiero seguir esa mini estructura que te he dicho, aunque dentro de ella sigamos capítulo a capítulo, como hemos hecho otras veces.

5. - Introducción a la carta (capítulo 1º). Comienza con dos versículos de saludo: Pablo es apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios, nuestro Salvador, y de Jesucristo nuestra esperanza. Por esta disposición de Dios sobre Pablo los consejos de éste se convierten en consejos de Dios a Timoteo. Siempre ha habido un deseo de gracia y de paz en los saludos paulinos; ahora se le añade el deseo de misericordia de Dios, pues también él se ha sentido beneficiario de esa misericordia.

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro” (1ª Timoteo 1, 1-2).

Tras el saludo, Pablo indica a Timoteo que se guarde de los falsos doctores que se pierden en discusiones interminables sin llegar a ninguna conclusión. La verdadera religión consiste en el amor a Dios y en las buenas obras para con el prójimo. La ley, de la que Cristo nos ha liberado, es para nosotros un simple indicador de que vamos por el camino deseado. Son los malvados los que necesitan la Ley para que les denuncie sus errores. Ya te lo expliqué en otro momento: la Ley es como las señales en la carretera. El que conduzca bien y con prudencia por la carretera no necesita señales, salvo como puntos de referencia de que va bien. Igual es la vida. Quien no entienda esto no ha entendido la función de la Ley.

“Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandarás a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe. El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera. Algunos, desviados de esta línea de conducta, han venido a caer en una vana palabrería; pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman” (1ª Timoteo 1, 3-7).

“Sí, ya sabemos que la Ley es buena, con tal que se la tome como ley, teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina, según el Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que se me ha confiado” (1ª Timoteo 1, 8-11).

Frente a estos falsos doctores, charlatanes incansables, Pablo nos va a recordar su vocación para legitimarse ante aquéllos. Lo que él es, lo es por la misericordia de Dios que, ciertamente, en él no ha actuado en vano ya que Pablo ha procurado responder a la gracia. Te subrayo en este párrafo la fórmula del versículo 15: ***“Es segura esta doctrina”***. Usaban esta fórmula como para llamar la atención del lector. ***“Ojo, decimos nosotros, que esto va a Misa”***. ¿Qué es lo que va a Misa? ***“Que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores”***. Porque esto es así, termina la cita que te pongo como la empezó, con una preciosa acción de gracias a Dios en el versículo 17: ***“Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”***.

“Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí,

que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Es cierta y digna de que todos la acepten esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1ª Timoteo 1, 12-17).

6. - Primera Parte. Normas para el comportamiento de la comunidad (capítulos 2º y 3º). En el capítulo **segundo** va a tocar dos temas. Uno, los ocho primeros versículos del capítulo, habla de la oración universal que nosotros hacemos en la Misa del Día del Señor. Ya te dije que la preocupación por la liturgia estaba muy presente en las cartas pastorales. Se pide por las necesidades de la humanidad entera, por la Iglesia, por las autoridades, por los necesitados y por la misma comunidad que reza. Pedimos por todos porque **“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”**, como dice Él. Dice que la oración se haga con las manos levantadas al cielo. Ya mucha gente lo hace así, cuando reza. Es como presentarle las manos vacías a Dios y mostrarle nuestra pobreza para que nos la llene. Veamos:

“Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Éste es el testimonio dado en el tiempo oportuno, y de este testimonio - digo la verdad, no miento - yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones” (1ª Timoteo 2, 1-8).

La segunda parte de este capítulo segundo supongo que no os gusta a las mujeres de hoy. Y es lógico. Suena antifeminista, pero ya os dije que para entender a Pablo hay que conocer a su época y situarse en ella. Lo mismo que sería un anacronismo (una cosa a destiempo) que Pablo se hubiese manifestado abiertamente contra la esclavitud, porque era un hecho socialmente aceptado como algo natural, sería también otro anacronismo que se hubiera manifestado de forma distinta sobre las mujeres a como lo hace. En su tiempo el hombre estaba muy por encima de la mujer y así se aceptaba social y culturalmente. Contra eso no podía luchar Pablo, como no podía hacerlo contra la esclavitud. Naturalmente, yo no estoy conforme con estas afirmaciones de San Pablo, como supongo que tampoco tú.

La mujer puede rezar como el hombre, porque hombre y mujer son iguales ante Dios. La cultura era otra. La mujer puede rezar con trenzas o con moño o pelada al cero, como quiera. No nos extrañemos tanto, todos sabemos que todavía hoy se ha dado el caso de madres que no llevan a su hijo varón a la escuela porque no permite que una mujer, la maestra, le enseñe. O de mujeres que han exigido que el médico sea mujer para hacerse un estudio ginecológico, etc. Naturalmente estas personas pertenecen a otra cultura, más cercana a la que respiró Pablo, como todos sabemos.

“Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la trasgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad” (1ª Timoteo 2, 9-15).

El capítulo tercero es menos conflictivo. Ya te he dicho antes que, a medida que la Iglesia va creciendo, los ministerios en ella van adquiriendo mayor importancia. Ahora vamos a hablar de esos ministerios. Un ministerio que solía tener pocos aspirantes a ocuparlo era el del servicio, como responsable de la marcha de la comunidad. *“Los cargos son cargas”*, decimos nosotros. Y es verdad. Un cargo directivo de servicio era entonces el de responsable de la comunidad, también llamado Obispo.

Esta palabra no tenía el sentido que hoy tiene, porque la Iglesia estaba todavía sin una jerarquización tan definida como hoy. No había mucha gente dispuesta a ser responsables u obispos de la comunidad. Por eso San Pablo anima a que se echen para adelante. A ese obispo o responsable de la comunidad lo nombraba el fundador de la comunidad o los Apóstoles, si era todavía en la época apostólica. A Timoteo, por ejemplo, lo nombró Pablo. Hacía falta seguir nombrando a otros que se responsabilizaran de esas nuevas comunidades que iban surgiendo. Pablo le va a decir a Timoteo las cualidades de los posibles aspirantes:

“Está muy bien dicho que quien aspira a un cargo directivo, no es poco lo que desea, porque el dirigente ha de ser intachable, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pependencias, desprendido del dinero, que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad; pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios?

Que no sea recién convertido, no sea que, llevado por la soberbia, se le suba el cargo a la cabeza y lo condenen como al diablo. Es necesario también que tenga

buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo” (1ª Timoteo 3, 1-7).

Sigue hablando de los diáconos, que el Padre Schökel, traduce como “auxiliares, servidores, ayudantes, colaboradores”. Eran los que ayudaban a los anteriores. Hoy podemos pensar en los colaboradores del sacerdote en Cáritas, por ejemplo. Eran como el brazo extendido del presbítero u obispo en lo más importante que había entonces, y hay hoy, en las comunidades parroquiales, el servicio de la caridad. Tenían que ser personas muy honestas, porque manejaban dinero que no era de ellos. Y de una imagen limpia porque eran la cara visible de la parroquia o comunidad ante el pueblo. Cuando habla de las mujeres se puede referir tanto a las esposas de los diáconos como a las diaconisas, si ellas eran las responsables. No necesita más explicación:

“También los diáconos (o auxiliares) deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura. Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprochables, serán diáconos. Las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús” (1ª Timoteo 3, 8-13).

7. - Segunda parte: instrucciones al obispo Timoteo para que se guarde y guarde a su comunidad de los peligros que la acechan (capítulos 4º-6º). Esos peligros son los falsos doctores, gente que vienen enseñando doctrinas contrarias a la verdad y que calan en el pueblo. Esto pasaba entonces y sigue pasando. Gente que dicen servir a la verdad y están situados en la mentira. Su apariencia de gente piadosa puede engañar a los sencillos.

Los “últimos tiempos”, de que habla al comienzo, se refiere al tiempo que media entre la primera venida del Mesías y la segunda. Es decir, que estamos en esos últimos tiempos. Por eso todo esto nos lo podemos aplicar. En cada momento histórico esos falsos profetas tendrán sus manías preferentes: en tiempos de Timoteo parece ser que eran la manía al matrimonio y el tema de los alimentos puros e impuros. Eso es lo que cambia con el tiempo. Te pongo los dieciséis versículos, que no necesitan más explicaciones:

“El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia; éstos prohíben el matrimonio y el uso de alimentos que Dios creó para que fueran comidos con acción de gracias por los creyentes y por los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar ningún

alimento que se coma con acción de gracias; pues queda santificado por la Palabra de Dios y por la oración.

Si tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente. Rechaza, en cambio, las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Ejercítate en la piedad. Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura. Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes. Predica y enseña estas cosas.

Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocupate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen” (1ª Timoteo 4).

En los otros dos capítulos de esta segunda parte de la carta, Pablo va a recordar a Timoteo cuál debe ser su comportamiento con el resto de los componentes de la comunidad: los ancianos, las viudas, los responsables, los pecadores, los esclavos y todos en general. Como se trata de normas prácticas, aquí es muy importante que tengas en cuenta lo que te dije en otras ocasiones: no podemos aplicar “tal cual” las normas que Pablo dio hace veinte siglos a la situación de ahora.

Por ejemplo, una viuda de entonces era la representación palpable del abandono y desprotección social. Hoy, gracias a Dios, no es igual. La viuda queda protegida por la misma sociedad. Habrá casos extremos, pero la inmensa mayoría no tiene que pasar, por el hecho de ser viudas, a una lista de pobres a los que hay que socorrer continuamente. Cuando haya algo que te choque, procura situarte en el contexto social de la época en que se escribió. Yo te voy a poner de los dos capítulos lo que más me guste, aclarándote lo necesario. Tú léelos en casa enteros:

“Al anciano no le reprendas con dureza, sino exórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza. Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a practicar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a corresponder a sus progenitores, porque esto es agradable a Dios.

Pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día. La que, en cambio, está entregada a los placeres aunque viva, está muerta. Todo esto incúlcalo también, para que sean irreprochables. Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel” (1ª Timoteo 5, 1-8).

Esta frase última, me la habéis oído repetir muchas veces en las homilias de la Parroquia. Lo primero es la familia. Y por la familia debe empezar la caridad. Hay que atender a nuestros mayores. El que no atienda a los suyos es peor que un infiel, dice San Pablo, y yo me uno a él. Cuando tengas a tus padres mayores bien atendidos, después viene la caridad con los de fuera. Por un simple deber de gratitud. Tus padres te lo dieron todo: respóndeles a ellos. Tus hermanos se criaron contigo y durmieron bajo tu techo. Atiéndelos. Por ejemplo, cuando vayas a hacer la compra de navidad, que te acuerdes de tus hermanos, sobre todo si lo están pasando mal, y ten algún detalle con ellos.

A continuación Pablo le va a hablar a Timoteo de su trato con los presbíteros, los sacerdotes. Pablo sabe que el papel del ministro de la Palabra en la comunidad es importantísimo. Debe escogerlo muy bien. No todo el mundo sirve para ello. Desde luego, debe procurar que su papel esté reconocido. La comunidad debe prever su digno sustento. Timoteo no debe guiarse de los chismes que cualquiera le traiga sobre sus presbíteros y, cuando llegue el momento, saber salvaguardar el buen nombre del presbítero y de la comunidad a la que atiende. La verdad sea dicha, nuestros obispos suelen cumplir con mucha dignidad los consejos de Pablo. Se ve que han meditado mucho sus palabras.

“Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza. La Escritura, en efecto, dice: No pondrás bozal al buey que trilla, y también: El obrero tiene derecho a su salario. No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con el testimonio de dos o tres... No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate honesto” (1ª Timoteo 5, 17-22).

Dentro del objetivo que se propone Pablo en la segunda parte de esta carta, instruir a Timoteo para que se guarde y guarde a su comunidad de los peligros que la acechan, ahora le va a dar unos consejos respecto al orgullo y la codicia, característica común a todos los falsos profetas que asechan continuamente a la comunidad. Te voy a recoger sólo las dos ideas que me gustan especialmente: la de conformarse con poco y la de dejar claro que todos los males nos vienen por el afán desmedido de dinero, la codicia. ¡Menuda verdad! El origen de todos los males, dice San Pablo, es el afán del dinero. Familias enteras se pelean por una maldita herencia de cuatro perras o un palo de la casa. Y se pelean para siempre. ¡Qué pocas

particiones se hacen sin un disgusto familiar! Pensad en quienes os rodean. ¿A que conocéis a familias peleadas por una herencia? Yo también. ¡Qué asco de dinero!

“Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio.

Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene. Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él. Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores” (1ª Timoteo 6, 3-10).

Tiene que haber ricos como los hay pobres, pero lo importante para los ricos es que se amasen un tesoro en el cielo con sus riquezas. En los versículos 17 al 19 de este capítulo sexto, San Pablo va a dar unos consejos a los ricos en esta línea que te he dicho. Algunas veces la gente dice: ¡Si me tocara la primitiva, daría el dinero a los pobres!... pues esa es la idea de San Pablo. Te la pongo, por si te toca la primitiva. Y si no te toca, a lo mejor también somos ricos, comparados con quienes tienen que pasar el día con un euro, allá en Perú o en África subsahariana. Escucha la recomendación de Pablo:

“A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera” (1ª Timoteo 6, 17-19).

Nos estamos alargando demasiado. Terminamos esta carta con las últimas recomendaciones de Pablo a su querido Timoteo, que son también recomendaciones para cada uno de nosotros. No necesitan más explicaciones:

“Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos. Te recomiendo en la presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de

Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan solemne testimonio, que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo, Manifestación que a su debido tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, el único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén” (1ª Timoteo 6, 11-16).

8. - Despedida (6, 20-21). La despedida es muy bonita. Algunas veces, me pregunta la gente. ¿Vd. es conservador o progresista? Siempre respondo lo mismo. Un cristiano tiene que ser por definición las dos cosas a la vez: conservador del depósito de la fe recibida de los mayores y progresar día a día, adaptando ese depósito de la fe a la situación concreta que en cada momento tiene que iluminar. El progresista Pablo que supo adaptar la fe recibida de sus mayores al momento histórico que le tocó vivir, lanzando al mundo el mensaje de siempre, ahora le pide a su fiel Timoteo que no se olvide de conservar lo recibido, por supuesto adaptándolo al momento que le ha tocado vivir.

“Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia; algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia sea con vosotros” (1ª Timoteo 6, 20-21).

9. - La Segunda Carta a Timoteo. Segunda carta pastoral. Ya sabes que hay dudas serias y fundadas sobre quién pudo ser el autor. De todas formas es atribuida a Pablo y la doctrina que desarrolla es paulina, independientemente de quién fuera el autor material de la misma. Está inspirada por Dios, como el mismo autor te lo va a recordar en el capítulo 3º de esta carta: *“Toda Escritura está inspirada por Dios...”*. Si le das una primera lectura, sacarás la conclusión de que estás ante un testamento en el que Pablo se despide de su discípulo preferido y lo hace depositario del evangelio que ha predicado y de las instrucciones pastorales que, como responsable u obispo, debe cumplir para ser fiel en su deber.

Los autores recuerdan otros testamentos con los que éste tiene muchos puntos de coincidencia. Piensa en la despedida de Moisés cuando le dice a Josué, su heredero: *“He cumplido ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar...”* (Deuteronomio 31, 2). O la del mismo Josué: *“... Ya yo soy viejo, avanzado en días...”* (Josué 23, 2). U otras, como la del mismo Jesús en el discurso de la última cena. El personaje siente próxima la muerte, recuerda lo vivido con los suyos y, mirando ya hacia delante, da las últimas recomendaciones a aquel en cuyas manos tiene que dejar su obra. Como esas películas que hemos visto en las que el padre, a punto de morir, llama a su hijo preferido y les confía todo, después de darle resumidamente los últimos consejos.

10. - Estructura y contenido. Acogiéndonos al esquema que hemos seguido en las demás cartas, vamos a ver cómo está organizada ésta y, después, qué nos dice San Pablo o su autor.

Estructura. Si quieres, como más fácil, empezamos por lo que es el testamento, que ocupa casi tres de sus cuatro capítulos, que apenas tienen 80 versículos. Comienza con el capítulo segundo y llega hasta el versículo 8 del cuarto. Como emparedando al testamento, los consabidos saludos y acción de gracias, que ocupan el primer capítulo. Y, para concluir, las despedidas de siempre, recordando a mucha gente y dando algunos encargos finales. La escribió, o la situó si el autor no es Pablo, en la cárcel, viéndole los talones a la muerte, que en esta ocasión parecía venir en serio. Otras veces se ha visto Pablo con la muerte en los talones, pero más bien como parte de los sufrimientos pastorales. Ahora parecer ir en serio.

Contenido: Bastante parecido al de la primera, como corresponde al estar dirigida a la misma persona. Advertirles del peligro de las falsas doctrinas, de los falsos doctores que han aparecido en estos **“últimos tiempos”**. Ya te dije que estos **“últimos tiempos”** son los que median entre la primera venida de Jesús y la que se producirá al final de los tiempos, o al final de **“nuestro tiempo”**. En nuestra vida los últimos tiempos son los que preceden a nuestra muerte, o sea, toda nuestra vida.

Y el otro tema, como en primera Timoteo, es un conjunto de instrucciones pastorales con las que el maestro instruye a su querido y fiel discípulo, al que pide fidelidad al Evangelio y a la Palabra recibida. Esta Palabra recibida -el Evangelio-Timoteo ha de conservarla intacta y sin alteraciones para que, a su vez, él se la transmita a la siguiente generación. Y así ha sido hasta hoy y seguirá siendo hasta el final de los **“últimos tiempos”**. Ésa es mi responsabilidad y la de todos los timoteos que hemos sido y seremos a lo largo de la historia. Como podréis deducir de mis palabras, estas cartas pastorales me son muy entrañablemente cercanas porque las entiendo más como dirigidas a mí, en mi condición de pastor. Vamos con ella.

11. - Saludo y acción de gracias (capítulo 1º). Pablo saluda a su **“hijo querido”**, a quien va a confiar su testamento. Él fue designado apóstol por Dios y quiere que Timoteo siga su labor. Tras el saludo, viene la acción de gracias, como siempre. Hoy le trae a Timoteo el recuerdo de sus mayores, de quienes recibió su fe y a quienes debe honrar, su madre y su abuela.

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la Promesa de vida que está en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. Doy gracias a Dios, a quien sirvo por pura conciencia, como mis antepasados, porque tengo siempre tu nombre en mi boca cuando rezo, de día y de noche. Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti” (2ª Timoteo 1, 1-5).

El resto del capítulo primero lo dedica Pablo a hacer una serie de recomendaciones a Timoteo. Le recuerda el día que le **“impusieron las manos”**, es decir, el día que lo hicieron sacerdote. A todos los sacerdotes, el día de nuestra ordenación sacerdotal, el Obispo nos impone las manos en la cabeza, simbolizando con este rito la infusión del Espíritu Santo. Dios nos eligió porque quiso. No nos avergoncemos nosotros de predicarlo, sino que asumamos los duros trabajos del Evangelio, sabiendo que no nos equivocamos cuando nos fiamos de Jesucristo y nos dispusimos a llevar una vida santa el día de nuestro compromiso sacerdotal.

“Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza. No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, toma parte en los duros trabajos del Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llevó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio. De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro, y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio” (2ª Timoteo 1, 6-13).

12. - Testamento de Pablo. Parece que Pablo comienza diciéndole a Timoteo: Tú vas a ser mi continuador: recibe la antorcha de la fe y pásasela al siguiente, como se pasa la antorcha en la competición y como un eslabón de la cadena sucede a otro. Garantízate que el que te sigue va a ser capaz de pasarle la fe al siguiente para que no se rompa la cadena. Piensa y reflexiona lo que te voy a decir. El Señor te ayudará a comprenderlo. Son los siete primeros versículos de este capítulo.

“Tú, pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros. Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento. Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos. Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te dará la inteligencia de todo” (2ª Timoteo 2, 1-7).

Pablo es consciente, por propia experiencia, de que la labor de predicar el evangelio que hoy encomienda, una vez más, a Timoteo no es fácil ni agradable, que vendrá el sufrimiento, como le ha venido a él a lo largo de su ministerio. Es lo más duro del legado y se lo recuerda en su testamento. Por eso, introduce ahora un himno,

sacado probablemente de la liturgia de la época, en el que vincula los sufrimientos de ahora, a semejanza de Jesús, con la participación en su gloria el día de mañana.

“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio; por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo soporto todo por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna.

Es cierta esta afirmación:

Si hemos muerto con él, también viviremos con Él;

si nos mantenemos firmes, también reinaremos con Él;

si le negamos, también Él nos negará;

si somos infieles, Él permanece fiel,

pues no puede negarse a sí mismo” (2ª Timoteo 2, 8-13).

El resto del capítulo segundo y todo el tercero es el centro del testamento. Avisa a Timoteo de los falsos maestros que proliferan por todas partes. No te fíes de ellos. Son gente de mucha palabrería y poco contenido. En cambio, le dice, el edificio en que vives lleva en sus cimientos esta inscripción: el Señor conoce a los suyos. Ya entonces, como hoy, había la costumbre de poner en el cimiento de los grandes edificios una urna con algún escrito especial. A eso hace referencia. Explica la verdad, sin desviaciones, le dice en el versículo 15. Tú déjate de charlatanerías. Para no alargarnos mucho, te hago una selección de versículos del resto de este capítulo. Tú lee todos en casa:

“Esto has de enseñar; y conjura en presencia de Dios que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen. Procura cuidadosamente presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, como fiel distribuidor de la Palabra de la verdad... Sin embargo el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme y lleva esta inscripción: El Señor conoce a los que son suyos... Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro.

Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados. Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable, con todos, pronto a enseñar, sufrido, y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad, y volver al buen sentido, librándose de los lazos del Diablo que los tiene cautivos, rendidos a su voluntad” (2ª Timoteo 2, 14-26).

San Pablo, como hizo Jesús con sus discípulos, advierte a Timoteo de que los tiempos que vive son difíciles. Siempre son momentos difíciles para quienes aspiran a vivir el evangelio. Hoy nosotros podemos decir lo mismo que dijo entonces Pablo. Vivimos momentos difíciles en los que la mentira reina por doquier. Asomarse a la

televisión o a la política es la mejor constatación de lo que decimos. Llama la atención la larga lista de vicios que acumulan los hombres de los que avisa a Timoteo. **“Guárdate de esa gente”**. Como la comprensión de este texto no tiene ninguna dificultad, te selecciono lo más importante, en mi opinión, para que lo medites y asimiles.

“Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, presuntuosos, más amantes de los placeres que de Dios, que tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia. Guárdate también de ellos” (2ª Timoteo 3, 1-5).

Frente a esta gente perversa, tú agárrate a lo que has recibido de mí, viene a decirle San Pablo en el resto del capítulo. Hay dos ideas que quiero resaltarte. La primera es ésta: **“Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones”**. Y esto no tiene alternativa. Esto es lo que nos queda. Muchas veces se me olvida esto y me pregunto por qué nos insultarán. Por nada. Jesús dijo que porque no somos de ellos. Si fuéramos del mundo, el mundo amaría a los suyos, pero nosotros no somos del mundo y siempre el mundo nos perseguirá, a todos, desde el Papa hasta el último cristiano.

Es a Jesús a quien persiguen, como lo persiguió Pablo antes de su conversión. ¿Quién se preocupa en la Orden de ayudar a los necesitados? La Parroquia, a través de Cáritas. Los mismos que, por la noche, nos ponen de mafiosos en los muros de nuestro templo, vienen durante el día a pedir ayuda para dar de comer a sus hijos. Así ha sido, así es y así será. Y nosotros a ayudarles, que es lo nuestro. Sin dudarlos.

La otra idea importante en este trocito es el conocido como célebre texto de 2ª Timoteo 3, 16. Ya lo estudiamos hace más de cuarenta años en nuestros tiempos de teólogo en el seminario: **“Toda Escritura está inspirada por Dios”**. Es el primer texto que habla de la inspiración divina del Antiguo Testamento. Viene a decir: Dios ha hablado al inspirar las Escrituras. Agárrate a ellas, que te van a dar la sabiduría que, por Cristo Jesús, te llevan a la salvación. Educa a los tuyos siguiendo las Escrituras. Es lo que estamos haciendo con este Curso de Iniciación a la Biblia. Cuando yo era pequeño, la teníamos casi prohibida. ¡Demasiado buenos salimos! Te pongo el párrafo entero:

“Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones hube de sufrir! Y de todas me libró el Señor. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones. En cambio los malos y embaucadores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos.

Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena” (2ª Timoteo 3, 10-17).

Pablo se va a despedir: *“El momento de mi partida es inminente”*, dice. Va a cerrar el testamento. Pablo mira para adelante y se vuelca en consejos a Timoteo. El primero y principal: *“Proclama la Palabra a tiempo y a destiempo”*. Después mira hacia atrás: *“He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe”*. Ya a Pablo sólo le queda esperar la corona de gloria que *“aquel día”* le dará el justo juez. Como quien se siente destinatario de este testamento, lo mejor que hacemos es meditar en silencio las palabras de Pablo, como dichas a nosotros. Te pongo los ocho versículos porque no tienen una palabra de más. Recíbelos como dirigidos a ti.

“Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su Reino: Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio.

Porque yo estoy a punto de ser inmolado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que Aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación” (2ª Timoteo 4, 1-8).

13. - Saludos y despedida. Nombra a mucha gente, hace encargos, da noticias y se despide. Te pongo sólo tres versículos, el 17, 18 y 22. Los demás son cosas personales que no merecen la pena.

“El Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de toda obra mala y me salvará guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (2ª Timoteo 4, 17-18.22).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Génesis 1

IIª Pedro 1, 20-21

Mateo 5, 38-48

Actividades:

1. - Un tema importante en estas cartas es el de la comida pura e impura. Lo sigue siendo en otras culturas, como la musulmana, con quien estamos conviviendo. En 1ª Timoteo 4, 4 Pablo nos dice que *“Todo lo que Dios ha creado es bueno”*. Así está dicho desde el Génesis. Compruébalo en la primera cita, sobre todo en el versículo 31 de ese primer capítulo.

2. - El testimonio de Pablo sobre la inspiración de las Escrituras es muy importante. Hay otro testimonio, no menos clave: el de Pedro. Es muy cortito, pero muy enjundioso. Léelo y completas el de Pablo a Timoteo.

3. - Otro tema clave en estas cartas, es la recomendación a Timoteo de que tenga un trato exquisito con todos. Jesús también nos habla de eso en muchos momentos. Yo he escogido esta cita de Mateo, para que revises tu comportamiento.

Tema 11º. – CARTAS A TITO Y FILEMÓN.

1. - Introducción. Las cartas a Tito y Filemón son muy cortitas. La de Tito consta de unos cuarenta y cinco versículos y la de Filemón sólo de veinticinco. Por eso las vamos a estudiar juntas en un solo capítulo. No tiene nada que ver la una con la otra. Lo hacemos sólo por razón de espacio. Dejamos ahora la de Filemón y nos centramos en la de Tito.

2. - ¿Quién es Tito? Un discípulo de Pablo. Aparece por primera vez en escena hacia el año 46 en el viaje de Pablo al concilio apostólico de Jerusalén, catorce años después de su conversión. Pablo lo recuerda en Gálatas 2, 1: *“Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén, con Bernabé, llevándome también a Tito”*. Era griego, pero Pablo no consintió en que se circuncidase precisamente

porque él defendía lo innecesario de la circuncisión para salvarse: *“Pues ni Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse”*. Posiblemente recibió la fe y el bautismo del mismo Pablo, a quien acompañó durante más de veinte años en sus correrías apostólicas.

Fue él quien llevó directamente el tema de la célebre colecta a favor de los pobres de Jerusalén y sacó a Pablo de más de un apuro, porque debió ser un hombre habilidoso, tranquilo y diplomático. Por ejemplo, fue el apaga fuego en Corinto cuando llevó la carta de Pablo y calmó los ánimos que estaban soliviantados contra el Apóstol. Evangelizó con Pablo en la isla de Creta, donde acabó sus días como obispo, organizando todas las comunidades que iban surgiendo en la isla, a las que debía proveer de presbíteros o sacerdotes. En condición de obispo y pastor le escribió Pablo la carta que vamos a estudiar. Estamos en torno al año 65, en los mismos meses que escribió la 1ª Timoteo, con la que tantos parecidos tiene ésta, como veremos a continuación.

3. - La carta a Tito: estructura y contenido. En 46 versículos no podemos buscar una estructuración muy definida. Hay, ciertamente un saludo y una despedida, como en todas. Cuatro versículos de saludo y cuatro de despedida. Entre ambos, está el cuerpo de la carta, en el que trata de los deberes de la comunidad. Te recuerdo que es una carta pastoral, dirigida al obispo Tito, como las otras dos estuvieron dirigidas al obispo Timoteo.

Por tanto, el contenido es el propio de una carta pastoral: instrucciones de cómo debe dirigir a la Iglesia que le ha sido encomendada; el peligro de los falsos doctores, que ya vimos en Timoteo; y, como también vimos en las otras cartas pastorales, una serie de consejos de cómo debe comportarse con los diferentes grupos de cristianos (ancianos, mujeres, jóvenes y esclavos).

Detrás de estas instrucciones pastorales se adivina una Iglesia ya más estructurada o formalizada que la de los primeros escritos paulinos, argumento para pensar que no es un escrito salido directamente de las manos de Pablo, sino más bien de la de algún miembro de la llamada “escuela paulina”.

Estas exhortaciones morales de Pablo están fundamentadas en dos premisas teológicas estratégicamente colocadas dentro de la carta: la primera es la encarnación de Cristo que se prepara un pueblo bien dispuesto para las buenas obras (2, 14); y la segunda, el baño del nuevo nacimiento (el bautismo) y la renovación por el Espíritu Santo, (3, 5), como leemos en la misa del día del Bautismo del Señor del ciclo C. Vamos a detenernos un poco en cada uno de los puntos.

4. - Saludo (1, 1-4). Un poco distinto que los demás. No hay una acción de gracias, pero está lleno de contenido teológico. Pablo resume brevemente la teología de la salvación y del apostolado, del que él ha sido constituido heraldo para promover la fe y el conocimiento de la verdad. Escuchemos a Pablo:

“Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, con la esperanza de vida eterna, prometida desde toda la eternidad por Dios que no miente, y que en el tiempo oportuno ha manifestado su Palabra por la predicación a mí encomendada según el mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo según la fe común. Gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador” (Tito 1, 1-4).

5. - Cuerpo central de la carta: los deberes de la comunidad (Tito 1, 5-3, 7). Antes de comenzar con el capítulo segundo a hablar del comportamiento que debe llevar la comunidad, Pablo va a hacer unas recomendaciones a Tito de cara a la misión que le ha encomendado de organizar todo el distrito pastoral de Creta: elegir acertadamente los presbíteros que van a llevar las comunidades y, como siempre prevenirlo de los falsos doctores. Como ya en las cartas a Timoteo vimos cuáles son las virtudes que deben adornar a los responsables de las comunidades, no nos detenemos en ellas. Si acaso, lee tú Tito 1, 5-9.

También conoces de otras cartas pastorales el peligro de los falsos doctores. Ya sabes: gente que vienen del mundo judío y sigue insistiendo en el tema de las comidas impuras; gente interesada a las que el tintineo del vil metal les mueve en su predicación; gente con predicaciones vacías de contenido. Como ayer, hoy y siempre. Ten firmeza en todo, le advierte Pablo, porque los cretenses entre los que te mueves, tienen fama de fulleros, mentirosos y gandules. Que se ponga en su sitio y no dude en mano dura, le recomienda Pablo a Tito. La cita entrecomillada es de un poeta cretense del siglo VI antes de Cristo.

“Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, a quienes es menester tapar la boca; hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben. Uno de ellos, profeta suyo, dijo: «Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.» Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos severamente, a fin de que conserven sana la fe, y no den oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Para los limpios todo es limpio; mas para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas. Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena” (Tito 1, 10-16).

Tras estas dos indicaciones de Pablo, entramos en el cuerpo central de la carta: cómo deben comportarse los cretenses: los ancianos, los jóvenes, los esclavos. Son los primeros diez versículos del capítulo segundo. A continuación, en los cinco versículos restantes de este segundo capítulo, Pablo les da la justificación de ese comportamiento que deben observar: porque ha aparecido la gracia de Dios que nos invita a las buenas obras.

El capítulo tercero comienza con otro bloque de consejos y, también, continúa con la justificación de ese comportamiento: hemos recibido el baño de un segundo nacimiento en el bautismo y hemos sido renovados por el Espíritu Santo. Vamos a ver, primero, el primer bloque de consejos y su justificación y, después, vemos el segundo.

¿Qué debe aconsejar Tito a cada grupo de cristianos?

“Mas tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina; que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento; que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien, para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios.

Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo. Muéstrate dechado de buenas obras: pureza de doctrina, dignidad, palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros. Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, sean complacientes y no les contradigan; que no les defrauden, antes bien muestren una fidelidad perfecta para honrar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador (Tito 2, 1-10).

¿Por qué este comportamiento?

“Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, que nos enseña a que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; el cual se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras. Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad. Que nadie te desprecie” (Tito 2, 11-15).

Capítulo tercero: segundo grupo de consejos y su justificación teológica.

Primero los consejos, que ahora miran al comportamiento que los cristianos deben tener con las autoridades civiles para la buena convivencia social, en la que siempre, les vuelve a aconsejar, deben estar dispuestos para toda obra buena.

“Recuérdales que se sometan al gobierno y a las autoridades, que los obedezcan, que estén dispuestos a toda forma de obra buena, sin insultar ni buscar riñas; sean condescendientes y amables con todo el mundo.

Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera de camino; éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida fastidiando y comidos de envidias, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros” (Tito 3, 1-3).

Y ahora la justificación dogmática o teológica que está debajo de este comportamiento ejemplar. Hemos sido bautizados para vivir una vida nueva, hemos sido renovados por el Espíritu Santo y estamos llamados a una esperanza:

“Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, Él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo, que Dios derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna” (Tito 3, 4-7).

6. - Despedida y encargos (Tito 3, 12-15). Lo que me resulta más curioso de la despedida es cómo el autor de la carta, que parece no ser Pablo o al menos se duda mucho de que lo sea, hace encargos como si fueran del mismo Pablo para hacer creer que es el Apóstol el autor real de la carta. Ya te he dicho en varias ocasiones que no se trata de mentir, sino de un recurso literario muy propio de aquella época. Tras los avisos, viene la despedida: el deseo de la gracia de Dios para todos.

“Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir donde mí a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenas, el perito en la Ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. Que aprendan también los nuestros a sobresalir en la práctica de las buenas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros” (Tito 3, 12-15).

7. - Carta a Filemón. Es una carta muy corta, no tiene ni capítulos sino sólo 25 versículos. Fíjate en este detalle en las citas porque te pondré el número de los versículos, sin capítulos. Es, junto con Efesios, Filipenses y Colosenses, una de las cuatro “cartas de la cautividad” porque Pablo las escribió desde la prisión, como él mismo dice. ¿Desde qué prisión? Hay opiniones para todos los gustos. Unos dicen que en Éfeso, años 56-57; otros que en Roma, años 60-62; otros que en Cesarea del Mar, años 58-60. Los autores más modernos se quedan con Éfeso porque no ven muy probable que un esclavo anduviera fácilmente suelto por Roma, donde el tema de los esclavos estaba muy controlado. La opción de Cesarea, aunque sin descartarla, tiene pocos adeptos.

Estamos ante una carta distinta. No se trata de exponer argumentos teológicos ni de luchar contra los falsos doctores. Simplemente es una llamada a la sensibilidad

de Filemón para que reciba primero, y deje volver a Pablo después a un esclavo, Onésimo, que se le había escapado, posiblemente llevándose algunas cosas de cierto valor, por lo que se deduce de la carta.

¿Quién es Filemón y quién Onésimo? Filemón es un cristiano rico, probablemente de Colosas, a quien Pablo había ganado para Cristo durante alguna estancia de Filemón en Éfeso, puesto que Pablo no evangelizó en Colosas, como ya dijimos. A éste se le escapó un esclavo, Onésimo, a quien también Pablo ha convertido para Cristo y que ahora desea mantener como compañero en su cautividad. Pablo no quiere forzar, mucho más de lo que lo hace, la situación y apela a los buenos sentimientos de Filemón.

Pablo le viene a decir a su amigo: ya no hay esclavos ni libres. Todos somos hijos de Dios. Trátalo como un hermano, perdona sus deudas y acuérdate de que yo, que te pido el favor, ya te hice a ti el de cristianizarte.

8. - Estructura y contenido. Prácticamente ya te lo he dicho todo.

Estructura: tres versículos de saludo, cinco de despedida y diecisiete de cuerpo de la carta.

Contenido: Una llamada al corazón de Filemón para que perdone a su esclavo huido y, si es posible, se lo deje a Pablo para sus misiones apostólicas.

9. - Saludo y despedida. Fíjate que, en el **saludo**, no saca a relucir su condición de Apóstol, sino de prisionero por Cristo. Es bonito que, entre los destinatarios de la carta, está *“la Iglesia que se reúne en tu casa”*. Así surgió el cristianismo. Eran iglesias domésticas, grupos de personas que se reunían en las casas en torno a la Palabra y la celebración de la Eucaristía. Arquipo debe ser un responsable de la comunidad a la que pertenece Filemón. Por eso Pablo lo llama compañero de armas. Está en la milicia de Cristo, como él.

“Pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón, a la hermana Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la Iglesia de tu casa. Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Filemón 1-3).

La **despedida** es muy simple. Pablo confía en la generosidad de Filemón, con quien espera encontrarse pronto, manda saludos de parte del grupo que lo acompaña y les desea que la gracia de Dios los acompañe siempre.

“Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido. Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones se os conceda la gracia de mi presencia. Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis

colaboradores. Que la gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu” (Filemón 21-25).

10. - Cuerpo de la carta. La carta es preciosa y entrañable. Nos revela la bondad del corazón de Pablo. Es la ocasión para recalcar algo que ya hemos explicado. Pablo, el cristianismo primitivo, vivía en una sociedad en la que era normal y bien visto el hecho de la esclavitud. Pablo no puede cometer el anacronismo de luchar contra eso, como tampoco contra la situación social de la mujer. Hubiese sido luchar contra los molinos de viento de D. Quijote.

Pero quiere dejar clara la doctrina: entre cristianos el esclavo, que tiene que seguir trabajando como esclavo, es ya hermano en la fe porque todos somos hijos del mismo Dios. El trato que ha de recibir tiene que ser humano: ya era mucho pedir eso en aquel mundo. Ya no hay distinción, dice Pablo en otro lugar, entre judío y pagano, esclavo o libre, hombre o mujer. Todos somos uno en Cristo y, por tanto, iguales ante el Señor.

Vamos, sin más, a citarte esta preciosa carta, que comienza con una acción de gracias a Dios por la fe de los destinatarios y continúa con la petición de Pablo a favor del esclavo Onésimo:

“Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones, pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos, a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo.

Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano. Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene, prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo, que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí. Te lo envío como a algo de mis entrañas.

Yo querría retenerle conmigo, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria. Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor!

Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo. Y si en algo te perjudicó, o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas para conmigo, pues tú

mismo te me debes. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en Cristo!” (Filemón 4-20).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Éxodo 19, 1-8

Hebreos 5, 1-10

Juan 3, 16-21

Actividades:

1. - Pablo le dice a Tito que Dios quiere un pueblo dedicado a las buenas obras. Ese pueblo se lo vino preparando a lo largo de la historia de Israel. La promesa de la alianza que te traigo en la primera cita es preludio de lo que Pablo aconseja a Tito que exija a sus comunidades. Léelo, porque es lo que nos pide también a nosotros.

2. - Hoy viene muy a pelo meditar esos diez versículos de Hebreos. San Pablo recomienda a Tito que escoja bien los presbíteros a quienes va a imponer las manos. El autor de la carta nos habla del papel mediador del presbítero entre Dios y los hombres.

3. - Uno de los fundamentos teológicos de San Pablo, al decirle a Tito que sus cristianos debían practicar las buenas obras, es que para eso ha mandado el Padre a su Hijo al mundo. Repasa esa parte del diálogo con Nicodemo y así completas el texto de la carta.

Tema 12º. - CARTA A LOS HEBREOS.

1. - Introducción. La carta a los Hebreos es otro mundo. Su contenido teológico es distinto, en buena parte, del de las demás. Fundamentalmente, desarrolla el tema del Sacerdocio de Cristo, nuevo hasta ahora. Ya tienes adelantada la idea fundamental. Vamos ahora a hablar de la carta y, después, nos metemos en ella con esa idea en la cabeza: vamos a hablar del Sacerdocio de Cristo.

2. - La carta de San Pablo a los Hebreos. Título así este punto porque era la forma como se conocía y se nombraba en Misa a este documento. Ya te dije en la

presentación de las cartas de San Pablo, en este mismo libro, que ni es carta, ni es de San Pablo, ni son los hebreos los destinatarios. Me explico.

No es carta. Quizás por eso nos desconcierta más. Esperamos una carta y no lo es. No tiene el estilo de las trece cartas de San Pablo o de su escuela que hemos visto hasta ahora. No hay saludo y acción de gracias, como en todas o casi todas, donde lo primero que va es el nombre del remitente. Aquí nada. No hay tampoco despedida, al estilo de siempre. Hay unos versículos, posiblemente añadidos posteriores, que sirven como de misiva, es decir, para enviar el documento. Estamos más bien ante una preciosa homilía o sermón de estilo solemne y muy cuidado. Comienza con un exordio o presentación, al estilo de los discursos o sermones de la época.

No es de San Pablo. Eso se ve enseguida. No tiene el estilo directo y sencillo que Pablo utiliza en sus cartas. Pablo era más directo. Recuerda sus oraciones de acción de gracias: unas veces tiernas, otras vehementes, otras impetuosas. Muy distinta de este estilo solemne, reposado y tranquilo. Y no sólo el estilo. También el contenido es distinto. El tema central de la carta, el Sacerdocio de Cristo, no es tema explícitamente paulino. ¿Quién la escribió? Parece que alguien relacionado con Pablo. Los autores que estudian el tema dan muchos nombres. El que más papeletas tiene parece ser Bernabé, pero no se descartan Lucas, Apolo, Clemente Romano, Judas, Silas, etc. Sigue el tema en estudio y, tal vez, no será fácil descubrirlo. Tampoco es que nos interese mucho. Este difícil y precioso documento está ahí y listo.

Aunque no es de Pablo, no faltan influencias paulinas en el sermón. También para Hebreos, a semejanza de Pablo, la pasión de Cristo es presentada como un acto de obediencia voluntaria al Padre. Para todos los conflictos que Pablo tuvo que afrontar con los partidarios de la ley antigua, encuentra el apóstol un apoyo en esta homilía: la ley no perdona los pecados, sino Cristo en la cruz. El tema de la redención de Cristo, tan paulino, encuentra reflejo y eco en este documento para el que la Redención es un sacrificio y acto sacerdotal. El saludo de despedida y envío del documento bien parece escrito de puño y letra por Pablo, en cuyo caso encontraríamos otro argumento para fijar un poco más la fecha. Digamos que no falta la inspiración paulina en el documento.

No es a los hebreos. El título es también un añadido posterior. ¿Por qué pensó alguien en los hebreos como destinatarios? Muy sencillo. El documento está lleno de citas bíblicas y, sobre todo, está continuamente aludiendo a los sacrificios de la Antigua Alianza para contraponerlos como inútiles al gran sacrificio de Cristo que se inmola a sí mismo para redimir a la humanidad. Hay que pensar en comunidades perseguidas de la segunda generación, posiblemente con muchas influencias judeocristianas, por lo que debían conocer el Antiguo Testamento.

Aclarado que no es carta, ni de San Pablo, ni a los hebreos, damos un paso más en su conocimiento. ¿Cuándo se escribió? Algunos llegan a fecharla hasta el año 110,

pero creo que podemos ajustar más la fecha, siempre moviéndonos en el terreno de la posibilidad, no de la seguridad. Por supuesto, antes de la carta de Clemente de Roma, que está fechada el año 95, y en la que se encuentra citada. La destrucción de Jerusalén fue en el año 70. Hay que colocarla antes porque si no el autor de la carta hubiera utilizado, lógicamente, esa destrucción como argumento de lo caduco de los sacrificios antiguos, cuando, por el contrario, habla de los sacrificios antiguos como algo contemporáneo, que se están realizando en esos momentos. Vamos a colocarla entre el 63 y el 68, como suelen fecharla la mayoría.

3. - Contenido y estructura. Primero el contenido. Aunque el tema central es el Sacerdocio único de Cristo, hay otros temas paralelos en este riquísimo documento. Por ejemplo, el tema de la Palabra de Dios, presente en la primera parte del escrito, y el tema de la vida cristiana, al que dedica los últimos capítulos del sermón. Estos dos temas son, desde luego, secundarios en extensión, si los comparamos con el del Sacerdocio de Cristo que está omnipresente en toda la carta, si se nos permite llamarla carta porque así nos sale. Ya sabemos que, aunque no sea carta, se le ha conocido siempre como carta. Seguimos en esto la inercia y unas veces la citaremos como carta, otras como documento, o sermón, predicación u homilía. Estos tres últimos serían los más apropiados.

¿Cómo está estructurado el sermón? Un prólogo, una despedida y un cuerpo central, dividido en cinco partes. En el prólogo y despedida, todos los autores están de acuerdo. El cuerpo central ya es distinto. Cada autor hace una división distinta, si bien es verdad que son varios los que se inclinan por las cinco partes. Nosotros vamos a seguir el esquema de la Biblia de la Iniciación Cristiana porque, como siempre, es el más sencillo de todos. Vamos a ver esas cinco partes, antes de bajar al análisis de cada una.

Primera parte: Jesús es Hijo de Dios, superior a los ángeles, y hermano de los hombres (1, 5 al 2, 18). Así comienza el versículo 5: *“Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy”*. Este Jesús, hermano de los hombres, busca parecerse en todo a nosotros.

Segunda parte: Jesús se convierte en Sumo Sacerdote, digno de fe y misericordioso (3, 1 al 5, 10). Digno de fe porque es Hijo de Dios y ha subido al cielo y misericordioso porque se ha compadecido de nuestras debilidades, bajando a ser uno de tantos en todo, menos en el pecado. Como ves esta parte tiene dos bloques: Jesús digno de fe (hasta el 4, 14) y misericordioso (desde el 4, 15).

Tercera parte: El Sacerdocio de Cristo (5, 11-10, 39). Habrás comprendido que es la más extensa y la más importante. En esta parte va a desarrollar las tres ideas que ha insinuado el final de la segunda parte: Jesús es sacerdote al modo de Melquisedec (¿Te acordabas de Melquisedec, el rey y sacerdote de Salem que salió al encuentro de Abrahán y lo bendijo? Lo tienes en Génesis 14, 17-20). Segunda idea

Cristo es hecho perfecto y se convierte, tercera idea, en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Cuarta parte: La fe y la constancia hacen vivir al justo (11, 1 al 12, 13). Todo el capítulo 11º nos va a recordar la fe de los grandes personajes bíblicos. Los patriarcas Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés. Somos hijos de los santos y, nosotros, tenemos que vivir perseverando en esa misma fe de nuestras raíces para alcanzar la salvación. Es como una carrera que tenemos que recorrer con los ojos fijos en Jesús, que ha ido por delante.

Quinta parte: La fidelidad a nuestra vocación (12, 14 al 13, 19). Es como una invitación a no desaprovechar la salvación traída por Jesús. Él nos trae la paz, la bendición y nos invita al amor fraterno. Hemos de acercarnos a Jesús.

Estas cinco partes, más los cuatro versículos del prólogo y la media docena del saludo final, constituyen toda esta preciosa homilía con la que Dios nos ofrece otra oportunidad de acercarnos a Él, que no debemos desaprovechar. Vamos a analizarla punto por punto, citando mucho del documento y apuntalando la explicación que veamos necesaria.

4. – Prólogo (1, 1-4). El prólogo tiene varias afirmaciones importantísimas. La primera es que Dios “ha hablado”. Nuestro Dios no es mudo. Mudas las imágenes. Dios ha hablado desde siempre. Primero por los profetas, portavoces de Dios, a quienes ya estudiamos durante dos cursos; últimamente por su Hijo Jesucristo. Y, como ha hablado y no es mudo, hay que escucharlo. Cuando hablemos, cuando discutamos sobre temas de fe, siempre tenemos que tener un criterio externo de verdad. No es lo que a ti ni a mí nos parezca, sino lo que la Palabra y la sana doctrina de la Iglesia nos digan.

Otra afirmación preciosa: Jesús es el “resplandor”, el “reflejo” de la gloria luminosa del Padre. Es la imagen, el rostro humano de Dios. Al ser Hijo, es heredero en todo del Padre. Termina el prólogo diciendo que Jesús ha heredado “el nombre” que está por encima de los ángeles. El “nombre” es el poder, la situación, el nombre, para ellos, define a la persona: Jesús está por encima de todos los ángeles. Con esta afirmación nos introduce en la primera parte que vamos a ver después. Fíjate cómo en el prólogo que te cito, la forma y el contenido es distinto de las cartas.

“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado” (Hebreos 1, 1-4).

5. - Primera parte: Jesús es Hijo de Dios, superior a los ángeles, y hermano de los hombres (1, 5 al 2, 18). Para los judíos, a los que va dirigido el escrito, los ángeles eran los enviados de Dios, cercanos a Él y partícipes en el gobierno del mundo. Jesús está por encima de los ángeles, porque es Hijo del Padre y está sentado a su derecha. Jesús permanece para siempre y sus años no se acabarán. Estas primeras afirmaciones son muy importantes para quitar de la mente de los destinatarios sus dudas del poder de un Jesús a quien ellos han conocido en la cruz, despojado de toda dignidad, y ahora se lo presentan como Salvador.

“En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; y también: Yo seré para él Padre, y él será para mí Hijo? Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios... Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? ¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?” (Hebreos 1, 5-7, 13-14).

El capítulo segundo es una consecuencia de lo que acabamos de ver. El autor de esta homilía hace una exhortación a sus cristianos: Poneos las pilas, diríamos nosotros. Si obedecíamos a la antigua alianza, dictada por ángeles, es decir por los mensajeros de Dios, cuánto más ahora hemos de obedecer a Jesús que es superior a los ángeles. Cristo, aunque hombre y por tanto inferior a los ángeles, ha sido coronado de gloria y honor por su pasión y muerte, pasando así por encima de ellos. Como hombre es hermano de los hombres, pero como Redentor sufriente aniquiló el poder del Diablo, señor de la muerte, y libró para siempre al hombre de su esclavitud. Lee tú en casa este capítulo segundo, para no alargar demasiado la exposición. La idea fundamental de todo él es la que te acabo de explicar.

6. - Segunda parte: Jesús se convierte en Sumo Sacerdote, digno de fe y misericordioso (3, 1 al 5, 10). Dijimos antes que es **digno de fe** porque es Hijo de Dios y ha subido al cielo y **misericordioso** porque se ha compadecido de nuestras debilidades, bajando a ser uno de tantos en todo, menos en el pecado. Como ves esta parte tiene dos bloques: Jesús digno de fe (hasta el 4, 14) y misericordioso (desde el 4, 15). Vamos a ver y explicar cada bloque.

Jesús es digno de fe (3 al 4, 14). Y lo es porque fue fiel. El autor trae el ejemplo de Moisés, personaje bíblico muy querido por los destinatarios. Moisés fue fiel y llevó al pueblo de Dios a la tierra prometida, lugar de descanso tras la marcha por el desierto. Jesús es el nuevo Moisés que conduce a la familia de Dios hasta el descanso prometido. El problema del pueblo en el desierto, por el cual muchos no llegaron a la tierra prometida, fue el de la rebeldía. El autor del sermón invita a sus destinatarios a que no sean rebeldes, como lo fueron sus padres, sino que sean fieles a ese Jesús.

Termina este trozo, que no vamos a citar porque es muy repetitivo en esta idea de la rebeldía que hemos de evitar, con unas palabras muy bonitas que sí que te cito. Nuestra rebeldía o fidelidad la conoce Dios porque Él, su Palabra, penetra dentro de nuestro corazón, como una espada de doble filo que, al clavarse, llega hasta la médula de los huesos.

“La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas” (Hebreos 4, 12-13).

Jesús es misericordioso (4, 14-5, 10). Jesús es digno de nuestra fidelidad porque puede conducirnos a la tierra prometida, si no somos rebeldes, y es sacerdote misericordioso que se compadece de nosotros. Frente a la actitud lejana al pueblo, de los sacerdotes del Antiguo Testamento que tenían que ofrecer sacrificios por el pueblo y también por ellos que estaban llenos de debilidades pero siempre en la distancia, el autor de esta homilía contrapone la actitud de Jesús que nos conoce, que conoce nuestras pruebas y debilidades y se muestra cercano a cada uno de nosotros y misericordioso.

Te voy a citar los diez primeros versículos del capítulo 5º. Estos versículos valen para que puedas comprender el sacerdocio en general. El sacerdote es un puente entre Dios y el hombre. Con los hombres está unido por su propia naturaleza, pecadora como la de los demás. Tiene que ofrecer sacrificios de expiación por sus propios pecados. A su vez, ha sido elegido por Dios para el desempeño de ese ministerio. No se ha hecho Él el puente, sino que Dios lo ha designado como tal. También Jesús fue elegido *“Sacerdote eterno, a semejanza de Melquisedec”*. En todo como nosotros, menos en el pecado.

“Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también Él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres Tú; yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de

salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec” (Hebreos 5, 1-10).

7. - Tercera parte: El sacerdocio de Cristo (5, 11-10, 39). Habrás comprendido que es la más extensa y la más importante. En esta parte va a desarrollar las tres ideas que ha insinuado en los diez versículos que te acabo de citar. **Primera** idea: Jesús es sacerdote al modo de Melquisedec (capítulo 7º). **Segunda** idea: Cristo es hecho perfecto (capítulos 8º y 9º) y, **tercera** idea, se convierte en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen (capítulo 10º). Vamos a ver las tres ideas fijándonos en lo esencial para comprenderlas.

Vamos a prescindir de los cuatro últimos versículos del capítulo quinto y de todo el capítulo sexto. Lo lees tú en casa, si quieres. El autor pretende en ellos, simplemente, preparar el ánimo de sus lectores para poder entender la esencia del sermón que va a venir en los capítulos siguientes. Les invita a la madurez, a la reflexión, a que no actúen como niños: que dejen ya las obras muertas, las obras de la carne, y que anclen su alma en la esperanza a que han sido llamados, para que, como Abrahán, esperando, alcancen lo prometido. Vámonos a lo esencial.

Primera idea: Jesús es sacerdote al modo de Melquisedec (capítulo 7º). Éste es el capítulo central de toda la carta. Todo lo anterior es una preparación para este momento. Fíjate bien: Melquisedec, sacerdote y rey de Salem, sale al encuentro de Abrahán. No pertenece a la familia del Patriarca, a la que sí pertenece Aarón, en quien se encarna el sacerdocio levítico del Antiguo Testamento, que tanto añoran los destinatarios de este documento. Les va a decir: Melquisedec es figura de Jesús, cuyo sacerdocio y sacrificio es superior a los del Antiguo Testamento. No tengáis añoranza.

En vez de traerte una cita del Génesis sobre la persona de Melquisedec, te cito los diez primeros versículos de este capítulo séptimo. Fíjate que te va a explicar quién fue ese sacerdote y cómo es superior a Abrahán y al sacerdocio de los descendientes de Abrahán (la tribu de Leví). Dos argumentos fáciles de entender: fue Melquisedec quien bendijo a Abrahán, y no al revés, y, segundo, fue el Patriarca quien pagó el diezmo *“de lo mejor del botín”* al sacerdote y, con él, lo pagaron todos sus descendientes levíticos.

La verdad es que tuvo que sonar muy fuerte a los oídos de los destinatarios el poner a Melquisedec por encima del Patriarca. Pues lo pone y va a seguir demostrando que el sacerdocio de Cristo está en la línea de Melquisedec y, por tanto, que es superior al levítico. Date cuenta de cómo insiste el autor en la superioridad de Melquisedec y la subordinación a él de Leví. Vamos a ver, primero, la figura de Melquisedec.

“En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le

bendijo, al cual dio Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, «rey de justicia» y, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz», sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Mirad ahora cuán grande es éste, a quien el mismo Patriarca Abraham dio el diezmo de entre lo mejor del botín. Es cierto que los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen orden según la Ley de percibir el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque también proceden éstos de la estirpe de Abraham; mas aquél, sin pertenecer a su genealogía, recibió el diezmo de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas. Pues bien, es incuestionable que el inferior recibe la bendición del superior. Y aquí, ciertamente, reciben el diezmo hombres mortales; pero allí, uno de quien se asegura que vive. Y, en cierto modo, hasta el mismo Leví, que percibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham, pues ya estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro” (Hebreos 7, 1-10).

El resto del capítulo séptimo lo va a dedicar a explicarles cómo el sacerdocio levítico resultó ineficaz para acercar a los hombres a Dios y realizar así el plan salvífico, mientras que el nuevo sacerdocio de Jesucristo sí que es eficaz para conseguirlo. Esta idea jugaba a favor de corriente, porque la comunidad a la que va dirigido el documento era una comunidad desanimada con la marcha de la vida religiosa del pueblo de Dios. Jesús, al no pertenecer a la tribu sacerdotal de Leví, sino a la de Judá, inaugura un nuevo sacerdocio superior, porque no cuenta con el apoyo legal, sino con algo más importante, el juramento de Dios: **“El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote eterno”** (salmo 110, 4. Puedes leer este salmo que trata sobre el sacerdocio del Mesías). Además, el sacerdocio de Jesús es eterno, está por encima de la muerte que ha sido vencida por Jesús. En los tres últimos versículos hace una síntesis de todo. Te la cito y tú lees el resto.

“Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo: y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Es que la Ley instituye Sumos Sacerdotes a hombres frágiles: pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, hace el Hijo perfecto para siempre” (Hebreos 7, 26-28).

Segunda idea: El sacrificio de Cristo es perfecto (capítulos 8º y 9º). Frente al culto del Antiguo Testamento, que era imperfecto, Cristo inaugura en su cuerpo un sacrificio perfecto. El capítulo 16º del Levítico describe el comportamiento de los antiguos celebrantes “el Día de la Expiación”, como una referencia imperfecta de lo que ha hecho Cristo con su pasión y glorificación. Cristo en el santuario del cielo ofrece el sacrificio perfecto reconciliando a los hombres con Dios en una nueva alianza, que ya había profetizado Jeremías con estas palabras:

“He aquí que días vienen, dice el Señor, y concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva Alianza, no como la Alianza que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Como ellos no permanecieron fieles a mi Alianza, también Yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Esta es la Alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano ni cada uno a su hermano diciendo: ¡Conoce al Señor!, pues todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya” (Jeremías 31, 31-34).

Y dice el autor del sermón: ***“Al decir nueva alianza, declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar”*** (Hebreos 8, 13). Esta nueva Alianza no viene impuesta desde fuera, como la antigua, sino que está escrita en el corazón del hombre. Cristo, entregando su cuerpo en un sacrificio perfecto, inaugura este nuevo estado de cosas. Puedes leer el capítulo octavo, en el que te dice lo que te he expuesto hasta ahora.

El capítulo noveno tiene dos partes: en la primera te describe el culto antiguo del Día de la Expiación, que era muy bonito y majestuoso, pero que al estar compuesto por ritos humanos sólo tenía efectos humanos, siendo incapaz de acercar el hombre a Dios ni purificar su conciencia. En cambio, el sacrificio de Cristo sí es capaz de purificar nuestras conciencias. Te cito cuatro versículos del capítulo 9°:

“Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto; no hecho por manos de hombres, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con la ceniza de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto de Dios vivo” (Hebreos 9, 11-14).

En el resto del capítulo noveno, el autor nos va a explicar cómo Cristo es mediador de una alianza nueva, ya que el derramamiento de su sangre nos ha abierto el acceso a Dios, sellando una alianza para siempre. Para que entiendas bien la cita, te recuerdo que el término alianza es sinónimo del de testamento, que conocemos más por significar la última voluntad de una persona pensando en su muerte. Jesús manifiesta la última voluntad de Dios, el testamento, para con el hombre y la cumple

ofreciéndose a sí mismo y muriendo en la cruz. Lo hace de una vez para siempre y quita así todos los pecados de los hombres. Te pongo la cita que considero más importante.

“Cristo ha entrado, no en un santuario construido por hombres, imagen del anterior, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo. De hecho, Él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte: el juicio. De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que esperan, para salvarlos” (Hebreos 9, 24-28).

Tercera idea: Cristo se convierte en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen (capítulo 10º). Este capítulo diez va a tener dos partes. La primera doctrinal, en la que vamos a detenernos, y la segunda práctica, es decir, la conducta que deben llevar los cristianos que se han encontrado con un camino nuevo, que es Cristo. Esta segunda parte, desde el versículo 19, la leéis vosotros en casa.

La idea principal es ésta: es el sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo, y no los sacrificios de la ley de Moisés, el que nos trae la salvación a los hombres. Ese sacrificio de Cristo fue una opción libre de Jesús en cumplimiento de la voluntad del Padre. Por eso es eternamente eficaz su sacrificio. Vamos a ver los 18 primeros versículos:

“No conteniendo, en efecto, la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a los que se acercan. De otro modo, ¿no habrían cesado de ofrecerlos, al no tener ya conciencia de pecado los que ofrecen ese culto, una vez purificados? Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados, pues es imposible que sangre de toros y machos cabríos borre pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has preparado un cuerpo. No aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: ¡He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad! Dice primero: “No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias”, que se ofrecen según la ley. Después añade: He aquí que vengo a hacer tu voluntad. Niega lo primero para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados, por la oblación del cuerpo de Cristo, hecho una vez para siempre” (Hebreos 10, 1-10).

8. - Cuarta parte: La fe y la constancia hacen vivir al justo (11, 1 al 12, 13). Todo el capítulo 11° nos va a recordar la fe de los grandes personajes bíblicos. Los patriarcas Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés. Somos hijos de los santos y, nosotros, tenemos que vivir perseverando en esa misma fe de nuestras raíces para alcanzar la salvación. Es como una carrera que tenemos que recorrer con los ojos fijos en Jesús, que ha ido por delante.

El capítulo undécimo va a comenzar con una preciosa definición de la fe: ***“La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve”***. Ésta es la frase más importante de todo el capítulo. Pone la fe en relación con la esperanza. La fe orienta al futuro. La fe es como un anticipo del cielo que a todos nos espera; ella nos lleva a la salvación. Además, es ***“prueba de lo que no se ve”***, es decir, la fe nos lleva a lo invisible. Gracias a la fe sabemos lo que, sin ella, no sabríamos. Es la fe la que nos permite saber que ***“al principio creó Dios el cielo y la tierra”***. Y desde esta primera afirmación bíblica, todo el libro sagrado se fundamenta en la fe.

El autor va a hacer un recorrido por toda la historia de la salvación mostrándonos cómo todos los personajes claves tienen su fundamento en la fe. Lee tú el capítulo 11° y recordarás la vida de todos ellos que ya te suenan. Yo te voy a citar sólo unos versículos para no alargar más el tema.

“La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por ella son recordados nuestros mayores. Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía. Por lo cual también de uno solo y ya gastado nacieron hijos, numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de las orillas del mar. En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11, 1-2. 8-13).

Los trece versículos que pertenecen a esta cuarta parte, son una llamada a la perseverancia, en medio de las persecuciones. Somos hijos de los santos, a los que hemos visto en el capítulo anterior vivir de la fe y perseverar en ella. Son los testigos de la fe, nuestras raíces. Si esa conciencia de ser hijos de los santos no fuera suficiente para mantener nuestra perseverancia, fijemos nuestros ojos en Jesús que soportó la cruz y ahora está sentado a la derecha del Padre. Nuestra vida es como una carrera, cuya meta es Cristo, al que tenemos que alcanzar sin desfallecer. La carrera

no es fácil porque es una lucha contra el pecado que nos quiere llevar a la apostasía de Cristo.

“Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado” (Hebreos 12, 1-4).

Dios es nuestro Padre y nos trata como a hijos. Un padre educa y corrige a su hijo, como Dios hace con nosotros. La corrección es consecuencia y fruto del amor. Lee una reflexión muy bonita que trae entre los versículos 5 y 13 de este capítulo 12°. No te la cito para no alargarnos más.

9. - Quinta parte: La fidelidad a nuestra vocación (12, 14 al 13, 19). Es como una invitación a no desaprovechar la salvación traída por Jesús. Él nos trae la paz, la bendición y nos invita al amor fraterno. Hemos de acercarnos a Jesús. El resto de la carta es una exhortación apremiante a no desaprovechar la ocasión, traída por Jesús, de ponernos en contacto con Dios. Para eso ha muerto Cristo y éste debe ser el fruto de su sacrificio. Tenemos que ser fieles a nuestra vocación cristiana. Como venimos haciendo, te pongo unos cuantos versículos y tú, en casa, lees todo el resto de este capítulo doce.

“Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor... No os habéis acercado a una realidad sensible: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán, sonido de trompeta y a un ruido de palabras tal que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más... Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación, y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel” (Hebreos 12, 14.18-19.22-24).

Llegamos al final. El capítulo trece se parece mucho, en las recomendaciones, a algunas cartas de Pablo. Basta con leerlo para enterarse de él. Son algunas recomendaciones que ya nos suenan de haberlas oído antes. El amor, la hospitalidad, el matrimonio, el peligro del dinero, la obediencia a los responsables de la comunidad, etc. Hay una frase que sí te destaco. Está en 13, 8: ***“Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre”***. Los dirigentes, desde el Papa hasta tu Párroco, pueden cambiar, pero Cristo va a estar ahí siendo siempre el mismo. Te selecciono los trocitos que más me gustan:

“Permaneced en el amor fraterno. No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo. Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios. Sea vuestra conducta sin avaricia; contentos con lo que tenéis, pues él ha dicho: No te dejaré ni te abandonaré; de modo que podamos decir confiados: El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre? Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe.

Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino... No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios” (Hebreos 13, 1-9.16).

10. - Despedida. Como si de un sermón se tratase, termina el documento con una especie de bendición final: Que el Dios de la paz, que resucitó a Jesús de entre los muertos, os ayude a cumplir su voluntad. Después viene una despedida que suena a añadido, de los que solían poner para amparar el documento bajo la autoridad de una persona influyente, en este caso Pablo.

“Y el Dios de la paz que suscitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna, os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Hebreos 13, 20-21).

“Os ruego, hermanos, que aceptéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente. Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Si viene pronto, iré con él a veros. Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia. La gracia sea con vosotros (Hebreos 13, 22-25).

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Jeremías 31

Hebreos 2

Mateo 26, 26-29

Actividades:

1. - Una idea clave en “la carta” a los Hebreos, es que Jesús, en su sangre, ha establecido una nueva alianza interior de Dios con su pueblo. Los capítulos 30° y 31°

de Jeremías contienen el conocido como Libro de la Consolación de Jeremías. Te propongo la lectura del 31°. Tú puedes leer los dos.

2. - Una de las ideas más bonitas de este precioso sermón es que Jesús, para poder compadecerse de nuestras debilidades, se hizo como uno de nosotros en todo menos en el pecado. En el capítulo segundo te lo muestra el autor de esta homilía.

3. - La Iglesia católica afirma que, al celebrar la Santa Misa, hacemos presente, aunque de forma distinta, esto es, sacramentalmente, el mismo sacrificio de la cruz, único que nos puede salvar. Te recojo el texto de la institución de la Eucaristía de Mateo.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ÁLVAREZ VALDÉS, A.: **Enigmas de la Biblia**. San Pablo. Madrid. 2002.
- BAGOT, J. P.: **Para leer la Biblia**. Editorial Verbo Divino. Estella. 1998.
- BARBAGLIO, G.: **Pablo de Tarso y los orígenes del cristianismo**. Sígueme. Salamanca. 1997.
- BARTOLOMÉ, J. J.: **Pablo de Tarso**. Editorial CCS. Madrid. 1998.
- BECKER, J.: **Pablo, el apóstol de los paganos**. Sígueme. Salamanca. 1996.
- BENETTI, S.: **Pablo y su mensaje**. San Pablo. Buenos Aires. 1994.
- BONSIRVEN, J.: **Vocabulario Bíblico**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1961.
- BORNKAMM, G.: **Pablo de Tarso**. Sígueme. Salamanca. 1997.
- BRIÉRE, J. y otros: **Itinerario por el Nuevo Testamento**. Editorial Verbo Divino. Estella. 2003.
- BRIGHT, J.: **La historia de Israel**. Descleé de Brouwer. Bilbao. 2003.
- BRUCE J. MALINA: **Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I**. Verbo Divino. Estella. 1996.
- CARREZ, M.: **La primera carta a los Corintios**. Verbo Divino. Estella. 1989.
- CLIMENT BONAFÉ, A.: **Los Apóstoles, testigos de la fe**. Edicep. Valencia. 2001.
- DREYFUS, P.: **Pablo de Tarso, ciudadano del imperio**. Palabra. Madrid. 1996.
- FABRIS, R.: **Pablo, el apóstol de los gentiles**. San Pablo. Madrid. 1998.
- FARMER, W. R.: **Comentario Bíblico Internacional**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- GALOR, J.: **La profesión de fe de Pedro**. Caparrós Editores. Madrid. 1995.
- GARCÍA CORDERO, M.: **Biblia comentada**. BAC. Madrid. 1967.
- GERARD, A. M.: **Diccionario de la Biblia**. Anaya. Madrid. 1995.
- GONZÁLEZ RUIZ, J.M^a: **El evangelio de Pablo**. Atenas. Madrid. 1963.
- GNILKA, J.: **Pablo de Tarso**. Herder. Barcelona. 1998.
- GUIJARRO OPORTO, S. y otros: **Comentario al Nuevo Testamento**. La Casa de la Biblia. Madrid. 1995.
- HOLMBERG, B.: **Historia social del cristianismo primitivo**. El Almendro. Córdoba. 1995.
- IGLESIAS, M.: **Nuevo Testamento**. Ediciones Encuentro. Madrid. 2003.
- ISCR SAN AGUSTÍN: **Nuevo Testamento**. Primera Parte. Madrid. 1993.
- KERTELGE, K.: **Carta a los Romanos**. Herder. Barcelona. 1973.
- LABOA, J.M^a y otros: **Historia de la Iglesia**. San Pablo. Madrid. 2005.
- LÉGASSE, S.: **Pablo Apóstol**. Desclée De Brouwer. Bilbao. 2005.
- LÓPEZ DE LAS HERAS, L.: **San Pablo cuenta su vida**. Edibesa. Madrid. 2006.
- MAGGI, A.: **Galería de personajes del Evangelio**. Ediciones Almendro. Córdoba. 2003.

MAIER, J.: **Entre los dos Testamentos**. Sígueme. Salamanca. 1996.

MARTÍN NIETO, E.: **Diccionario Bíblico de urgencia**. Monte Carmelo. Burgos. 2003.

MATEOS, J. y SCHÖKEL, L. A.: **Nuevo Testamento**. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1987.

MERTENS, H. A.: **Manual de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1989.

OBERMAYER, H. y otros: **Diccionario Bíblico Manual**. Claret. Barcelona. 1993.

PACKER, J. I. y otros: **El mundo del Nuevo Testamento**. Editorial Vida. Miami. 1985.

PEREGO, G.: **Atlas Bíblico**. San Pablo. Madrid. 1999.

QUESNEL, M y GRUSON, P.: **La Biblia y su cultura**. Sal Terrae. Santander. 2002.

RAMOS, F.: **El Nuevo Testamento**. Atenas. Madrid. 1988.

ROBERT y FEUILLET, A.: **Introducción a la Biblia**. Herder. Barcelona. 1967.

ROSSANO, P y Otros.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.

SALAS, A.: **Pablo de Tarso**. Nuevos Horizontes. Madrid. 1992

TABET, M. A.: **Introducción a la Biblia**. Ediciones Palabra. Madrid. 2004.

VARIOS.: **Diccionario Enciclopédico de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1993.

VARIOS.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.

WALTER, E.: **Primera carta a los Corintios**. Herder. Barcelona. 1971.

BIBLIAS UTILIZADAS EN LAS CITAS:

Biblia para la Iniciación Cristiana, Conferencia Episcopal Española, Madrid, 1977.

Biblia del Peregrino, Luis Alonso Schökel, EGA, Bilbao, 1996.

Biblia de Jerusalén, Descleé de Brouwer, Bilbao. 1975.

Sagrada Biblia, Nacar Colunga. Madrid. 1960.

Sagrada Biblia. Editorial Herder. Barcelona. 1965.

La Biblia. La casa de la Biblia. Madrid. 2002.

ORACIÓN PARA COMENZAR

Señor, me dispongo a estudiar tu Palabra. Nos dejaste dicho, por boca del profeta Isaías, que ella es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo para empapar la tierra, haciéndola germinar para que tengan semilla el sembrador y pan el que come. Tu Palabra está viva y es eficaz: siempre hace tu voluntad y cumple tu encargo. Yo sé también, Señor, que para que ella cumpla en mí tu voluntad tengo que abrirle el corazón, haciendo silencio en mi interior. Hay mucha palabrería en nuestro entorno y resulta difícil oír tu voz. Envíame, Señor, tu Santo Espíritu. Concédeme el don de inteligencia para comprender tu Palabra y mueve mi voluntad para seguir sus indicaciones. Como el joven Samuel, aquí estoy a tu disposición: *¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!* Amén.

ORACIÓN TRAS CONCLUIR LA LECTURA

Te doy gracias, Padre, por tu Palabra y por lo que tu Espíritu Santo me ha enseñado en este rato de lectura. María, tu hija querida y madre nuestra, oía todo lo que se decía de Jesús y lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra. Ella es la cristiana perfecta, modelo para todos los que queremos acercarnos a ti. Que también yo sepa guardar hoy en mi corazón tu Palabra y la medite día y noche, a ejemplo de María. Ayúdame a poner en práctica esta Palabra; que no sea oyente olvidadizo sino, al contrario, que en cada decisión de mi vida tu Palabra sea luz que me ilumine para actuar siempre según tu voluntad, acercándome más a ti y a mis hermanos, los hombres. Te lo pido, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEXTOS MARGINALES

1. - Pompeyo, en el año 60 antes de Cristo, conquistó Tarso y la organizó como provincia romana
2. Las tribus de Judá y Benjamín, tras el regreso de Babilonia, hacía ya casi 600 años, constituían el núcleo del judaísmo.
- 3.- Sin duda alguna, la conversión de Pablo fue el momento más importante de su vida.
- 4.- San Ireneo de Lión dijo, “*Ni sin Pablo, ni sólo Pablo*”.
- 5.- Los helenistas son más progresistas, es decir, interpretan la Ley de forma más abierta y menos apegada a la letra.
- 6.- Pablo fue, sin pretenderlo, un teólogo. El primer teólogo cristiano.
- 7.- El tema de la resurrección futura, la esperanza de estar siempre con el Señor tiene el peligro del escapismo, de sacarnos de nuestra realidad.
- 8.- Pablo piensa en Roma como símbolo de la universalidad de la Iglesia, tal vez incluso como centro geográfico, mejor que Jerusalén, para cabeza del cristianismo.
- 9.- Pablo recoge la doctrina que le han dado sobre Jesucristo y la elabora en relación con la doctrina que él tenía de antes de su conversión.
- 10.- Nos hacemos justos, santos, agradables a Dios por la fe, no por nuestras obras.
- 11.- La fe es el acto por el que nos entregamos a Dios: la fidelidad a Él.
- 12.- Los paganos, que no conocen a Dios, ni su ley ¿se salvarán? Sí, si cumplen la ley natural que Dios ha puesto en sus corazones.
- 13.- La circuncisión externa vale en tanto en cuanto hay circuncisión del corazón, es decir, aceptación de la voluntad de Dios.
- 14.- Abraham fue justificado, salvado, por la fe, antes de ser circuncidado.
- 15.- Jesús, el nuevo Adán, reparó las consecuencias del pecado de manera sobreabundante
- 16.- Dios, al justificarnos, nos concede una vida nueva en el Espíritu.
- 17.- Si Dios, en Cristo, está a favor nuestro, quién puede vencernos.
- 18.- La dimensión horizontal de la fe es la caridad para con todos.

- 19.- La autoridad está puesta por Dios para que nos procure el bien común. Le debemos obediencia.
- 20.- Corinto es una ciudad antiquísima, situada en todo el corazón de la cultura griega.
- 21.- La que nosotros conocemos como 1ª Corintios es, por lo menos, la segunda carta que les escribió.
- 22.- Sólo Cristo murió en la cruz y sólo en el nombre de Cristo fuimos bautizados.
- 23.- Para Pablo, el Mesías es el que realiza en su persona el plan, aparentemente absurdo, del Padre.
- 24.- El todo vale de hoy, ya era costumbre entre los corintios.
- 25.- El matrimonio es uno e indisoluble. Es la doctrina de siempre.
- 26.- La libertad de uno, que está en la verdad, puede ceder al servicio de la caridad de uno que está obstinado en el error.
- 27.- Hay que unir eucaristía y vida. Si no lo hacemos, no estamos apreciando lo que significa el gesto.
- 28.- El carisma se encarna en una persona concreta, pero no es para él sino para que lo ponga al servicio de los demás.
- 29.- La Iglesia es el cuerpo de Cristo y cada uno de nosotros somos sus miembros.
- 30.- Los cristianos resucitaremos porque ya Cristo ha resucitado.
- 31.- El sepulcro vacío de Cristo es como la alcayata que sostiene la gran lámpara que hay en el centro de los templos.
- 32.- La palabra transformación es la misma que metamorfosis, pero ésta es griega y la otra latina.
- 33.- La acción de gracias de otras cartas se convierte hoy en un himno de alabanza al Padre de las misericordias.
- 34.- Somos conscientes de que llevamos el tesoro de la gracia en una vasija de barro que es nuestra humanidad.
- 35.- Dios ha establecido un servicio o ministerio, el del apóstol, para ofrecer al hombre la reconciliación.
- 36.- Ser apóstol es difícil porque nos exige llevar una vida que esté de acuerdo con la santidad del ministerio.
- 37.- Jesús fue muy generoso con nosotros: siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.
- 38.- Las armas de nuestro combate no son humanas, es Dios quien nos da potencia para derribar fortalezas.
- 39.- Todos sus méritos los atribuye Pablo no a su debilidad sino a la fuerza de Dios que lo sostiene.

- 40.- Pablo cree que la autenticidad de su apóstol le viene de su debilidad y de la fuerza de Dios que actúa en él.
- 41.- Maldito sea quien predique un evangelio distinto al auténtico evangelio de Cristo predicado por mí, dice Pablo.
- 42.- Pablo critica estas dos caras de Pedro: indican una incoherencia impropia de su autoridad.
- 43.- ***“El justo vivirá por su fe”***. Abrahán se fió de Dios y se puso en camino.
- 44.- Cristo ha comprado nuestra libertad a un alto precio.
- 45.- Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.
- 46.- Éfeso era una ciudad de la costa occidental del Asia Menor (Turquía), capital de la provincia romana de Asia
- 47.- La Iglesia es el cuerpo de Cristo, que es su cabeza. Cristo ama a la Iglesia como a su esposa.
- 48.- Lo importante es caer en la cuenta de cómo Dios ha actuado en Cristo y, a través de Él, ha realizado en nosotros su plan de salvación.
- 49.- Cristo él es nuestra paz.
- 50.- Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados.
- 51.- Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó.
- 52.- Donde Pablo habla de sometimiento, nosotros tenemos que decir colaboración, diálogo.
- 53.- Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa.
- 54.- Entre morir y quedarse, ***“morir para estar con Cristo es con mucho lo mejor”***.
- 55.- Lo que importa es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.
- 56.- Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios.
- 57.- Fruto de esa paz es la alegría en Cristo, muy distinta de la diversión que procede de la copa de vino y la tapa de queso.
- 58.- El que da generosamente y sin afán de lucimiento, está engordando su cuenta corriente en el cielo.
- 59.- Colosas, en tiempos de Pablo, era ya una ciudad pequeña que ni siquiera viene en algunos mapas.
- 60.- Cristo, imagen de Dios, hijo del Padre, nos ha liberado de todas esas esclavitudes,
- 61.- Cristo es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación.

- 62.- Pablo completa en su carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia,
- 63.- Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas.
- 64.- La unión con Cristo glorioso es el principio de una vida nueva.
- 65.- Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia,
- 66.- Tesalónica era la capital de toda la provincia de Macedonia. Tenía un tranquilo puerto de mar en el Egeo.
- 67.- Os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo.
- 68.- Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación.
- 69.- Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación.
- 70.- *“El que no trabaje, que no coma”*.
- 71.- *“La fe no es de todos”*, sino sólo del que la acepta y quiere vivir conforme ella requiere.
- 72.- *“Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo”*.
- 73.- El pastor debe cuidar de que la buena doctrina (ortodoxia, en griego) no se confunda con la mala.
- 74.- Timoteo nació en Listra, de padre griego y madre judía.
- 75.- La verdadera religión consiste en el amor a Dios y en las buenas obras para con el prójimo.
- 76.- *“La gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús”*.
- 77.- *“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas”*.
- 78.- *“Las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo”*.
- 79.- *“Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhortale como a un padre”*.
- 80.- *“Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él”*.
- 81.- *“Corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad”*.
- 82.- Estos **“últimos tiempos”** son los que median entre la primera venida de Jesús y la que se producirá al final de los tiempos.

- 83.- *“Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza”.*
- 84.- *“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David”.*
- 85.- *“Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados”.*
- 86.- *“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar”.*
- 87.- *“El Señor me libraré de toda obra mala y me salvará guardándome para su Reino celestial”.*
- 88.- **Tito** aparece por primera vez en escena hacia el año 46 en el viaje de Pablo al concilio apostólico de Jerusalén.
- 89.- *“Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo”.*
- 90.- *“Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera de camino”.*
- 91.- Filemón es un cristiano rico, probablemente de Colosas, a quien Pablo había ganado para Cristo.
- 92.- Todos somos uno en Cristo y, por tanto, iguales ante el Señor.
- 93.- La carta de San Pablo a los Hebreos ni es carta, ni es de San Pablo, ni es a los hebreos.
- 94.- Aunque el tema central es el Sacerdocio único de Cristo, hay otros temas paralelos en este riquísimo documento.
- 95.- Jesús es sacerdote al modo de Melquisedec.
- 96.- Jesús está por encima de los ángeles, porque es Hijo del Padre y está sentado a su derecha.
- 97.- *“La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo”.*
- 98.- La verdad es que tuvo que sonar muy fuerte a los oídos de los destinatarios el poner a Melquisedec por encima del Patriarca.
- 99.- Frente al culto del Antiguo Testamento, que era imperfecto, Cristo inaugura en su cuerpo un sacrificio perfecto.
- 100.- Cristo se convierte en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.